LOS SOLTADORES ESPERAN

Autor – Francoise Lempereur – Lieja – 1989

Traducción del francés – Néstor Diego

ALGUNOS RECUERDOS PARA COMPARTIR

Todavía veo la radio, posada sobre un pequeño mueble que albergaba el botiquín familiar, en un rincón del comedor. Con grandes botones de ebonita en el frontal que permitían que dos o tres lengüetas verticales se deslizaran sobre una esfera luminosa donde aparecían los nombres más extraños en letras marrones: emisoras de radio de todo el mundo. Su calor y su olor siguen vivos en mi memoria, al igual que el sonido nasal que emanaba de ella: noticieros, concursos radiofónicos y, cada domingo por la mañana, una larga lista de pueblos, la mayoría desconocidos, pero cuyos nombres resonaban en mis oídos: "Arras, Breteuil, Cambrai, Chaulnes, Clermont, Chantilly, etc", y luego, de vez en cuando, un nombre familiar: "Lieja", "Saint-Hubert" e incluso "Namur", donde vivía. Corría a la ventana para comprobar si la radio era cierta: "Nublado, poca visibilidad, oeste-noroeste, 35 kilómetros por hora, los transportistas esperan" y cada vez, imaginaba a esos misteriosos "Transportadores" esperando, ¿Dónde? ¿Quiénes? ¿Qué? No lo sabía. Sabía que se trataba de carreras de palomas, palomas que, una vez liberadas, volarían de regreso a su palomar, pero ¿por qué hablaban de esas famosas palomas todas las semanas? ¿Por qué no las liberaban todas juntas, de una vez por todas? Un primo de mi padre las criaba, al igual que una prima de mi madre, en el corazón de las Ardenas, y parece que ambos participaban en estas competiciones, pero, como la mayoría de los radio oyentes, yo desconocía esta extraña afición por las palomas mensajeras. Unos 25 años después, una carta recibida en la emisora de radio y televisión donde me había incorporado como periodista a cargo de una sección, me recordó los anuncios sobre colombofilia que seguían emitiéndose todos los sábados y domingos durante el verano en nuestros canales nacionales, pero que ya no escuchaba, cansado de su constante estribillo. Un colombófilo de Châtelet le pedía, en esta carta, a Guy Lemaire, productor del programa Télétourisme, que dedicara un reportaje a su pasatiempo favorito. Leí la carta, con la que Guy Lemaire no sabía muy bien qué hacer, reflexioné sobre ella, la comenté con mi primo de las Ardenas y decidí investigar el asunto. Después de un tiempo, me di cuenta de que era imposible abarcar un tema tan extenso como las carreras de palomas en un programa turístico, y en apenas diez minutos, porque si uno quisiera explicar realmente por qué «los transportistas esperan», se necesitaría un documental de 50 minutos y un libro de 200 páginas.

PRIMERA PARTE

«ERA SU VIDA»

Al recorrer los senderos de nuestros cementerios, me he detenido más de una vez ante las tumbas de aquellos que, a lo largo de su vida, habían desarrollado tal amor por las palomas que sus seres queridos quisieron perpetuar este cariño con un recuerdo tangible: una placa esculpida o grabada con la imagen de su amada ave y la inscripción «Era su vida», o, más frecuentemente, una estatuilla de yeso pintada —o incluso de alabastro— que representaba

una paloma mensajera. Antiguamente, era común, en los funerales de los aficionados a las palomas, colocar una paloma de cerámica, porcelana, metal o plástico sobre el ataúd. La costumbre parece estar desapareciendo, pero aún se practicaba en Ivoz-Ramet, cerca de Lieja, en 1987. Surge entonces la pregunta: ¿cómo explicar tal apego a unas pocas aves por parte de hombres que, además, tenían esposas e hijos? Parece ser que a menudo se desarrolla un vínculo casi emocional entre el criador de palomas y sus ejemplares: el cuidado diario, la participación activa del hombre en la vida amorosa de las palomas (es el criador quien elige a las parejas y las presenta para el apareamiento), el seguimiento de las nidadas, los nacimientos, el crecimiento y, sobre todo, la alegría de ver a las aves regresar al palomar después de haber sido liberadas a cientos de kilómetros de casa, son factores que unen al hombre con el animal. Esta relación no es nueva, ya que la cría de la paloma doméstica —como veremos más adelante— se remonta a varios milenios. Sin duda, se basa en gran medida en una serie de virtudes que los humanos reconocen o atribuyen a la paloma y, más específicamente, a la columba, un ave que, científicamente, es indistinguible de la paloma pero cuyo plumaje es blanco: pureza, fidelidad, fertilidad y mansedumbre. «La paloma», escribe Paul Herman, «era en Babilonia el símbolo de la diosa del parto, Ishtar, y era un ave sagrada para los fenicios y los filisteos. Parece haber sido un animal tutelar en Grecia; en cualquier caso, el culto a la columba es anterior al período clásico. En el Libro VI de la Eneida, dos columbas guían a Eneas, hijo de la diosa columba». Salomon Reinach cree que el nombre «columbas» dado a las sacerdotisas de Dodona indica un antiguo culto totémico del cual estos animales eran objeto. Esta teoría parece respaldada por la historia religiosa, que nos dice que los templos griegos y romanos dedicados a las deidades del amor y la fertilidad contenían palomas. En la Iglesia cristiana, la paloma, símbolo de pureza e inocencia, representa al Espíritu Santo, es decir, el Conocimiento y lo Inmaterial, que descendió sobre los apóstoles en Pentecostés, aniversario de la entrega de las Tablas de la Ley a Moisés. Antiguamente, este episodio de la historia sagrada se conmemoraba en ciertas regiones de Francia comiendo terrina de palomas en Pentecostés. Pero lo inmaterial también incluye el alma, un alma que varios relatos antiguos describen como una paloma que escapa del cuerpo en el momento de la muerte. Así leemos en el Cántico de Santa Eulalia —el texto francés más antiguo que se conoce—, alrededor del año 900. cuando sufrió el martirio, su alma «voló al cielo en forma de paloma». Según una creencia rusa, las almas de los niños no bautizados se convierten en palomas que piden el bautismo, y en la Bélgica de habla neerlandesa, la paloma, al igual que la cigüeña y la golondrina, se llama: zielvogels, es decir, «aves de las almas», y presagia felicidad. La paloma también se considera a menudo un «amuleto de la suerte». Paul Sebillot nos dice que, según las creencias dualistas de los bretones, «Dios creó la gallina y la paloma a cambio del cuervo y la urraca, creados por el diablo». Cuando un pájaro entra en una casa, es señal de desgracia, «con la excepción de la paloma, que es un buen presagio, al menos según la creencia de Bruselas», escribe Paul Herman, quien añade que «en Irlanda y Asia Menor, las palomas traen desgracia y muerte», una afirmación que no hemos podido verificar. En Valonia, «es señal de buena fortuna que una paloma se descontrole hasta el punto de defecar sobre tu cabeza», y veremos más adelante, en el capítulo titulado: Remedios probados para palomas o niños enfermos, que la paloma desempeña un papel completamente beneficioso en la brujería y la medicina tradicional. Si bien las virtudes de la paloma son sin duda el origen del amor que los humanos le profesan, sus cualidades «prácticas» no deben descuidarse en el análisis de la relación entre humanos y palomas. Esta ave es, en efecto, una valiosa mensajera, una excelente desbrozadora, productora de plumas y excrementos, conocidos como "palomina". En su Tratado de Agricultura,

publicado en 1607, Olivier de Serres escribió: "El primer y mejor abono que se puede mencionar es el del palomar" por su calidad, que posee mayor que cualquier otra. De hecho, "los excrementos de paloma contienen un 83% de nitrógeno, mientras que el estiércol de corral contiene solo un 4%, lo que significa que 5 kilos de excrementos de paloma tienen el mismo poder fertilizante que 100 kilos de estiércol de corral". Mezclados con agua, los excrementos de paloma forman un excelente fertilizante, utilizado especialmente en regiones con poca ganadería y donde cultivos como el cáñamo y el tabaco requieren mucho estiércol. En nuestra región, constituyó, al menos hasta finales del siglo XIX, una parte significativa de los ingresos de los criadores de palomas. Un cuaderno manuscrito, depositado en el Museo de la Vida Valona, que contiene el "diario" de un aficionado a las palomas de Lieja entre 1843 y 1850, registra los gastos e ingresos de su propietario, Pierre Remouchamps. Entre estos últimos, señala: «el 30 de marzo, tras vender una bandada de palomas por 1,2 francos». La suma era considerable en aquel entonces, ya que una paloma joven se vendía por medio franco y una vieja por 35 céntimos. Otra fuente de ingresos para el criador de palomas eran las plumas. Estas también se vendían y, tras ser esterilizadas, se utilizaban como relleno para almohadas, pero no hemos encontrado información precisa al respecto. Finalmente, antes de analizar el papel de la paloma mensajera, destaquemos su función como "desmalezadora", subrayada en un memorándum de la Sociedad Agrícola del Sena publicado en París en 1860: "La paloma puede considerarse la mejor y más útil desmalezadora que el agricultor puede emplear; pues no son las malas hierbas las que arranca, como la mano del hombre deja las raíces, sino el principio mismo de estas malas hierbas lo que purga de la tierra. También se ha observado que las regiones de cultivo de trigo más abundantes, como Beauce, eran aquellas donde abundaban los palomares." Pero es cierto que, tras la cosecha, el ave «limpia» la tierra de todo grano. También cabe mencionar las «palomas ornamentales», criadas por simple placer, y las «palomas de carne», destinadas al consumo, pero existen casi 300 especies en la familia Columbidae, aptas para cientos de «usos». Por lo tanto, nos vemos obligados a limitarnos aquí a la paloma mensajera. «eran más numerosas». No sé si los agricultores de hoy aprobarían esta afirmación.

MENSAJERA DE TODAS LAS ESPERANZAS

LOS COMIENZOS

La domesticación de la paloma mensajera es muy antigua, pero resulta difícil datarla con precisión. En el Egipto faraónico, se han encontrado palomares cuyos cimientos albergaban a varios miles de aves, y se cree que Europa recibió sus primeras palomas mensajeras gracias al naufragio de la flota de los invasores persas frente al Monte Athos, en Grecia: «Algunos barcos llevaban estas palomas a bordo, las cuales lograron escapar y llegar al continente». Rápidamente se adoptaron en el mundo griego, donde, al igual que en Egipto desde hacía varios siglos, la cría de palomas se desarrolló hasta alcanzar proporciones espectaculares entre los romanos. Así, Plinio el Viejo relata en su Historia Natural que los esclavos llamados columbarios eran responsables del mantenimiento de inmensos palomares que podían albergar hasta 5000 aves. En la Antigüedad, la cría de palomas se practicaba por diversas razones: religiosas, culinarias, medicinales —se elaboraban remedios con ciertas partes del ave— o incluso por simple placer. Pero hay una función de la paloma que siempre ha interesado a la humanidad: la transmisión de mensajes. El instinto de orientación, la lealtad

al palomar, la velocidad de vuelo y la resistencia a la fatiga son cualidades innatas de la paloma; el hombre supo aprovecharlas. El origen de la paloma mensajera se remonta al Diluvio Universal. La Biblia narra la historia de Noé, quien, para conocer la magnitud de las inundaciones, soltó una paloma. La primera vez, regresó al Arca: no encontró tierra firme donde posarse; más tarde, regresó con una ramita: así, el mundo terrenal no quedó completamente sumergido. Posteriormente, el faraón Ramsés III (1190-1166 a. C.) soltó palomas en los cuatro puntos cardinales para anunciar su ascenso al trono a las distintas regiones de su imperio: este sería el primer registro histórico de la paloma mensajera. Otros ejemplos siguieron en el mundo griego y romano. Así, en los Juegos Olímpicos del 444 a. C., un atleta de Egina anunció su victoria a su padre, que se había quedado en casa, soltando una paloma de su palomar, que había llevado consigo con mucho cuidado. Los resultados de las carreras de carros y los combates celebrados en los circos romanos también se transmitían mediante palomas mensajeras, pero los romanos las utilizaban principalmente con fines militares. Durante el asedio de Módena en el 43 a. C., los sitiados recibían noticias de las tropas enviadas en su ayuda a través de palomas. Incluso se dice que Julio César mantenía a Roma informada de sus conquistas en la Galia por el mismo medio. Hacia finales del siglo XI, cuando los cristianos llegaron a Oriente para conquistar Jerusalén, existía un servicio postal que utilizaba palomas mensajeras, como nos cuenta Joinville en sus Crónicas. En Jerusalén liberada, Tasso relata un episodio en el que una paloma, perseguida por un ave de rapiña, se refugia con Godofredo de Bouillón; este se da cuenta de que lleva un mensaje y lo lee: «El general de Egipto al rey de Palestina, saludos». «No te dejes vencer, mi señor; resiste cuatro o cinco días más. Vengo a liberar tus murallas. Verás caer a tus enemigos con tus propios ojos.» «Tal era el secreto que el mensajero alado llevaba a los sitiados en una lengua bárbara.». Parece que, desde la época de los faraones, Egipto nunca ha dejado de usar la paloma mensajera; al igual que los países de Oriente Medio, que la habían domesticado mucho antes que Europa. Los árabes fabricaban un papel especial, destinado al correo de palomas, un papel más ligero y de menor formato que otros papeles. Los chinos, también aficionados a esta forma de comunicación, habían inventado un pequeño dispositivo diseñado para ahuyentar a las aves rapaces: «Se trata de pequeños tubos de bambú, de 2 a 3 centímetros de largo, muy ligeros, cerrados en ambos extremos y provistos en un lateral de una abertura de borde afilado, como la de un silbato. Seis u ocho de estos tubos, de longitudes variables, se unen firmemente y se recubren con un barniz que los protege de la lluvia y la humedad. Estos dispositivos, con el borde inferior ligeramente cóncavo, se colocan en la rabadilla de la paloma, cerca de la base de la cola, y se sujetan con ataduras que pasan por debajo del cuerpo y de las alas». Estos silbatos funcionan simplemente moviendo el aire, pero son suficientes para ahuyentar a los depredadores. En Europa, el correo por palomas mensajeras era poco conocido durante la Edad Media, pero en 1574, consta que el Príncipe de Orange, asediado por los españoles en Leiden, lo utilizó con éxito. No sería hasta el siglo XIX cuando este tipo de comunicación experimentaría un desarrollo espectacular en esta zona.

EL ASEDIO DE PARÍS EN 1870

El 19 de septiembre de 1870 comenzó el asedio prusiano de París. Mantener las comunicaciones postales entre la capital y las provincias se convirtió en una necesidad absoluta para los franceses. Se fabricaron globos de aproximadamente 2000 metros cúbicos en la propia París para transportar el correo escrito en papel ligero. Distribuidas en unos sesenta globos,

casi 11 toneladas de correo salieron de París. El problema de transportar la correspondencia a la capital era más complejo, ya que cruzar las líneas prusianas en globo parecía imposible. Por lo tanto, se ideó un servicio postal con palomas mensajeras. Cada globo que salía de París transportaba, además del correo, cestas de palomas. La mayoría de estas palomas pertenecían a una sociedad parisina de colombófilos, "L'Espérance", que las había puesto a disposición de la Administración Postal. Se instaló un palomar improvisado en la prefectura de Tours; La gestión estuvo a cargo de tres colombófilos parisinos, entre ellos Edmond Cassiers, director de "L'Espérance", quien partió de París en globo el 27 de octubre. Hasta entonces, los despachos oficiales se escribían a mano, con la mayor pulcritud posible, en papel muy fino, ya que una paloma solo podía transportar unos pocos gramos de correo. Sin embargo, a medida que aumentaba la cantidad de información a enviar, se hizo necesario buscar otro método. Un químico de Tours, el Sr. Barreswill, propuso entonces fotografiar los despachos en miniatura, una vez montados en grandes láminas de cartón de 1 metro por 65 cms. La impresión resultante medía 6 x 4 cms, a una escala aproximada de 1/300. Esta mejora permitió establecer el servicio de correo por palomas en la capital francesa. Disponible al público desde el 4 de noviembre de 1870. El famoso fotógrafo parisino René Dagron, había desarrollado en 1859 un proceso para la reproducción microfotográfica en película de colodión transparente. Este proceso apenas se había utilizado hasta entonces, salvo para ver imágenes diminutas colocadas en portaplumas detrás de una lupa. Dagron fue trasladado fuera de París —en globo, por supuesto— y, tras varias peripecias, pudo aplicar su descubrimiento al correo de palomas mensajeras; así se denominaban los mensajes microfilmados. Estos se insertaban en un tubo de pluma de 5 centímetros de largo, perforado en ambos extremos, cerrado y sujeto con un hilo de seda encerada a una de las plumas principales de la cola. Cada tubo podía contener una docena de rollos de película, o aproximadamente 30.000 mensajes, y todo el conjunto pesaba menos de un gramo. Una vez que llegaban a París, los mensajes de paloma mensajera se proyectaban, considerablemente ampliados, sobre una pantalla iluminada; Los empleados luego transcribían los textos en telegramas especiales que se transmitían a los destinatarios. 60.000 mensajes privados —de los 95.581 enviados— llegaron a París, gracias a unas 300 palomas mensajeras; una de ellas, la «Gambetta» de Edmond Cassiers, que partió de la capital cuatro veces en globo, regresó cuatro veces con mensajes de paloma mensajera, una hazaña notable ya que las aves estaban a merced del frío, la fatiga, las balas prusianas y los halcones que los soldados alemanes habían entrenado especialmente para este fin.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Después de 1870, se comprendió la necesidad de un servicio de palomas eficaz en tiempos de guerra: los principales países europeos se equiparon entonces con palomares militares. En Bélgica, las tres principales fortalezas —Amberes, Lieja y Namur— fueron equipadas con ellos entre 1897 y 1898, un servicio adscrito al Cuerpo de Ingenieros, al igual que en Francia, donde las fortalezas orientales fueron equipadas con palomares fijos, mientras se realizaban estudios para la construcción de vehículos-avión destinados a acompañar a la caballería en sus misiones de reconocimiento. Alemania no permaneció inactiva en este ámbito: se fomentó la cría de palomas en todo el Imperio, y agentes secretos obtuvieron los mejores ejemplares reproductores en Bélgica. La Primera Guerra Mundial brindó a los beligerantes la oportunidad de poner en práctica sus conocimientos sobre la cría de palomas. Veremos

más adelante («Las reglas son las reglas») que, durante la invasión de Bélgica en 1914, los alemanes regularon severamente la cría de palomas mensajeras. El gobierno militar en París llegó incluso a requisar palomas a los criadores del norte y de la región del Sena. Esto las puso a disposición del Servicio de Inteligencia, que las envió al este para determinar el avance de las tropas enemigas. En 1915, gracias al impulso del Sr Leroy-Beague, presidente de la Federación de Colombófilos de Lille, la organización de las carreras de palomas militares experimentó un crecimiento considerable con la extensión de los principios seguidos experimentalmente por el 10º Ejército a todos los ejércitos estacionados en Francia. Cada una de estas batallas contaba con los llamados palomares de retaguardia y palomas de vanguardia. De hecho, se habían realizado experimentos con palomas en el propio frente, durante los bombardeos: «Solo las palomas mensajeras funcionan con regularidad a pesar de los bombardeos, el polvo, el humo o la niebla». Los palomares móviles debían ser visibles desde lejos. Por esta razón, se ubicaban en campo abierto. Tras un periodo de adaptación variable —de al menos tres días— las palomas aprendían a encontrar el camino de regreso a su palomar. Entonces, según fuera necesario, los jinetes, equipados con jaulas de mimbre, las llevaban a la espalda con correas, como si fueran una bolsa. Una vez localizado el objetivo de su misión, escribía, en lenguaje sencillo o en clave, la información a transmitir en un trozo de papel, que luego colocaba enrollado dentro de un tubo metálico ligero sujeto a la pata del ave. Solo quedaba soltar a la paloma, que regresaba a su palomar por la ruta más directa. En 1916, se probó con éxito el uso de palomas mensajeras a bordo de aviones, y la Armada también las adoptó como medio de comunicación con hidroaviones. Proporcionan, en un plazo relativamente corto, información detallada sobre la situación de las tropas desplegadas. Gracias a ellas, el mando se mantiene siempre informado de la situación de las unidades de primera línea, los puntos alcanzados y recibe evaluaciones y solicitudes oportunas de quienes llevan a cabo las operaciones: bajas, fatiga de las tropas, grado de resistencia enemiga, oportunidad de disparar sobre un sector específico, necesidad de refuerzos en un punto amenazado, etc. En agosto de 1915, se instalaron en las zonas de combate los tres primeros palomares móviles, creados a partir de autobuses de dos pisos adaptados. «La gran dificultad», escribió Jean Fivet, «era entonces entrenar a la paloma e inculcarle el instinto de encontrar el camino de regreso a su palomar, dondequiera que estuviera. Para ello, era esencial comenzar este entrenamiento con aves jóvenes, nacidas en el palomar móvil al que iban a ser asignadas. Además, los palomares estaban pintados con colores brillantes y permanecían siempre inmóviles.

1916, ¡UNA ÉPOCA HEROICA!

La batalla de Verdún, donde 360.000 soldados franceses perdieron la vida, estaba en pleno apogeo; en uno de los fuertes de la fortaleza, el Fuerte Vaux, el coronel Raynal y sus tropas se encontraban aislados del mundo, muriendo de hambre y sed, rodeados por los alemanes. El 4 de junio a las 11:30 de la mañana, soltó su última paloma mensajera con el siguiente mensaje: «Seguimos resistiendo, pero estamos siendo atacados con gas y gases muy peligrosos; es urgente que nos rescaten. Establezcan comunicación óptica con Souville de inmediato, ya que no responden a nuestras llamadas. Esta es mi última paloma». Gravemente envenenada por el gas venenoso, llegó moribunda al palomar, pero el mensaje había sido entregado. La paloma recibió una mención póstuma y, en 1929, se colocó una placa conmemorativa en el Fuerte Vaux en honor a los colombófilos y las palomas «que murieron por Fran-

cia». Un relato completo de la resistencia del Fuerte Vaux, escrito por el propio coronel Raynal, se encuentra en la edición de 1932 del Anuario Francés de Palomas Mensajeras (págs. 160-196) una evocación completa sobre la resistencia del fuerte de Vaux, por el coronel Raynal mismo.

OTRAS GUERRAS

Los éxitos militares logrados gracias a las palomas mensajeras durante la Primera Guerra Mundial llevaron a naciones de todo el mundo a adquirir este tipo de auxiliares. Así, en 1937, el ejército japonés contaba con 22 000 palomas mensajeras. Las carreras de palomas militares volvieron a ser protagonistas durante la Segunda Guerra Mundial. ¿Sabía usted que el Servicio de Palomas Mensajeras del Ejército de los Estados Unidos, compuesto por 3000 soldados y 150 oficiales, utilizaba 54 000 palomas en aquel entonces? ¿Que 16.554 palomas inglesas fueron lanzadas en paracaídas sobre Francia? ¿Que miembros de la resistencia francesa, aficionados a las palomas mensajeras, acudieron en ayuda de la resistencia francesa? Las palomas mensajeras también se utilizaron en las guerras de Argelia, Corea e Indochina, y hoy en día, varios ejércitos aún las emplean. Sin embargo, las modernas tecnologías de la comunicación han reducido su necesidad, y es muy probable que para el siglo XXI los palomares militares hayan desaparecido por completo. No obstante, los colombófilos pueden ser llamados en cualquier momento para servir a las fuerzas de defensa nacional.

USOS NO MILITARES

Desde principios del siglo XIX, la capacidad de la paloma para transportar mensajes fue aprovechada por los empresarios, quienes encontraron así una forma rápida y económica de transmitir precios bursátiles o incluso noticias políticas o comerciales que pudieran influir en ellos. Se dice incluso que la paloma mensajera fue la base de la fortuna de una famosa dinastía bancaria, los Rothschild. El 18 de junio de 1815, día de la batalla de Waterloo, el vencedor, Wellington, hizo que la noticia se transmitiera a Londres mediante el telégrafo óptico militar. Las dos primeras palabras del mensaje apenas se habían transmitido cuando la niebla interrumpió la comunicación. En Londres, se creyó, con cierto temor, que el mensaje completo había sido descifrado: «Wellington derrotado» significaba «Wellington vencido». Los precios de la bolsa se desplomaron; Rothschild, que conocía la verdad gracias al correo aéreo, aprovechó la oportunidad y compró, a precios ridículamente bajos, una gran cantidad de valores, en su mayoría bonos del Estado, que inundaron el mercado. Tres días después, la niebla se disipó y el mensaje enviado por Wellington finalmente llegó a Londres: «Wellington derrotó a los franceses en Waterloo». Se elevaron en picado; Rothschild era el hombre más rico de Inglaterra. El uso de palomas con fines comerciales provocó la indignación del compositor Béranger, quien escribió una de sus últimas canciones sobre el tema: Las palomas de la bolsa. «Palomas, a quienes la antigua musa unió a los carros del amor, ¿adónde van? ¡Ay! ¡En Bélgica, llevan el tipo de cambio de las anualidades! Así, aprovechándose de todo, los necios nobles y advenedizos transforman en mensajeras de la bolsa a las dulces mensajeras de Venus». También en la vida cotidiana, el mensajero alado puede ofrecer diversos servicios; así, cuando, hace unos cien años, nuestros reclutas eran sometidos al «sorteo», salían de casa de sus padres por la mañana, llevando una paloma de su propio palomar o del de un vecino. El ave traía de vuelta al pueblo las buenas o malas noticias, mucho antes de que el recluta regresara a casa. El periódico L'Estafette, especializado en carreras

de palomas mensajeras, informó del suceso el 25 de febrero de 1892: «Numerosos grupos, en las esquinas de las calles, con la nariz en alto, señalan la llegada de la paloma, sus movimientos antes de regresar al palomar y, finalmente, su captura. Unos instantes de ansiosa espera, y entonces el colombófilo, exultante, sale a gritar desde la ventana: "¡Arriba!"» «—pero si se trata de una paloma de calcetín, hace una mueca lastimera que toda la multitud comprende de inmediato», y añade: «Esta facilidad de correspondencia inmediata se ha extendido tanto que hay montones de cestas pequeñas en la puerta del Consejo de la Milicia, esperando a que los reclutas salgan para poder escribir el número en el papel previamente enrollado en un tubo cuidadosamente sujeto al cuello del ave». Este método lo utilizó mi abuelo durante el sorteo de lotería de Namur en 1906. En Japón, entre las dos guerras mundiales, la policía, el cuerpo médico y el comercio utilizaban palomas mensajeras. Pero fueron los periódicos, sobre todo, los que más las emplearon para sus servicios de información ultra rápidos. Había palomares en las azoteas de todos los edificios propiedad de los principales diarios de Tokio, Kioto, Kobe, Yokohama y otras ciudades importantes de Japón. «Hay periódicos que tienen más de 500 palomas», informa la revista de carreras de palomas *La vie colombophile o l'écho des concours de Charleroi et Pigeon-sport de Lessines réunis* (8 de abril de 1937). El mismo periódico también había publicado, el 21 de febrero de 1935, otra anécdota sobre Japón: un barco que transportaba periodistas estadounidenses fue abordado en alta mar, a 20 kilómetros de la costa japonesa, por colegas japoneses que llevaban cestas de palomas mensajeras. Venían a tomar fotos y entrevistar a los pasajeros y querían enviar sus reportajes específicamente a sus periódicos. Antes del telefono, el télex, el fax y otros medios de comunicación modernos, la paloma mensajera también resultó útil para los periodistas en nuestro país. Así, en Bruselas, en 1931, varios periódicos importantes tenían palomares, y uno de ellos incluso se especializaba en entregas urgentes por paloma: La Dernière Heure. El sistema era sencillo: cuando un reportero no quería o no podía enviar su reportaje sobre un evento en particular por teléfono o telégrafo, soltaba una paloma que obviamente había tenido cuidado de llevar consigo al lugar de los hechos. La paloma regresaba a la redacción a una velocidad media de 70 kilómetros por hora, llevando el informe en un portamensajes de aluminio sujeto a la pata, que contenía los textos, bocetos o fotografías del reportaje. Así, La Dernière Heure podía, por ejemplo, tomar una foto de los ciclistas de la París-Roubaix pasando por Breteuil a las 10:00 h, recibirla por paloma mensajera en Bruselas alrededor de la 13:00 h y publicarla en su edición vespertina. Bruselas fue probablemente la primera ciudad del mundo donde se utilizaron palomas mensajeras para la prensa. De hecho, fue en 1850 cuando un tal Julius Reuter, corresponsal prusiano en París, ideó un sistema para transportar despachos por paloma entre Bruselas y Aquisgrán. Esta ciudad, conectada por telégrafo con Berlín y las principales ciudades al otro lado del Rin, no tenía más conexiones por carretera y ferrocarril con Bruselas; gracias a las palomas, Reuters redujo el tiempo de transmisión de mensajes entre Bélgica y Alemania a aproximadamente dos horas, el tiempo medio de vuelo entre Bruselas y Aquisgrán. Esta iniciativa contribuyó al desarrollo de una agencia de noticias que ahora se encuentra entre las más importantes del mundo. Las palomas también se utilizaron para propaganda política. En septiembre de 1934, los nazis organizaron un "vuelo propagandístico" con 18.000 palomas durante el Día del Partido en Núremberg. Algunas llevaron saludos de los participantes del congreso por todo el Reich; otras transportaron los negativos de las fotos tomadas durante el día a un laboratorio en Múnich; menos de una hora después, otras palomas devolvieron las fotos reveladas a Núremberg. El ingenio humano parece no tener límites en las carreras de palomas; así fue como un belga, prisionero en los Países Bajos durante la Primera Guerra

Mundial, encontró una aplicación práctica. A partir de su experiencia con palomas mensajeras, y dado que la libertad de los internados era muy limitada (solo podían salir del campo con un permiso sellado), el hombre ideó aumentar el número y la frecuencia de sus salidas: cada vez que un soldado obtenía un permiso, tomaba la paloma y, en cuanto salía, la liberaba con el permiso atado a la pata, lo que ofrecía la posibilidad de que otro soldado saliera con la paloma, y así sucesivamente. La policía de Oberhausen (Alemania Occidental) desmanteló recientemente una red de narcotráfico que utilizaba una paloma mensajera que llevaba en una pata un pequeño tubo con varias decenas de gramos de hachís. «El ave», informó Le Soir el 2 de enero de 1990, había sido liberada por dos alemanes, originarios de Oberhausen, mientras se sometían a un control policial en Venlo (Países Bajos). La policía de Venlo informó inmediatamente a sus colegas de Oberhausen, quienes capturaron la paloma menos de una hora y media después en el domicilio de los dos hombres.

LA PALOMA AL RESCATE DEL HOMBRE

Si bien las palomas mensajeras siguen prestando servicios invaluables hoy en día, por ejemplo, en el marco del Plan de Respuesta a Emergencias (ORSEC) francés, su uso en operaciones de rescate no es nuevo. Ya a finales del siglo XIX, la armada francesa comprendió la importancia de llevar palomas mensajeras a bordo de sus buques de pasajeros, capaces de alertar a tierra firme en caso de problemas. En 1898, la Compagnie Transatlantique emprendió una serie de experimentos destinados a establecer las normas para el uso de palomas mensajeras en el mar. El 26 de marzo, el Bretagne zarpó de Le Havre con 80 palomas destinadas a las pruebas iniciales. Al día siguiente, el barco había recorrido 360 millas cuando el vigía avistó un velero inglés en apuros, el Bothnia: «Acercarse al barco, botar un bote salvavidas y rescatar a la tripulación náufraga no fue tarea fácil. Se redactó inmediatamente un telegrama anunciando el rescate de los marineros del Bothnia, con los nombres de los fallecidos, la ubicación exacta del naufragio que, situado en el cruce de las rutas entre Europa y Nueva York y entre Inglaterra y el Mediterráneo, representaba un peligro para la navegación, e indicando, por último, la demora del transatlántico francés, que permaneció medio día en el lugar del desastre. Siete palomas mensajeras recibieron una copia de este telegrama; liberadas al mediodía por un fuerte viento, fueron arrastradas hacia el sur». Una de ellas cayó en el golfo de Vizcaya, sobre un vapor inglés, el Chatterton, que al día siguiente envió la importante noticia por cable a América y París. Otra paloma fue recogida por un buque de carga que logró encontrar al Bothnia y remolcarlo hasta Irlanda. Además, los barcos pesqueros que regresaban a Boulogne, Dieppe o Saint-Malo a veces iban precedidos por palomas liberadas en el mar, que anunciaban su regreso e indicaban con detalle su pesca. Por otro lado, cabe destacar que durante la huelga general de los trabajadores postales franceses en 1909, fueron las palomas mensajeras las que garantizaron el servicio postal urgente, a petición del entonces ministro del Interior, Georges Clemenceau. En los albores de la aviación, las palomas salvaron muchas vidas humanas: según estadísticas oficiales anteriores a 1930, en 17 meses, los pilotos de hidroaviones en apuros en el mar liberaron palomas 85 veces; en 44 casos, las llamadas llegaron a una base aérea y permitieron las operaciones de rescate. En Estados Unidos, las palomas mensajeras se utilizan actualmente en la búsqueda de marineros náufragos, con una tasa de éxito del 90 % en el primer sobrevuelo del helicóptero, frente al 38 % de los humanos. La NASA también las emplea para el transporte de documentos clasificados. El envío de muestras de sangre también se realiza me-

diante palomas, tanto en Plymouth (Inglaterra) como entre los hospitales de Granville y Avranches (Normandía), así como entre la isla de Yeu y el continente.

«MENSAJEROS DEL CORAZÓN»

Combinando las ideas de «paloma mensajera» y «paloma de la paz», en marzo de 1988 se puso en marcha en Bélgica una iniciativa destinada, sin duda, a crecer. Consiste en el intercambio de poemas sobre la paz, escritos por niños de entre 5 y 15 años, mediante palomas mensajeras. En su primer año, cientos de palomas fueron liberadas al cielo de Bruselas durante una celebración memorable. Palomas procedentes de toda Valonia regresaron portando miles de mensajes de esperanza y paz. Los organizadores esperan convertirlo en una iniciativa europea en 1992. Ya han obtenido el apoyo de la Federación Internacional de Colombófilos. Gracias a la cobertura mediática del evento, las "Mensajeras del Corazón" se han convertido en una excelente propaganda para las carreras de palomas.

«LAS REGLAS SON LAS REGLAS»

LOS MANDAMIENTOS DEL COLOMBÓFILO

«Resumen de nuestros derechos y deberes según la legislación vigente. Primero, deberá solicitar autorización a su prefecto. Como buen francés, se le agradecerá y, sin duda, la obtendrá. Solo podrá trasladar su palomar tras la debida declaración. Deberá cuidar el palomar para conservarlo en buen estado durante mucho tiempo. La falta de higiene conllevará el cierre inmediato del palomar. Si es mujer o menor de edad, puede solicitar un permiso. Pero mientras la ley siga vigente, los extranjeros no podrán entrar. Deberá inscribirse en el censo anual el 1 de enero. Dentro de su país, podrá enviar cualquier paloma fácilmente. En el extranjero, podrá hacerlo cumpliendo con la normativa. Deberá presentar la autorización de la prefectura y los certificados de origen. Al presentar estos documentos, el funcionario de aduanas le atenderá con amabilidad». Pero usted, como extranjero, no podrá entrar legalmente. Así, según este texto, publicado en 1924 en el Anuario Francés de Palomas Mensajeras, la cría y el transporte de palomas mensajeras estaban sujetos a diversas leyes. ¡Y vaya que sí! y no solo en Francia. Esta situación, poco conocida por el público en general, no es reciente. Por otros motivos, como veremos, la cría de palomas mensajeras se ha regulado desde la Edad Media, e incluso hoy en día, el colombófilo debe respetar ciertas leyes. «Hasta la Revolución Francesa, el derecho a tener un palomar era un derecho señorial. El número de palomas dependía de la extensión de terreno, que comprendía la propiedad señorial». La relación entre ambos se había establecido en relación con el importante daño material que la paloma podía causar a los cultivos de cereales de los campesinos del señor, escribió François Jacques en Le Guetteur Wallon del cuarto trimestre de 1985. Para el Principado de Lieja, disponemos del texto de un mandato del «Capítulo Catedralicio de Su Alteza Serenísima el Elector», fechado el 28 de enero de 1712 y reiterado el 26 de febrero de 1720, relativo a las palomas, las ovejas, etc. que especificaba las condiciones mínimas que debían cumplirse para la cría de palomas: «Queda prohibido a quienes no posean por herencia quince mil m2 de tierra cultivable, mantener prisioneros o palomas, de conformidad con las ordenanzas anteriores, en particular la del 22 de febrero de 1661». De hecho, cualquiera podía criar palomas siempre que estuvieran confinadas en un «corral» —el término es explícito— y no

fueran liberadas. Los derechos señoriales se aplicaban a los palomares propiamente dichos, que, al menos hasta finales del Antiguo Régimen, eran de tres tipos en Francia: - El palomar independiente, con forma de torre, de piedra o ladrillo; - El palomar de vuelo, de madera, sobre un poste central; - El palomar sobre pilotes, generalmente sostenido por cuatro pilares. Hunes, frayes, volets, etc, diferentes términos se utilizaban para designar estas construcciones, verdaderas obras maestras arquitectónicas en ocasiones, siendo la más famosa, sin duda, la del Manoir d'Angot, en Varangeville-sur-Mer, Normandía. La presencia de palomares señoriales disgustaba al pueblo, y los cuadernos de quejas de 1789, presentados a los Estados Generales, recogían las quejas de los campesinos al respecto. La noche del 4 de agosto de 1789, que abolió los privilegios, puso fin al derecho exclusivo a un palomar. La cría de palomas se popularizó entonces, y para limitar los daños a los cultivos, los municipios tuvieron que establecer periodos durante los cuales las palomas debían permanecer confinadas, periodos que coincidían con la siembra y la cosecha. Tras la guerra franco-prusiana de 1870, al reconocerse la importancia estratégica de las palomas, se elaboraron nuevas normativas, esta vez más restrictivas. La ley francesa del 22 de julio de 1896 estipula que «Toda persona que desee abrir un palomar para palomas mensajeras deberá obtener previamente la autorización del prefecto de su departamento». Además, establece un censo anual de palomas mensajeras en todos los municipios de Francia y determina las estaciones y los puertos de entrada para palomas extranjeras. Esta ley, fundamento de los «Mandamientos del Colombófilo» publicados anteriormente, provocará una auténtica revolución en los círculos implicados (véase J. ROSOOR, La cuestión del colombófilo). En Bélgica, no fue hasta el 24 de julio de 1923 que se decretó que «Toda persona que desee instalar o mantener un palomar para palomas mensajeras o criar palomas mensajeras deberá obtener previamente la autorización del alcalde de su municipio. Esta autorización solo podrá concederse a los solicitantes que sean miembros de una sociedad de colombófilos afiliada a la Federación Nacional de Colombófilos aprobada por el Ministro de Defensa Nacional» (véase también más adelante, Capítulo: «La paloma pequeña crecerá». Sin embargo, existía un precedente, ya que la Primera Guerra Mundial había afectado a los colombófilos belgas y franceses. Gracias a un coleccionista de carteles de Gozée que logró recuperar los archivos de una antigua imprenta, conocemos todos los documentos oficiales publicados durante la ocupación alemana en las dos Guerras Mundiales. Estos textos, válidos para el municipio de Marchienne-au-Pont, cerca de Charleroi, eran en realidad los que todos los municipios francófonos de Bélgica estaban obligados a exhibir. Varios avisos se referían a la cría de palomas. Hemos extraído algunos pasajes significativos. El primero data de octubre de 1914: «Quien críe palomas en secreto será tratado inmediatamente como espía y será juzgado conforme a la ley marcial (por lo tanto, es posible la pena de muerte). Se prohíbe estrictamente todo transporte, comercio e intercambio de palomas mensajeras, palomas de matanza, palomas domésticas y palomas de recreo vivas». Al cambiar de residencia, todo propietario de palomas deberá, durante la guerra, entregar sus palomas al palomar militar o, de lo contrario, estas palomas deberán ser sacrificadas en presencia del delegado alemán designado. Quien sea hallado en posesión de una paloma viva fuera del palomar será castigado con pena de prisión de hasta un año o una multa de hasta 10 000 francos» La segunda es una «Orden sobre la circulación de vehículos», fechada el 26 de noviembre del mismo año y firmada por el «Capitán de Distrito VON DIEST, Coronel»: «El transporte de palomas vivas suscita sospechas de espionaje». El 6 de octubre de 1915, el «Gobernador General de Bélgica, Freiherr von BISSING, Generaloberst» firmó un «aviso relativo a las palomas». El texto dice, en particular: “Artículo 1. Los propietarios de palomas están obligados a mantenerlas

confinadas en palomares diariamente hasta la 1:00 pm. Desde la 1:00 pm. hasta la puesta del sol, las palomas podrán deambular libremente. De 2:00 pm a 4:00 pm, todos los palomares deberán abrirse y todas las palomas podrán salir. Las siguientes disposiciones especiales son válidas únicamente en el distrito de Kortrijk y Tournai, que se encuentra bajo la jurisdicción del Gobierno General: los propietarios de palomas están obligados a mantenerlas continuamente confinadas en palomares. Quien libera palomas será castigado con pena de prisión de hasta 3 meses o multa de hasta 3000 marcos. Además, todas las palomas pertenecientes al infractor serán confiscadas. Artículo 2. Todo propietario de palomas está obligado a entregarla antes del 1 de noviembre de 1915, al comandante alemán de su localidad o, en los municipios que no tienen guarnición alemana, al alcalde, una nueva lista de todas sus palomas, elaborada en dos copias, conforme y correspondiente exactamente al modelo del reverso» Al mismo tiempo, el alcalde de Marchienne-au-Pont, Omer Bernard, publicó: «De conformidad con la orden del Gobernador General de Bélgica, de fecha 6 de octubre de 1915, los propietarios de palomas mensajeras y otras variedades de palomas están obligados a presentarse en la comisaría de policía de La Docherie, para recibir las instrucciones pertinentes, el 27 de octubre de 1915, a las 14:00 horas. Los infractores serán arrestados y castigados. Marchienne-au-Pont, 25 de octubre de 1915». El aviso del 6 de octubre de 1915 fue derogado el 22 de junio de 1916, por un «decreto sobre palomas», también firmado por von Bissing. Un artículo se refiere a las «sociedades de colombófilos y a las personas que venden o regalan anillas a los propietarios de palomas». Especifica que «a partir del 15 de octubre de 1916, las sociedades de colombófilos y los propietarios de palomas tendrán prohibido adquirir anillas; desde ese día, solo el Gobierno General podrá adquirirlas y distribuirlas a los interesados. Las palomas nacidas durante el año en curso, y que por lo tanto deben ser declaradas a más tardar el 15 de octubre, deben, para poder ser identificadas, tener el ala derecha pintada de rojo por dentro y por fuera». Recordemos que esto ocurrió 18 días después del episodio en Fort Vaux, durante la batalla de Verdún. Durante la Segunda Guerra Mundial, los controles se vieron facilitados por las medidas adoptadas en 1923 por el Gobierno belga: ya el 12 de mayo de 1940, el alcalde de Marchienne ordenó a los colombófilos que depositaran inmediatamente en la comisaría «una copia de la lista que debían conservar como prueba de cumplimiento de las disposiciones legales». También les informó que, al igual que en 1915, los palomares debían permanecer abiertos diariamente de 13:00 a 15:00 horas y cerrados fuera de ese horario. Los alcaldes debían presentar a las fuerzas de ocupación listas de palomas mensajeras de su municipio e informar, cada tres meses, de cualquier cambio en el número de palomas, adjuntando las anillas de las palomas «muertas o abatidas». Además, las palomas encontradas sin anilla o con una anilla ajena debían entregarse al Feldkommandantur, y se otorgaría una recompensa de 50 marcos por la entrega de «palomas enemigas» o la «entrega de equipos de comunicación y lanzamiento». (Decretos emitidos en Namur en 1941, citados por François Jacques). Los colombófilos belgas, que desde 1939 se habían visto privados de las principales competiciones debido a la guerra en Francia —algunos clubes liberaban sus palomas en el Gran Ducado de Luxemburgo o en la costa belga—, fueron también víctimas en 1944 de una medida que consideraron injusta: una orden alemana del 11 de febrero de 1944 disponía la evacuación de todos los palomares de los distritos de Furnes, Dixmude, Ostende, Brujas, Amberes y el territorio al norte del río Escalda y el canal Gante-Brujas; los nazis creían en la posibilidad de un desembarco aliado en la costa belga. Así, 44.431 palomas, procedentes de 310 clubes de colombófilos, fueron trasladadas, gracias a los esfuerzos de la Federación Nacional, a desvanes convertidos en enormes aviarios en Forest y Schaerbeek. ¡Ay! El aviario de Forest fue destruido por una

bomba aliada el 25 de mayo de 1944; alrededor de cien palomas perecieron y otras 2.000 escaparon; el resto, aproximadamente 23.000, fueron transportadas a Anderlecht. La "pensión" a pagar: 10 francos mensualmente por las primeras 4 palomas de un colombófilo, 15 francos a partir de la quinta, precio que posteriormente se revisó al alza. Las palomas fueron liberadas el 9 de octubre de 1944, y sus dueños tuvieron que esperar a la rendición para reanudar las carreras. Fue, como era de esperar, ¡una sensación! Excepto las palomas jóvenes que, al no haber volado nunca, se perdieron por el camino, los campeones repitieron sus hazañas de antes de la guerra. Albert Stocklet, un antiguo colombófilo de Fleurus a quien tuvimos la oportunidad de entrevistar sobre este tema, incluso afirma que uno de sus ases, que no había volado desde 1939, ganó el primer premio de Momignies en 1945.

¿LAS CARRERAS DE PALOMAS: UNA «INVENCIÓN» DE LIEJA DEL SIGLO XVIII?

La historia de las carreras de palomas propiamente dichas —es decir, las competiciones de palomas— aún está por escribirse, ya que nuestro conocimiento sobre los orígenes de este deporte es muy fragmentario. En todos los libros y revistas sobre carreras de palomas, tanto en Francia como en Bélgica, se encuentra invariablemente la fecha de 1818 como la de las primeras competiciones. Esta información proviene de una obra de referencia titulada *The Belgian Racing Pigeon*, del Dr Félicien Chapuis de Verviers, publicada en esa ciudad en 1865. El texto se popularizó posteriormente al ser incluido en el *Annuaire du Sport colombophile français* (Anuario francés de carreras de palomas) de 1924, y desde entonces, todo autor que ha tratado el tema ha copiado el relato de Chapuis, a falta de otras fuentes. En 1973, en las «Enquêtes du Musée de la Vie wallonne» (Investigaciones del Museo de la Vida Valona), el historiador de Lieja Georges Jarbinet, basándose en un manuscrito y una decena de publicaciones anteriores a 1819, demostró que el deporte, o «juego de palomas», se originó al menos a finales del siglo XVIII en la región de Lieja. Desafortunadamente, el artículo de Jarbinet, titulado «Aux origines de la colombophilie liégeoise. 1784-1818» (Sobre los orígenes de la colombofilia liégeoise. 1784-1818), no tuvo la difusión deseada, y en los círculos especializados se siguió creyendo que 1818 era la fecha clave. Por nuestra parte, resumiremos aquí los puntos principales del argumento del hoy difunto Jarbinet, con la esperanza de darle la publicidad que merece. Según el diccionario Robert, la palabra «aficionados a las palomas» apareció recién en 1874. Chapuis habló de aficionados a las palomas y, al principio, se usaba el término «amantes de las palomas» o, en valón, «colèbeûs». Estas personas, a diferencia de los criadores de palomas ornamentales o comerciales, disfrutaban viendo regresar a las aves que un cómplice, amigo o empleado había liberado —o, como solían decir— a cierta distancia de su hogar. El primer texto hallado por Georges Jarbinet es un manuscrito, fechado el 10 de noviembre de 1784, que relata esta escena: «Al regresar, había liberado cuatro palomas del padre Croisier y solo una volvió, quizás debido al terrible viento». Está firmada por «Henri-Joseph LE DOYEN de Xhignesse, amigo del famoso CROISIER, que vivía en Verviers y en cuya casa había cenado tres días antes». Es imposible, por supuesto, a partir de este texto, deducir e imaginar si los habitantes de Verviers «soltaban» palomas con frecuencia o solo ocasionalmente. Como ha examinado G. JARBINET, los periódicos de Lieja guardan silencio sobre este tema hasta 1811. Sin embargo, aquí hay información que sugiere que antes de esta fecha, el número de «aficionados» aumentó. El propio CHAPUIS escribe: «Fue a principios de siglo cuando debieron formarse las primeras reuniones de aficionados a las palomas mensajeras». Un informe estadístico del departamento de Ourthe (que incluía

Lieja y Verviers durante el período francés) indica que hay aproximadamente 23.000 parejas en este departamento, que, con la excepción de la raza de la paloma bravía, sirven para el entretenimiento de los habitantes de ciudades, que se encargan de multiplicar la bella especie". Cabe señalar que L. F. THOMASSIN escribió esta memoria entre 1806 y 1813; por lo tanto, consideramos útil reproducir íntegramente el texto relativo a las competiciones de Lieja: "Estas palomas domésticas, cuando tienen polluelos, sienten un gran apego por su hogar común. Sus dueños las transportan en jaulas a una distancia de 5 a 10 kilómetros; allí, una vez liberadas, se elevan inmediatamente a gran altura, trazando primero una línea circular, como si buscaran la dirección que las llevará a su palomar, al que llegan en muy poco tiempo. Cada día se aumenta la distancia y se completa su entrenamiento transportándolas a París o a Lyon, donde, antes de abandonarlas, se elabora un informe que detalla su número, especie, plumaje y la hora en que emprendieron el vuelo; El escudo de la ciudad incluso está estampado en sus alas: algunas llegaron a Lieja desde París en 18 horas y desde Lyon en 32. Se trata de auténticas palomas mensajeras, que se utilizaban con frecuencia en la región cuando el príncipe-obispo de Velbruck estableció la lotería que se sorteaba semanalmente y alternativamente en Lieja, Hasselt, Huy y Verviers, y que fue abolida por el cabildo catedralicio tras la muerte del príncipe. También se utilizaban para la lotería que se sorteaba en Colonia. El gasto que suponía enviar a un hombre conocido y de confianza para transportar y cuidar de estas palomas a Lyon demuestra el valor que se les otorgaba a estas aves en el departamento de Ourthe. Las palomas, devueltas a las orillas del Ródano, fueron exhibidas triunfalmente, durante 1811, precedidas por música, en la parte oriental de la ciudad de Lieja, donde reside el mayor número de aficionados. De este texto podemos extraer varias conclusiones: primero, que las carreras de palomas no estaban muy extendidas en Francia ni en las regiones vecinas, puesto que Thomassin consideró necesario describirlas; segundo, que la cría de palomas ya había alcanzado proporciones considerables: 23.000 parejas de una población de 352.000 habitantes en el departamento, lo que supone algo más de una paloma por cada ocho habitantes; finalmente, que las competiciones eran muy valoradas, aparentemente reservadas a aficionados relativamente adinerados, probablemente artesanos o comerciantes, dado que el distrito oriental —conocido como «Outremeuse»— no era el centro burgués de la ciudad. En la Gazette de Liège del 22 de julio de 1807, un anuncio sobre la pérdida de una «paloma conocida como "el consejero", con manchas amarillas», ofrecía una recompensa de veinte francos «a quien la devolviera a Hubert, sombrerero, en el Mosa». Hubert debía de estar muy apegado a su paloma para dedicarle 20 francos de oro, o un napoleón. Este primer anuncio, descubierto por G. Jarbinet en un periódico de la época, sería seguido por otros más explícitos a partir de 1811: por ejemplo, el 17 de julio, «se informa a los aficionados a las palomas mensajeras que el próximo lunes 22 de este mes, a las tres de la tarde después de cenar, partiremos hacia Ámsterdam con las palomas marcadas. Contacto: Pirnai, Faubourg Bonaparte». El 26 de agosto, «se informa a los aficionados a las palomas mensajeras que el jueves 29 de este mes partirán hacia Fráncfort para soltar palomas allí». En esta ocasión se especificaba que Henri Pirnay, del Faubourg Bonaparte, era propietario de una taberna. Al año siguiente, el 30 de julio, un agricultor del cantón de Hollogne-aux-Pierres, aficionado a las palomas mensajeras, publicó un anuncio en la prensa. Había oído en Colonia que algunos habitantes de Lieja iban a soltar sus palomas en Hansburg y, deseando sumarse a la victoria, enviaría dos pequeños cañonazos, cuyos disparos, a la entrada de cada calle, anunciarían el paso del ganador. Este afán por destacar a los vencedores continuó durante el siglo XX, como lo demuestra una fotografía de una impresionante cesta de mimbre utilizada alrededor de 1900 por la Sociedad de Halconeros de Ander-

lecht. Esta cesta de varios niveles, decorada con flores de papel, tenía forma de podio: el compartimento superior estaba reservado para el ganador; un nivel más abajo, se colocaban las siguientes seis palomas clasificadas; más abajo, las siguientes diez; y finalmente, al fondo, las menos destacadas. Colocada sobre un carro, la cesta desfilaba por las calles del pueblo. Las principales competiciones anteriores a 1820 se celebraban, para Lieja, desde París, Lyon, Metz y Colonia —ciudades con las que Lieja mantenía un servicio postal diario—, pero también desde Ámsterdam, Fráncfort y Hamburgo. Parece que aprovechaban la salida de algún viajero hacia alguno de estos lugares, pero desconocemos cómo se transportaban las palomas. Según Chapuis, cuando se trataba de competiciones importantes con varias docenas o cientos de palomas, los aficionados juntaban dinero para alquilar un carro, un caballo y un cochero: «En el carro se colocaban aros formando un arco, y todo se cubría con una lona bien sellada; para la comodidad de las palomas viajeras, se instalaban perchas en el interior, y tenían a su alcance un bebedero y semillas selectas para aliviar las molestias del viaje. Al llegar a destino, el cochero retiraba la lona y las palomas alzaban el vuelo». A partir del relato de CHAPUIS y de los anuncios que JARBINET recoge en la prensa, podemos deducir que, desde los primeros tiempos, existían locales —cabarets o posadas— donde se criaban las palomas. Los aficionados se reunían allí para pasar las tardes hablando de palomas y viajes, sin que necesariamente se formara una sociedad estructurada. «Resulta bastante difícil», escribe Chapuis, «saber con exactitud dónde y cómo se fundó la primera sociedad». En su descripción del barrio de Sainte-Marguerite de Lieja, Émile Gérard afirma que se trataba de la sociedad Hirondelle, «que tenía su sede en el café regentado por los hermanos Distria, cerca de la iglesia». Su fundación data de 1817. Es difícil dar plena credibilidad a esta afirmación, ya que, en aquella época, no existían periódicos especializados y, como hemos visto, la prensa general era muy escasa en información sobre el tema. Sin embargo, una carta inédita, fechada el 6 de marzo de 1825, arroja algo de luz sobre el asunto. Está dirigida a «El alcalde, concejales y miembros del consejo municipal de la ciudad de Spa»: «Señores, el abajo firmante, Joseph Delsaut, les comunica que, teniendo que ocupar la casa del Sr. Bertrand Antoine, situada frente a la Place Guilleaume de esta ciudad, el primer día de mayo próximo, les ruega, señores, que le concedan permiso para celebrar una reunión de colombófilos y otras aves de caza (comúnmente llamada exposición de palomas) en su domicilio, como se celebra en Verviers, Lieja y otros lugares». Dado que estas reuniones no suelen perturbar el orden público, confía, señores, en que accedan a su petición; es la gracia implorada por su más humilde y obediente servidor, Joseph Delsaut. Si el firmante siente la necesidad de solicitar autorización al ayuntamiento, es evidente que no se trata de una reunión ocasional. En 1818, colombófilos de Hervé enviaron palomas a Fráncfort; en Huy, según se informa, comenzaron las competiciones en 1820; Bruselas creó su primera sociedad, la Libre d'Abéona, en 1826, aunque al parecer ya se inscribían palomas hacia 1820. Según Justin Allard, las primeras sueltas se organizaron en Gante en 1815 por colombófilos de clase trabajadora, y la primera competición en París, en 1826, se celebró en "Den Duitsch". En Amberes, si bien hacia 1820 las palomas se utilizaban exclusivamente para obtener más rápidamente los precios de las acciones en París, Londres y Bruselas, se considera que las carreras de palomas se originaron en 1825 con la creación de la société La Pomme de Grenade, cuya sede se encontraba en la posada del mismo nombre, frecuentada por muchos colombófilos de Lieja que venían a Amberes para soltar a sus aves. Lieja, Verviers, Hervé, Spa, Huy, Bruselas, Gante, Amberes, las carreras de palomas estaban bien establecidas en Bélgica para cuando el país se independizó en 1830. En Francia, tardarían otros veinte años en que este deporte despegara.

EL SIGLO XIX - LA EDAD DE ORO DE LAS CARRERAS DE PALOMAS

Hasta 1850, la experimentación seguía siendo la prioridad; Las palomas belgas se soltaban en todas direcciones. Mediados de siglo se caracterizó por la creación y expansión de las carreras de palomas en Francia hasta la Guerra Franco-Prusiana de 1870, que provocó una auténtica explosión tanto en Francia como en Bélgica, en el número de aficionados y clubes.

ANTES DE 1850: EN TODAS DIRECCIONES

Gracias al análisis de una veintena de publicaciones antiguas, pudimos hacernos una idea de los principales puntos de lanzamiento antes de 1850. La lista que presentamos aquí no es exhaustiva, pero basta para demostrar que, a diferencia de hoy, donde las rutas de vuelo están estrictamente delimitadas y siguen aproximadamente una dirección suroeste-noreste, en aquella época las palomas se soltaban en todas direcciones. Sabemos poco sobre las carreras de corta distancia; A lo sumo, sabemos por el cuaderno de Pierre Remouchamps que palomas de Lieja fueron liberadas en Namur, Mons y Maastricht. Según Chapuis, palomares de Hervé y Verviers entrenaron a sus palomas en Amberes, Gante y Givet; pero no nos detendremos en estos destinos, campos de entrenamiento, al parecer, más que sedes de competición. Estos barcos partieron de Francia, Holanda, Inglaterra y Alemania:

Desde Francia:
de París a Lieja (antes de 1813) y Gante (1826)
de Lyon a Lieja (1811), Verviers (1823), Gante (1830) y Bruselas (1840)
de Metz a Lieja (1816)
de Tours a Gante (antes de 1820)
de Angers a Verviers (1826)
de Orleans a Huy (1845)
de Burdeos a Lieja (1827) y Bruselas (1844)
de Bayona a Verviers (1828) y Ensival (1828)
de Fontainebleau a Lieja (1847)
de Péronne a Amberes (alrededor de 1825)
de Poitiers a Verviers (1839)
Desde Holanda
de Ámsterdam a Lieja (1811)
Desde Inglaterra
de Londres a Gante (1816) y Verviers (1823)
de Liverpool a Gante (1838) y Bruselas (1838)
Desde Alemania
de Colonia a Lieja (1812)
de Hamburgo a Lieja (1812)
de Fráncfort a Lieja (1811 y 1813) y Hervé (1818).
Un registro no verificable incluso menciona una suelta en Pamplona (España) para Bruselas en 1847. El número de participantes por carrera era obviamente mucho menor que las cifras actuales:
25 palomas en la carrera Bayona-Ensival el 25 de julio de 1828
87 palomas en la carrera Bayona-Verviers el 30 de julio de 1828
132 palomas en la carrera Burdeos-Bruselas el 19 de julio de 1840
57 palomas en el vuelo Lyon-Bruselas el 6 de julio de 1844.

70 palomas en el vuelo Orléans-Huy el 15 de julio de 1845, etc.
El principal problema para los colombófilos era el transporte, ya que no existían ferrocarriles y era impensable alquilar un carruaje de caballos para distancias tan largas. Surgió entonces la idea del transporte mediante porteadores. Solo o acompañado por un ayudante, el porteador recorría a pie un promedio de 8 a 10 leguas diarias (32 a 40 kms), transportando un máximo de 30 o 35 palomas en una cesta alta. Sylvain WITTOUCK, citado por J. PORREWYCK, recoge el testimonio de uno de estos transportistas, François PINET, nacido en Huy en 1822. Al igual que su padre, transportista durante 20 años, a quien sucedió en 1842, François viajaba regularmente de Huy a Besançon, Metz, Lyon, Nantes, Limoges, Chaumont u Orléans. Desde esta ciudad, a 90 leguas (aproximadamente 360 kilómetros) de distancia y a la que llegó en 9 días, conservó un «certificado de liberación»: «Nosotros, los abajo firmantes, Comisarios Centrales de Policía de la ciudad de Orléans, declaramos que hemos verificado el recuento de las setenta palomas enviadas a esta ciudad por la compañía Mercures de Huy; habiéndolas encontrado en buen estado y habiéndolas liberado hoy, a las seis de la mañana, en la puerta de Baunier, y habiendo comprobado que todas alzaron el vuelo. J. BRUNEST». Los «certificados de liberación», emitidos por un representante oficial de la ciudad donde se liberaban las palomas, eran, para los colombófilos, el único medio para conocer con precisión la hora y las condiciones de la liberación. Conocemos otra constancia. Fue publicada por J. PEUTEMAN[2] en 1936: «Bayona, 26 de julio de 1828. El alcalde de la ciudad de Bayona al Sr. Delerez, burgomaestre de Ensival, cerca de Verviers, Reino de los Países Bajos, en Ensival. Señor, André Joseph Hubert, con una cesta de palomas mensajeras, me entregó la carta que usted me envió el 26 de junio. Siguiendo sus instrucciones, revisé las palomas y confirmé que todas llevaban su sello en el ala, de Ensival a Bayona, y que eran exactamente veinticinco. Ayer, 25 de este mes, a las 6:45 de la mañana, tras estampar el sello de BAYONA en el ala de cada paloma, las solté desde la muralla detrás del Palacio Episcopal, cerca del Castillo Viejo, y le entregué al mencionado Hubert un certificado que lo confirma. Me gustaría saber si alguna de estas palomas mensajeras ha regresado a su palomar, cuántas y cuánto tiempo tardó. Le agradecería que me escribiera una nota para aclarar este asunto. Tengo el honor de ser, con la más sincera consideración, Señor, su más humilde y obediente servidor, DHIRIART. Se desconoce la respuesta del alcalde de Ensival a su colega.

FRANCIA SE SUMA AL MOVIMIENTO

Sin duda influenciada por la fiebre de las carreras de palomas que había cautivado a la vecina Bélgica, el norte de Francia también comenzó a "jugar con palomas", y esto, ya a mediados de siglo. Según el dossier de prensa de la actual Unión de Federaciones Regionales de Asociaciones de Carreras de Palomas de Francia, y según F. CARTON, autor de un Vocabulario de Carreras de Palomas en Roubaix-Tourcoing, la primera sociedad francesa se creó en Roubaix en 1849: la Unión. Sin embargo, esta afirmación no se corresponde con la historia de las carreras de palomas francesas tal como la escribió Jean Rosoor. Este antiguo redactor jefe de la Revue colombophile (entre 1898 y 1920) sitúa la Unión de Roubaix en 1857 y da prioridad a Tourcoing y, sobre todo, a París: «Algunos colombófilos belgas que se instalaron en París se trasladaron allí con sus palomas casi al mismo tiempo que las carreras de palomas comenzaban a popularizarse en el norte. Incluso parece, según documentos auténticos, que París tenía el privilegio de reclamar el derecho de primogenitura». «Fue, en

efecto, en 1849 cuando se fundó la Société l'Hirondelle, que posteriormente adoptó el nombre de l'Espérance hasta 1871». Aún hoy, la colombofilia francesa tiene un "centro" geográfico —bastante peculiar, por cierto—: el norte, y más concretamente las tres ciudades de Lille, Roubaix y Tourcoing, tres ciudades que se apasionaron por este deporte desde muy pronto, ya que, con la excepción de París, todas las sociedades francesas de colombofilia anteriores a 1870 se concentraban allí. Se llamaban: L'Espérance (1853) en Tourcoing, L'Union (1849 o 1857) y la Fédération Roubaisienne (1868) en Roubaix, la Société du Faubourg de Paris, L'Hirondelle y L'Union et Progrès (1860) en Lille. Con las sociedades de Mouscron (Bélgica), organizaban competiciones que, según Rosoor, se caracterizaban por una «impecable equidad», ya que se jugaba «en igualdad de condiciones, es decir, como si todos estuvieran a la misma distancia del punto de lanzamiento». No se contemplaba la posibilidad de una carrera a pie. En muchos lugares, tanto en Bélgica como en Francia, se jugaba al juego de la cesta, es decir, se colocaba en el café donde se realizaba el recuento, una gran cesta dividida en tantos compartimentos como premios había. La primera paloma inscrita se llevaba el primer premio, y así sucesivamente, sin que a nadie le importara dónde ni cómo se llevaba. Una modesta suma de dinero y un pequeño ramo constituían los premios, que se celebraban en familia». Es cierto que en 1859, la carrera de Bayona, organizada por la sociedad Tourcoing, se consideró un evento excepcional por su distancia. Tres años antes, el 22 de julio de 1856, los belgas habían liberado 125 palomas en Roma: «La paloma ganadora de este viaje de 1500 kilómetros regresó, el 29 de julio, a su palomar situado en la casa del Sr. Defoux, en Namur».

EL AUGE

La popularización del ferrocarril, desde finales de la década de 1850, había impulsado considerablemente las carreras de palomas. Así, François Pinet, el transportista de Huy, había abandonado definitivamente su cesta en 1859: ahora transportaba palomas en tren. Pero no fue hasta los relatos de las hazañas épicas de las palomas parisinas durante el asedio de la ciudad en 1870 que el público en general se interesó. Tras la guerra, muchos en Francia, Bélgica, Inglaterra y Alemania deseaban poseer estas aves excepcionales. El interés se disparó: el número de aficionados se multiplicó y cada barrio de las grandes ciudades y cada pueblo contaba con su propia sociedad. Sin embargo, nuestra información sobre este periodo es fragmentaria, ya que en aquel entonces no existían federaciones nacionales —la Federación Francesa se creó el 5 de diciembre de 1905 y su homóloga belga el 27 de noviembre de 1910— que agruparan todas las actividades y cuyos informes habrían sido de gran utilidad. Nos vemos obligados a consultar los libros, periódicos y revistas que proliferaron tras la guerra franco-prusiana de 1870. La Revue colombophile se fundó en Lille en 1875; en Bélgica se publicaron Le Martinet y L'Épervier. En el número de abril de 1875 de esta última publicación, leemos que «durante el año 1874, se celebraron 1220 concursos en Bélgica en los que participaron 244 160 palomas, obteniendo un total de 30 520 premios»[1]. En 1876, Victor Lespineux nos informa de que la provincia de Lieja contaba con más de 200 000 palomas mensajeras y que los trenes que partían de Lieja habían transportado, el año anterior, casi 70 000 palomas. ¡Y el auge continúa! En 1876, existían sociedades de colombófilos en 15 departamentos franceses; en 1897, en 64 departamentos. En 1891, cerca de 4.000 sociedades francesas participaron en el referéndum sobre la propuesta de prohibición de la introducción de palomas extranjeras en Francia: 3.151 votaron a favor y 834 en

contra; es cierto que ese año entraron en Francia 3 millones de palomas belgas. En respuesta a esta situación, los grupos de colombófilos de Lieja —que sumaban al menos 108 en aquel entonces— votaron a favor de un boicot a las sueltas en Francia; sin embargo, nunca se implementó. Además, vamos más rápido y más lejos: mientras que, según Thomassin, a principios de siglo una paloma tardaba 18 horas en regresar de París a Lieja y 32 horas desde Lyon, una paloma perteneciente al Sr. Delmotte de Bruselas ganó un primer premio en Orléans en 1868, con una velocidad de 1.900 metros por minuto (o 114 km por hora). En 1883, de nuevo en Orléans, el Sr Somville de Bruselas llegó primero con 1956 metros por minuto (117 km/h). «El viento», añade el cronista, «soplaba del suroeste de manera tempestuosa», uno podría haberlo sospechado. Después de la primera competición en Roma en 1856 (véase más arriba), se organizaron otras en 1863, 1878 y 1902, entre otras; se realizó un lanzamiento en Madrid en 1881 e incluso, en 1895, en Sintra, Portugal, a unos 1650 kilómetros de Bruselas, se desarrolló una fiebre por las carreras de palomas. Esta afición por las carreras de palomas fue de la mano de una evolución de las reglas y técnicas del juego. Tras las carreras de canastas, descritas anteriormente por J. Rosoor, se empezó a jugar con un maletín. Sustituido en la región de Lieja por una canasta de mimbre con asa, este maletín era una bolsa de lona resistente, de 45 centímetros de alto, cerrada en la base por una tabla ovalada de 30 a 35 cm de largo y ajustada en la parte superior con una cuerda; todo ello se sostenía con una anilla de hierro, y la lona solía tener uno o dos orificios de ventilación por donde la paloma podía asomar la cabeza. Al llegar la paloma al palomar, el dueño la recogía, la metía en la bolsa y corría hacia la claraboya —los palomares se ubicaban entonces en los áticos—, agarraba el extremo de una cuerda larga, pasaba la anilla por ella y lanzaba la bolsa a la calle. La bolsa se deslizaba por la cuerda, sostenida en diagonal por un niño apostado en la acera de enfrente. Este niño recogía el preciado paquete y corría a entregarlo al club de colombófilos. Si el club quedaba demasiado lejos, se organizaba una carrera de relevos. El primero en llegar ya no era necesariamente el ganador, como en las competiciones de canasta, pues se utilizaba un sistema de bonificaciones —calculado en función de la distancia entre el palomar y el club— para la clasificación. En Binche, por ejemplo, en 1866, se descontaba medio minuto por cada 180 metros recorridos, lo que, dicho sea de paso, favorecía a los colombófilos que vivían lejos de la zona, ya que completar 100 metros en 16 segundos no es una hazaña; por lo tanto, los buenos corredores podían hacer triunfar a las palomas promedio. Innumerables anécdotas de bromas salpican los relatos de aquellos tiempos heroicos: aquí, un gato joven o una zapatilla vieja se sustituían por la paloma en el maletín; allí, se emborrachaba a los corredores o se les distraía para que no estuvieran presentes en el momento oportuno —es cierto que la hora de regreso era más que imprecisa, ya que se desconocía la hora de liberación— y como los "marcadores" de guardia en la casa club, que pasaban largas horas, solían beber a pequeños sorbos, los resultados no siempre eran proporcionales a los méritos. Sin embargo, el "juego del maletín" se mantuvo en uso al menos hasta 1888, año en que J. ROSOOR inventó el anillo de goma. A partir de entonces, cada vez que una paloma era "inscrita" para participar en una carrera, recibiera un anillo de goma numerado en la pata, que debía retirarse al regresar al palomar y presentarse en la casa club como prueba de inscripción. Sin embargo, seguía siendo la hora de llegada a la casa club, ajustada por el sistema de bonificaciones, la que determinaba la clasificación. Para ahorrar tiempo, los colombófilos idearon un ingenioso dispositivo: un tubo grande conectaba el palomar con el suelo, un tubo fijado a la fachada de la casa o colocado en su interior, por ejemplo, en la escalera. En cuanto el dueño recuperaba la anilla, la arrojaba al tubo, el mensajero la recogía, generalmente con su gorra, y corría a llevarla a la casa

club donde esperaban los "marcadores". "Estos [pinchan] las anillas en orden, en una varilla de hierro, rematada con una lanceta". La invención de la anilla fue sin duda una mejora, pero no resolvió todos los problemas anteriores: había innumerables tubos bloqueados deliberadamente, anillas perdidas o incluso tragadas; cuando dos palomas llegaban casi al mismo tiempo, el primer anillo en la boca, el segundo en la mano. En cuanto a los "marcadores", seguían a merced de las "pequeñas gotas" que caían en la habitación. Se introdujeron entonces varias mejoras: los anillos debían colocarse en pequeñas cajas estandarizadas; se establecieron escalas de velocidad basadas en distancias, calculadas mediante las "coordenadas patentadas por Andries" (véase más adelante), y, sobre todo, llegó el momento de los cronómetros mecánicos, dispositivos de relojería que imprimían horas, minutos y segundos en una tira de papel, en la que se insertaba el anillo. "Parece que fue el señor Papleux, de Écaussines, quien concibió por primera vez la idea de registrar la llegada de las palomas mediante un dispositivo automático". Más tarde, en 1881, el Sr. Henrotay, de Verviers, ideó un cronómetro que utilizaba tarjetas", escribe J. Porrewyck, quien luego proporciona una lista de unos diez inventores, de todos los rincones del país, autores de sistemas con distintos grados de eficacia. ¿Debemos creer estas afirmaciones? Quizás, pero incluso si, como afirma Porrewyck, la invención del cronómetro es anterior a 1881, su uso regular data, como muy tarde, de 1895 a 1897. Un semanario de carreras de palomas de Lieja, completamente vacío en su edición de 1892, no lo menciona; por otro lado, la prensa anunció en 1897 que "dos inventores franceses acababan de construir un dispositivo que permitía registrar el regreso de las palomas mensajeras al palomar"[2]. Un ejemplar de este reloj, llamado "El Inviolable", se conserva en el Museo de la Vida Valona de Lieja. Fue fabricado por los Talleres Navales, en la calle Esprit des Lois, número 31, en Burdeos. ¡Nota! Hasta 1920 —o incluso 1930, según la región— los relojes de fichar se compartían: «En tiempos de mi padre», recuerda Joseph Moisse, nacido en Châtelet en 1907, «no había un reloj para todos». Pero un reloj para diez aficionados, quizás; estaba colocado en un lugar público, sobre una silla, junto a la puerta (afuera). » Así que todavía se necesitaban mensajeros para ir a comprobarlo. Desde entonces, las cosas han cambiado considerablemente: cada colombófilo tiene su propio aparato y los resultados se calculan por ordenador.

INTERNACIONALIZACIÓN

Los éxitos de las palomas mensajeras durante el Sitio de París en 1870 acapararon la atención de los medios de comunicación de todo el mundo y propiciaron la creación de sociedades de aficionados en todos los continentes. No pudimos recopilar información sobre los inicios de las carreras de palomas en cada uno de los 37 países que actualmente forman parte de la Federación Internacional de Carreras de Palomas, pero hemos obtenido algunas anécdotas reveladoras. Tras Bélgica y Francia, los países que adoptaron este deporte con mayor rapidez fueron, por razones obvias, Gran Bretaña y Alemania. Otros países se unieron a ellos en los últimos 25 años del siglo XIX, no solo países vecinos como los Países Bajos o Suecia, sino también otros más lejanos como Argentina o Estados Unidos. La influencia belga y francesa es innegable, y a menudo son los aficionados a las palomas de estas dos naciones quienes impulsan el desarrollo de este deporte en otras partes del mundo. Por ejemplo, en Suecia, se dice que fueron trabajadores de Lieja quienes introdujeron las carreras de palomas a finales del siglo XIX; en los Países Bajos, se fundaron dos sociedades en Tilburg alrededor de 1880: L'Hirondelle y Le Voyage Aérien, dos empresas con nombres franceses porque fueron creadas por dos valones, los hermanos Unger, obreros de una fundición en la

ciudad. En Argentina, las primeras palomas mensajeras se introdujeron en 1870, por iniciativa del administrador del periódico La Nación, el periódico más antiguo de América. En 1884, una fábrica de pulpa de papel ubicada en Zaraté (provincia de Buenos Aires), necesitando especialistas cualificados, contrató a dos belgas, Émile Duvivier y Pierre Van den Zander, quienes se establecieron en Argentina con sus familias y sus palomas, y ese fue el verdadero comienzo de este deporte en Argentina", rezaba un artículo de Le Soir del 2 de enero de 1972. Otro factor en la expansión de las carreras de palomas a nivel mundial: las colonias. No es de extrañar que en 1901 existiera un club llamado L'Hirondelle en Mustapha, cerca de Argel, y que se descubrieran sociedades de colombófilos en Canadá, Rodesia, Australia o Nueva Zelanda. Ampliamente populares entre el pueblo, los colombófilos gozaban, desde el siglo pasado, de cierto prestigio, ya que varios reyes y emperadores se interesaron por este deporte: «En Alemania», escribió J. Rosoor en 1897, en su libro titulado La Question colombophile, «es el emperador quien es presidente honorario de la federación de sociedades alemanas de colombofilia» En Dunkerque, en septiembre de 1901, se organizó una gran suelta de palomas con motivo de la visita a esta ciudad del Presidente de la República y del Zar de Rusia. En Gran Bretaña, «fue en 1886, cuando el futuro rey Eduardo VII, entonces príncipe de Gales, decidió instalar un palomar en el castillo de Sandringham, que se introdujeron las primeras palomas —palomas belgas— en Inglaterra. Fueron un regalo del rey Leopoldo II. La cría de estas palomas fue un éxito y, a partir de 1893, por decisión del duque de York, el futuro Jorge V, las palomas participaron en competiciones. Ganaron el primer premio en la competición nacional de Lerwick en 1899 (en las islas Shetland, a 966 kilómetros al norte de Londres)» como informó Le Soir el 17 de noviembre de 1976, diez años antes, el 25 de marzo de 1966, el mismo periódico había escrito: "Los monarcas ingleses son aficionados a las palomas mensajeras por tradición e inclinación. En 1941, el rey Jorge VI ganó el primer premio en la carrera nacional de Banff (ruta norte), y el mismo monarca repitió esta hazaña en 1951 en la carrera de Lerwick. En 1919, Jorge V había ganado el primer premio en la carrera de Thurso (ruta sur)". Cabe añadir que la Corona británica ya no es la única que compite, puesto que los monarcas belga y neerlandés, al menos, poseen palomas mensajeras. Este "ejemplo de la realeza" influyó sin duda en el entusiasmo del público por este deporte. A principios del siglo XX, la idea internacional fue tomando forma gradualmente: sabemos que la Federación Nacional Francesa se creó en 1905 y su homóloga belga en 1910. Era necesario organizarse para poder cooperar más allá de las fronteras. La Primera Guerra Mundial interrumpió este impulso, pero en los años posteriores al conflicto, destacados colombófilos de varios países acostumbraron a reunirse para intercambiar ideas sobre temas de interés para los aficionados a las palomas mensajeras; también exhibían sus mejores palomas o las de sus amigos en las "Olimpiadas de Colombófilos", que han quedado en la memoria. Los eventos de 1938 en Bélgica y 1939 en Alemania tuvieron un impacto considerable. ¡Ay! La guerra volvió a frustrar los esfuerzos emprendidos, y no fue hasta el 9 de enero de 1948 que los delegados de 14 países (Inglaterra, Bélgica, Dinamarca, Escocia, España, Francia, el Gran Ducado de Luxemburgo, Italia, Noruega, los Países Bajos, Portugal, Suiza, Suecia y Checoslovaquia), reunidos en Londres, decidieron crear una Federación Internacional, cuya sede se estableció en Bruselas. Actualmente, está compuesta por 37 países, que se enumeran a continuación con, cuando está disponible, el número de sus miembros afiliados.

Sudáfrica (6.000 en 1983)
Alemania Occidental (81.600 en 1987)
Alemania Oriental (15.447 en 1985)
Australia (2.000 en 1985)

Austria (748 en 1987)
Bélgica (86.452 en 1987)
Bulgaria (2.200 en 1987)
Canadá (1.780 en 1987)
China (Taiwán) (43.000 en 1985)
Corea (200 en 1986)
Cuba (2.099 en 1984)
Dinamarca (4.892 en 1987)
Egipto (1.500 en 1983)
España (4.520 en 1987)
Francia (29.800 en 1985)
Gran Bretaña (72.000 en 1987)
Hong Kong (800 en 1980)
Hungría (4.900 en 1987)
Italia (4.724 en 1986)
Japón (21.302 en 1985)
Luxemburgo (118 en 1985)
Malta (1.300 en 1987)
México
Noruega (410 en 1987)
Países Bajos (55.000 en 1987)
Filipinas (150 en 1984)
Polonia (41.967 en 1987)
Portugal (14.857 en 1985)
Rumanía (4.750 en 1987)
Suecia (950 en 1987)
Suiza (645 en 1987)
Tailandia (4220 en 1980)
Checoslovaquia (11321 en 1987)
Trinidad (85 en 1985)
Estados Unidos (15642 en 1982)
Venezuela
Yugoslavia (1250 en 1987)

LAS CARRERAS DE PALOMAS: TEMA DE CANCIONES Y POEMAS, PERO UN ENIGMA PARA LOS LEXICÓGRAFOS

Poemas, canciones, obras de teatro e incluso películas y cómics han evocado la cría de palomas, su uso como mensajera o el ambiente de las competiciones de antaño. Resulta imposible ofrecer aquí una lista completa de esta «literatura sobre palomas», pero mencionemos algunos títulos y autores. Como era de esperar, al ser la cuna de las carreras de palomas, la región de Lieja fue pionera en este ámbito, con una obra de teatro en valón escrita en 1886: Li Bleu-bîhe, de Henri Simon, que cosechó un gran éxito popular en Lieja y también en otras partes de Valonia, gracias en particular a una adaptación tournai de Auguste Leroy (Pierre Brunehault) con el título Bièc de fier. Esta última, representada el 21 de marzo de 1889 en el Círculo de Artilleros de Tournai, fue un triunfo: «La gente se quedó fuera, y el público, extasiado, exigió una segunda función el 25 de marzo, seguida, el 1 de abril, por un espectáculo

público». (Walter Ravez, Le Folklore de Tournai et du Tournaisis). El dialecto picardo también inspiraría otro gran éxito teatral sobre el mismo tema: Les Noces d'ein Coulonneux, una obra escrita por Arthur Hespel de Tournai en 1912. En el primer acto, el héroe, Leonard, un aficionado a las palomas, está más preocupado por el tema. En cuanto a la competición del día, los preparativos para su boda se retrasan, por lo que la comitiva nupcial llega tarde al Ayuntamiento. Todo se soluciona gracias a la complicidad de un concejal, pero durante el banquete, ocurre un desastre: el vecino, celoso de los éxitos de Leonard, ha entrado en su palomar para impedir el regreso de las palomas. Leonard acabará perdonándolo, sin embargo, «para complacer a su primera paloma —su esposa— a quien el vecino jamás impedirá que regrese». El teatro dialectal se enriquecerá con otras obras protagonizadas por colombófilos, generalmente como personajes secundarios. Aún queda por hacer un inventario de este repertorio, pero solo en la región de Charleroi, Émile Lempereur, especialista en teatro valón, estima que hay alrededor de diez. Tras la guerra de 1940-1945, recordemos un título: Plom, plom, tralala, de Marius Staquet, de Mouscron.

POESÍA Y CANCIÓN

Las carreras de palomas, si bien son fuente de alegría y placer para sus aficionados, pueden inspirarles malos sentimientos: celos, avaricia, egoísmo, esto es lo que Guillaume Delarge de Herstal expone en un poema valón titulado Les Colèbeus, publicado en 1871 por la Sociedad de Literatura Valona de Lieja. Esta larga fábula en verso termina felizmente con una moraleja oportuna: «¡Ah! ¡Si tan solo el hombre pudiera comprender lo que ve en su padre!» ¡Ah! ¡Si tan solo un hombre comprendiera el deber de un padre! Tendría que prestar mucha atención al ejemplo de la paloma, con su amor por su familia. Recibiría una lección oportuna que traería paz a su hogar. Además, en el pasado se ha acusado a los aficionados a las palomas de arruinar a sus familias. Un proverbio de Lieja incluso dice: «Joven aficionado a las palomas, viejo mendigo», lo que significa que la afición por las palomas se convierte en una pasión ruinosa. Este tema se repite con frecuencia en los poemas y canciones de Jean Bodson de Tilleur, autor en 1908 de Li colèbax, una canción con la melodía de Paradis en Valonia, y de un poema titulado Li Colèbeu, publicado en La Voz Liberal el 18 de julio de 1908. “Para el trabajador pobre, solo trae hambre. Criar palomas es demasiado caro para quien quiere hacerlo. Estas familias pobres carecen de todo. Y muy a menudo, los niños lloran de hambre. Cuando llega el invierno, no tienen calefacción. Y muchas madres lloran, comprensiblemente. Ten en cuenta que quien cría palomas. A menudo será un asiduo de la taberna. Si es que no es ya un borracho, créeme, en poco tiempo lo será. Vendrás a decirme que debemos divertirnos. Cada uno tiene su manera de pasar el tiempo. No olvidemos que nuestra pobre esposa se queja. Porque desea muchas cosas que no tiene. No arriesguemos todo nuestro dinero en nuestros animales. No malgastemos el pan de nuestros nietos. Es un pasatiempo que solo le conviene a los ricos. Para el trabajador, es una ruina.” Jean Bodson escribió, en 1909, un poema y un texto en prosa, ambos titulados «Inter colèbeus», y, en 1912, una canción con la melodía de «Combien de fois ai-je maudit la guerre» (Cuántas veces he maldecido la guerra), titulada «Pôve bièsse!» (¡Pobre bestia!). Si bien no son obras maestras literarias, estas composiciones son interesantes porque demuestran un profundo conocimiento de la comunidad de colombófilos e ilustran una opinión generalizada en la época: que esta actividad debía reservarse para los ricos. Los colombófilos solían ser objeto de burla pública, sobre todo a través de canciones satíricas en dialecto. La mayoría de los tex-

tos son anónimos: «Les deûs camaraude» (Los dos camaradas) con la melodía de «La Faridondaine» (Verviers); «Les Colèbeux» (Los palomares) con la melodía de «Qui mettrons-nous à la chandelle?» (¿A quién encenderemos a la luz de las velas?) (Verviers); «Mu Colèbrèye» con la melodía de «La Fille de Madame Angot» (Verviers); «Li Guignon d'on Colèbeu» con la melodía de «Li Pihâte est lé» (Lieja), etc. Pero autores de renombre también han demostrado su ingenio allí. Por ejemplo, Joseph Willem, quien publicó «Les in Liège» en 1899. Colèbreies, una melodía de Pasquaie con la melodía de "El Dios de la Buena Gente". Juega con el significado de la palabra colèbrèye, que en el dialecto de Lieja significa tanto "un grupo de palomas en un palomar", "una pasión por las palomas, por lo tanto, en general, un pasatiempo o afición" (Jean HAUST, Dictionnaire liégeois). Cada verano nos apasionan las palomas. Eso casi vuelve locos a los valones. Miramos hacia arriba en el en el aire, entonces es una carrera. Cuando las palomas se lanzan en picada sobre la puerta del palomar. En el cabaret, en el trabajo, en casa. En todas partes, allá vamos, hay colombófilos. Y su conversación gira en torno a su palomar. No hablan de otra cosa. Otro autor conocido, esta vez de la región de Charleroi, es Émile LIÉTARD, cantante de ferias y mercados, nacido en 1864. Escribió más de mil canciones, incluyendo una titulada "L'Pidjonisse" (La Palomita), en colaboración con Zéphyr BORZÉE. Según Émile LEMPEREUR, data del período 1900-1914. "Todos tenemos nuestros pequeños vicios. Yo, no quiero que me atrapen. Tengo el defecto de una palomita. Una palomita inradji." Para mí es el paraíso. Todos tenemos nuestros pequeños vicios. Yo, no te lo voy a ocultar. Tengo el defecto de ser un aficionado a las palomas, un aficionado fanático. Vendería mi ropa interior por un par de palomas hermosas. Lejos o cerca, participo en competiciones. Duermo en el palomar. Para mí, es el paraíso. Tras alabar los méritos de sus campeonas, el colombófilo explica que le han contado sobre la infidelidad de su esposa con Désiré, su mejor amigo. Dice que le importa poco, porque Désiré le presta muchos servicios: por ejemplo, cuando trabaja de noche, Désiré viene a cuidar su palomar. Además, sabe que su esposa solo se acuesta con buenos corredores, así que tiene asegurados "chicos con quienes correr" porque, en el fondo, prefiere "ser un libertino" a "darse cuenta demasiado tarde". En el dialecto de Namur no encontramos canciones, pero sí un poema reciente de Marcel Béthume de Gembloux, titulado "¡Pidjonisse!", publicado en el periódico Vers l'Avenir el 9 de diciembre de 1986. "Lleva más de media hora ahí arriba, porque para sus palomas, hoy es el gran día. Está en el ático con la cabeza en la ventana. Se ha puesto la gorra y las gafas." Buenas gafas.

PROSA

No parece haber novelas en francés ni en dialectos regionales cuyos protagonistas sean colombófilos o criadores de palomas. Por otro lado, varios relatos históricos o memorias evocan la pasión de los lugareños por las carreras de palomas dominicales. Así, ya en 1880, Émile Gérard, al describir el Faubourg Sainte-Marguerite de Lieja en francés, dedicó algunas páginas a las palomas; en 1952, Léon-Maurice Linze publicó un libro titulado Printemps du Siècle (Primavera del Siglo), dedicado a «la gente y las cosas del pasado en la región del Mosa»; en él, bajo el título «Courir aux pigeons» (Corriendo a las palomas), relata el ambiente febril de la temporada de carreras de palomas. Finalmente, la revista Les Dialectes de Wallonie publicó en 1986 textos en valón, extractos de un extenso volumen inédito de memorias: “Souxhon qwand dj'èstêu gamin”. El autor, Joseph Dusart, describe la vida en su pueblo, Souxhon —una aldea en Flémalle-Haute— después de la Primera Guerra Mundial;

cuatro páginas están dedicadas a una evocación detallada y pintoresca de la organización de las competiciones de palomas mensajeras de la época.

CÓMICS

Ya en 1973, François Walthéry, famoso dibujante de cómics e hijo de un criador de palomas, relató en la revista semanal Spirou las aventuras de una paloma mensajera de élite que había pertenecido a su padre, llamada «Old Blue». Con la colaboración de Raoul Cauvin, guionista también muy versado en el mundo de las carreras de palomas, narró, con un estilo vívido y colorido, la atmósfera electrizante que reinaba en casa de Jules. Cheratte, cerca de Lieja, cuando envió a su «Viejo Azul» a todos los rincones de Francia y Navarra. Agrupadas en episodios de pocas páginas, titulados «Viejo Azul Siempre Verde», «Viejo Azul Tiene un Feroz Competidor» o «Viejo Azul, Jules, Aquiles, el Sacerdote y los Otros», las tiras se recopilaron en 1980 en un magnífico álbum de 48 páginas, publicado primero en francés y luego en valón, gracias a una traducción de Jeanne Houbart-Houge.

CINE Y TELEVISIÓN

Curiosamente, el mundo de las carreras de palomas, cuya pintoresca atmósfera fue tan bien plasmada en el teatro, la poesía, la música y el cómic, no ha inspirado, en nuestro país, a los cineastas. Existen algunos documentales, tanto en cine como en vídeo, pero nada en el ámbito de la ficción, mientras que directores estadounidenses, por ejemplo, han explorado el tema de las palomas en varias ocasiones. De hecho, uno recuerda «On the Waterfront», una gran película de Elia Kazan (León de Plata en el Festival de Venecia de 1954). Su protagonista, Terry —interpretado por Marlon Brando— cría palomas en los muelles de Nueva York, donde vive con algunos gánsteres. En «The Pigeon That Saved Rome», dirigida en 1962 por Melville Shavelson, basada en la novela «Easter Dinner» de Donald Downes, Charlton Heston y Harry Guardino cuentan con la participación de oficiales estadounidenses disfrazados de sacerdotes, quienes utilizan palomas mensajeras para transmitir información sobre el número de tropas enemigas en Roma al Cuartel General de Estados Unidos. El año es 1944 y los estadounidenses quieren ocupar Roma. Nuestros héroes encontraron refugio en una familia de combatientes de la resistencia italiana, quienes, sufriendo escasez de alimentos, se comieron, sin que sus anfitriones lo supieran, 23 de las 24 palomas mensajeras. El hijo pequeño de la familia las reemplazó con otras palomas robadas a los alemanes, pero estas palomas nazis, obviamente, regresaron a su hogar original, es decir, con los enemigos de los estadounidenses. Se armó un gran revuelo en ambos bandos, hasta que la paloma número 24, al llegar finalmente a su destino, informó correctamente a los Aliados, quienes liberaron Roma. La paloma fue condecorada. En nuestra región, el primer documental, realizado en Saint-Cloud por J. Ch. Carlus en película de 16 mm en blanco y negro, contenía un elemento de ficción, ya que se titulaba Soy una paloma mensajera y describía subjetivamente la vida de una paloma, desde su nacimiento cerca de París hasta su retiro en el Circo Pinder. Como todos los documentales de la década de 1945-1955, la película está desfasada e incluso parece ridícula, principalmente debido a su comentario anticuado. En blanco y negro, aún conservamos unos cientos de metros de archivos militares que muestran el uso de palomas mensajeras durante las guerras de 1914-1918 y 1940-1945, y un retrato del obrero de la construcción Baptiste, un transportista de palomas en Fleurus, filmado por la Radio y Tele-

visión belga alrededor de 1970. En color, solo conocemos la película paralela a este libro, The Carriers Are Waiting, realizada por nosotros para RTBF en 1989 (16 mm, 52 minutos). En vídeo, sin embargo, existen más documentales. Entre otros, podemos mencionar Friends Forever, realizada por Skript y BRT (televisión belga en neerlandés) (12 minutos), y especialmente The Carrier Pigeon, una producción audiovisual en casete, basada en un guion de Hector Petit (40 minutos). Estos últimos tres producciones contaron con el apoyo de la Real Federación Belga de Criadores de Palomas.

UN ENIGMA PARA EL LEXICÓGRAFO

A principios del siglo XIX, cuando se quería designar a un criador de palomas, se solía usar la expresión «amateur de pigeons» (amante de las palomas), una expresión bastante insatisfactoria, ya que podía aplicarse igualmente a alguien a quien no le importaba encontrar el ave en su plato. El término «colombófilo» (criador de palomas) se consolidó más tarde en los círculos intelectuales. En otros lugares, se usaban los términos dialectales couloneû, colèbeû, pidjonisse, o sus versiones afrancesadas «coulon-neux», «colèbeux» o «pigeonniste»; tres palabras que los diccionarios franceses siempre han ignorado. Al revisar estos términos, uno se da cuenta de que muchos términos utilizados por los colombófilos no están incluidos: anilla, registrador, contramarca, contramarcación, y registro, por no mencionar capturas, aleteos, etc, dispositivos para regresar al palomar y otros términos técnicos. Varios investigadores han estudiado la terminología de la colombófila y han publicado los resultados de su trabajo: Jean Lejeune, cuyo Vocabulario valón-francés sobre carreras de palomas se publicó en 1899; Willy Bal, quien estudió las carreras de palomas en Jamioulx en 1938; F. Carton, quien escribió un Vocabulario de carreras de palomas en Roubaix-Tourcoing en 1961; Robert Das-Cotto, autor de un artículo sobre carreras de palomas en algunas comunas del Centro (1974) y finalmente Victor George, quien trasladó este estudio a su región, la región de Condroz en Lieja (1978); cabe añadir que se encontrarán los nombres dialectales de los diferentes tipos de palomas. Consultemos el Vocabulario de la Fauna Valona de Joseph Defrecheux (Lieja, 1889). Lamentablemente, todos estos estudios parecen pertenecer hoy más al ámbito de la «arqueología léxica» que a la actualidad; muchas palabras y expresiones propias de los aficionados a las palomas mensajeras han caído en desuso, y podemos apostar a que la situación no mejorará, sobre todo porque los lexicógrafos del siglo XX descuidan el tema. Como prueba, una carta de Julos Beaucarne —el conocido cantante valón— a Paul Robert, director ejecutivo de la Société du Dictionnaire Le Robert, escrita hace unos diez años: Julos se sorprendió por la ausencia de la palabra «constateur» (verificador) en la obra del Maestro; Él respondió: «Nuestro departamento editorial se ha encargado de registrar sus comentarios en nuestros archivos de actualización» pero diez años después, las distintas ediciones del diccionario «Robert» aún no mencionan al famoso «constateur».

RECETAS TRADICIONALES DE PALOMAS PAARA NIÑOS ENFERMOS

¿Palomas con guisantes o palomas rellenas de zanahorias? No, aquí no daremos recetas con palomas, pero si hemos titulado este capítulo "Recetas tradicionales", es porque a lo largo de los siglos se han realizado experimentos, más o menos fiables, utilizando palomas para purificar e incluso curar.

PURIFICACIÓN Y CURACIÓN

La paloma, como vimos antes, es un símbolo de pureza, y esta pureza es tan grande en las creencias populares que se convierte en un elemento purificador para quienes la rodean. Por eso, en Bresse, «la paloma influye en la salubridad de los establos; purifica aquellos en los que se le permite anidar; bajo el plumón de sus alas, transporta la ta, una enfermedad vaga e indefinida, pero que engloba todo lo insalubre o perjudicial para el ganado» Durante décadas, prácticas que se remontan a varios siglos atrás, como lo demuestra un juicio por brujería del siglo XVI: "Barba Dorada, quemada en la hoguera en Senlis en 1577, confesó haber curado a algunos a quienes había embrujado tras partir una paloma y colocarla sobre el estómago del paciente, diciendo estas palabras: "En el nombre del Padre, y del Hijo, etc, de San Antonio y San Miguel Ángel, que seas curado de esta enfermedad". "Cien años después, en casos de fiebre persistente, se partía una paloma joven por la mitad y se colocaba bajo las plantas de los pies del enfermo, con la cabeza girada hacia el talón". Y más de 400 años después, aún podemos encontrar testimonios directos de esta costumbre en nuestro país, que parece haber desaparecido a principios del siglo XX, aunque algunos casos persistieron hasta 1950. aproximadamente. La abundancia de testimonios, tanto escritos como orales, nos ha llevado a clasificarlos según las enfermedades tratadas y, especialmente, según los métodos de «imposición» de la paloma, que varían considerablemente. Tras partir la paloma por la mitad longitudinalmente, empezando por la cabeza —una constante—, se coloca: Sobre el PECHO del enfermo. En el siglo pasado, Auguste Hock describió esta práctica para denunciar a los colombófilos y, sobre todo, a los comerciantes de aves de corral, deseosos de vender palomas viejas de esta manera: «Una vecina de Saint-Maur tenía un niño de unos doce años, muy enfermo, casi desaparecido. Un colébola se acercó y le dijo: "Corta la cabeza de una paloma blanca, luego pártela por la mitad longitudinalmente; aplícala, aún caliente y sangrante, sobre el pecho de tu hijo; se recuperará rápidamente". Luego la colebola añadió: "Espere, señora, iré yo mismo a preparar este buen remedio». Una vez hecho el truco, la madre pregunta el precio. «Para usted, deme cinco francos; cuando el pequeño se cure, no se olvidará de mí». No especifica qué enfermedad padecía el niño. Sin embargo, Robert Dascotte escribe: «En Hou-deng-Goegnies, Strépy-Bracquegnies y Trivières, colocan una paloma destripada sobre el pecho de quien padece neumonía para curarlo; y dicen: la paloma extrae la fiebre o extrae el fuego». En el mismo autor encontramos una localización en Saint-Vaast para la misma enfermedad. En la CABEZA del paciente «En Leval-Trahegnies, para la meningitis, se coloca una paloma destripada sobre la cabeza del paciente hasta que el ave se vuelve completamente negra». Este método también se observó en Ramillies y Opheylissem[4], en Lille y Morvan[5] y, a principios de siglo, en Loudun, en el centro-oeste de Francia. Aquí se especificaba que la paloma debía estar «sujeta firmemente con una toalla». En Lieja, la hidrocefalia se trataba de esta manera; en Amberes, la fiebre tifoidea; mientras que en La Hestre, «se coloca una paloma eviscerada en la garganta de un niño que padece crup o difteria para que se recupere». El mismo procedimiento se sigue para un niño con meningitis, pero en este caso, la paloma eviscerada se aplica en la nuca. También en la nuca, pero para las convulsiones en niños, en Haine-Saint-Pierre. En las plantas de los PIES del enfermo. Esta práctica, localizada en Gouy-lez-Piéton «para bajar la fiebre alta», era conocida en Grandrieu y Gozée, donde se especifica que era necesario tomar «Dos hermosas palomas» que es sin duda lo que hizo el criador de palomas de Lieja, cuya historia nos contó el Dr MARÉCHAL: «Me llamaron (entre 1932 y 1940) para atender a un niño de 5 o 6 años que, tras un examen, presentaba síntomas de meningismo, si no de meningitis. Justo

cuando iba a dar un pronóstico grave, vi al fondo de la cocina a otro niño con el cuello cubierto de paperas, que olían fuertemente a alcanfor. Recordé entonces la meningitis por paperas y un pronóstico benigno. Los padres me preguntaron, además de mi tratamiento, si podían darle al niño algunas palomas para la fiebre. Unos minutos después, apareció el padre con dos palomas destripadas, aún jadeando, en cuyas entrañas enterró al niño. Cuando volví a ver al niño dos días después, estaba mucho mejor, y el padre me declaró con orgullo: «¡Eso no me sorprende; fueron las palomas las que construyeron Barcelona!». Según el médico que presenció esta práctica en Lieja cuatro o cinco veces, los cadáveres de las palomas permanecían atados firmemente a los tobillos del niño durante toda la noche. Sobre el ANO del niño enfermo. Aún más curiosa es esta costumbre Lieja de aplicar el ano de una paloma contra el de un niño: «Contra las convulsiones, se toma una paloma joven, que ya puede volar, se le despluman las nalgas y se aplica la parte trasera de la paloma contra la del niño hasta que el ave muere. La paloma, al forcejear, debe sujetarse con firmeza y muere aún más rápido; su muerte se explica como consecuencia de la enfermedad que contrajo del niño», para Auguste Hock, esto no es más que la credulidad de padres ciegos, pues el curandero asfixia él mismo al ave: «Enséñame el ano del pequeño», le dice, «no tengas miedo. La paloma morirá, el niño mejorará». Aplicaba la parte trasera de la paloma contra el ano del niño, y un minuto después, la paloma moría por la imperceptible presión del curandero. ¿Se recuperó el niño? Nadie lo sabe; pero el ave, demasiado dura para comer, se vendía así por una fortuna. Sin embargo, la misma costumbre se observa en Godarville. En Lille, «en casos de meningitis, se ha observado la intervención de tres palomas vivas: se colocan sucesivamente debajo del niño, con los picos en su ano; para que el efecto sea favorable, la paloma debe hincharse, forcejear y gritar. La primera y la segunda murieron asfixiadas; El tercero forcejeó y lloró, pero tan poco que se concluyó que el pobre pajarito enfermo se había perdido; se decía que la paloma debía "limpiar los intestinos". En Morlanwelz, también es el pico del ave el que debe "sostenerse en el ano del enfermo; la paloma, al parecer, se vuelve completamente negra y muere". Recordemos que en el siglo XVI, la bruja confesó haber "abierto una paloma y colocada sobre su estómago". Queríamos citar todos estos testimonios para mostrar cuán extendida estaba la creencia en el poder "mágico" de la paloma en el pasado; la diversidad de enfermedades tratadas y métodos de aplicación nos lleva a creer que se trata de una práctica muy antigua —mucho antes del siglo XVI— que, al extenderse, perdió su significado preciso. Lo que nos sorprende es que el amor por las palomas no es un obstáculo para la práctica, ya que, como hemos visto, los aficionados a las palomas eran capaces de separar así sus mejores aves para una causa más noble: la vida de sus hijos. Cabe añadir que la paloma no era el único animal tratado de esta manera: conejos y lebratos, por ejemplo, eran objeto de rituales similares, aunque con menos frecuencia. En la medicina popular, también se utilizaba sangre de paloma: «En la región de Morvan, en Nivernais, la blefaritis (inflamación de los párpados) se trata dejando caer unas gotas de sangre de paloma en el ojo inflamado». Y en Godarville, los excrementos de paloma tenían un uso inesperado: «A los jóvenes imberbes, deseosos de ver el codiciado plumón adornar su labio superior, se les aconseja cubrirlo con una pequeña pluma de gallina o de paloma». Afortunadamente, nuestros antepasados no solo destripaban a las palomas; muchos se contentaban con observarlas. Y de la observación nació la creencia: cuando las palomas arrullan, es señal de buen tiempo; en Ille-et-Vilaine cuando se bañan o permanecen expuestas a la lluvia con las alas extendidas, es señal de lluvia persistente; en Hainaut es una señal de lluvia en general: se acicalan o se posan en el tejado con el buche hacia el este; una señal de lluvia inminente: «se posan en el tejado de la casa de campo, que abandonan un instante en un vuelo inquie-

to y brusco, cambiando constantemente de dirección»; finalmente, una señal de viento: «aletean ruidosamente mientras vuelan». Si confía más en su barómetro que en estos presagios meteorológicos, tenga la seguridad de que prácticamente han caído en el olvido. También se han olvidado los antiguos remedios para las palomas.

¿CÓMO HACERLOS?

Aquí no hablaremos de atención veterinaria, que se tratará en un capítulo posterior (Enfermedades y accidentes), sino de los problemas a los que se enfrentan los colombófilos. Por ejemplo, ¿cómo evitar que una paloma adquirida (o robada) regrese a su antiguo dueño? En Hervé, basta con arrancar la octava pluma de una de sus alas y sujetarla —algunos dicen que clavarla— a la pared del palomar. Para mantenerla en el palomar, en Henao, hay que «colocar esencia o aceite de áspic (nombre común de la lavanda)» allí Aceite de áspic con el que el luego Pierre Remouchamps engrasaba a sus palomas «para atraparlas». Para que regrese al palomar, en la región de Annevoie, «se coloca sal en la tabla de entrada o incluso se cuelga un trozo de bacalao seco en la habitación». En Côte-d'Or, si las palomas se niegan a regresar al palomar porque ha habido una comadreja, se debe colgar allí un zorro muerto; y en Valonia, si el intruso es un gato, se debe prender fuego a un zapato viejo que esté colgado en el palomar. Una obra en latín, escrita por J. J. Wecker en 1613, incluye varios de estos remedios, tomados de autores de la Antigüedad y el Renacimiento: «Para evitar que las palomas huyan, unte las puertas, ventanas y esquinas del palomar con aceite perfumado». Más adelante: «Se cree que una cabeza de lobo, colgada en el palomar, mantiene alejados a los hurones y comadrejas, ya sea por su apariencia o por su olor», etc. Pierre Remouchamps transcribió en su cuaderno una fórmula para conjurar contra los cazadores: «La salvación de la vida de las palomas. En el nombre del Padre, en el nombre del Hijo, en el nombre del Espíritu Santo. Por el poder de la Santísima Trinidad, toda paloma me pertenece. «Lo hechizo con este poder, conjurando todas las armas de fuego para que conserven su presa y su planta en el cañón, tal como se conserva a la Santísima Virgen. En el nombre del Padre, en el nombre del Hijo, en el nombre del Espíritu Santo» Una nota al margen indica el gesto ritual que acompañaba la recitación de esta fórmula: «Hay que arrancar tres plumas de una paloma.» Contra las aves de rapiña, a las que llama «milanos», «hay que», escribe, «alimentarlas en la noche de Navidad y hacer que (las palomas) se lo coman los tres días más importantes del año, comenzando el día de Navidad» Con estas «recetas», que ya no son simples remedios dictados por la observación y la experiencia, entramos directamente en el reino de la magia y la superstición. Es cierto que se registraron entre 1843 y 1850, pero ¿han desaparecido realmente?

¿IMPLORAR A DIOS, A SUS SANTOS... O AL DIABLO?

Investigar las prácticas religiosas o supersticiosas de los criadores de palomas no es tarea fácil, y debemos admitir que, a pesar del trabajo de varios investigadores —en particular Yves Bastin y Michèle Baron—, los resultados aún son incompletos, y no creemos que podamos publicar una síntesis en este campo hasta dentro de varios meses, o incluso años, de investigación adicional. Cuando, en una capilla aislada, en medio de un campo, se encuentran plumas de gallina o paloma dentro de una bolsa o sobre, que el dueño de las aves ha dejado como ofrenda, se requiere mucho tiempo, tacto y paciencia para rastrear los orígenes y descubrir el porqué y el cómo de este gesto. Aquí, no hay lugar para hojear viejas re-

vistas de colombofilia; ningún libro ni artículo habla de las creencias secretas de los colombófilos. La propia Iglesia apenas las aprecia y guarda silencio. Por eso, fue por casualidad que encontramos una mención de una «bendición de las palomas» en Gilly-Sart-Culpart, en 1951: «El 15 de agosto, a las 10:00, en la Gruta de Nuestra Señora de Lourdes, Misa Mayor con sermón». A las 17:00, por primera vez en Bélgica, y a partir de entonces cada año, se celebra la bendición de las palomas, a la que están invitados todos los colombófilos, y esta nota manuscrita del folclorista Oscar Colson, de agosto de 1906: «Al gran Dios de Santa Catalina, es a él a quien se invoca para que regresen las palomas». En su Vocabulario, Jean Lejeune también anotó esta anécdota: «En ?, un pueblo de 6000 habitantes, cerca de Lieja, hay un colombófilo que va y viene por su jardín, rezando en voz alta, cuando se ha hecho el primer anuncio y sus palomas no han regresado». El encargado de la sociedad de colombófilos donde este colombófilo inscribe a sus aves, nos contó que había observado en más de una ocasión que este colombófilo pagaba, en la medida de lo posible, sus apuestas (honores, competiciones, etc.) con «monedas de 5 francos con la imagen de la República Francesa. ¡Se dice que esto trae buena suerte! ¡Otros sumergen el dinero que colocan en sus palomas en agua bendita!». Un registro de costumbres contemporáneas de 1933 afirmaba que «los aficionados a las palomas dejaban anillas como ofrendas en la capilla de Erconpuch en Stambruges» y, al mismo tiempo, un colombófilo de Charneux (Herve), no practicante, acudía cada año a la misa de medianoche en Navidad con semillas en los bolsillos. Tras la misa, distribuyó las semillas, que, según él, habían sido bendecidas, a sus palomas. El Anuario de 1932 de las Carreras de Palomas de Francia pregunta por «el santo patrón de los colombófilos» y responde: «Sin duda, nuestro santo patrón es el santo magnífico en su sencillez, magnífico sobre todo por su amor a los humildes y sencillos: San Francisco». Aparte del hecho de que una vez se organizó una suelta de palomas en Ciney «como parte de la fiesta de San Francisco de Asís», el patronazgo de San Francisco de Asís para los colombófilos no está muy extendido, al menos no en Bélgica. Para las palomas, parece que se invoca a los santos patronos del ganado y los animales de granja: San Bernardo, San Cornelio, San Pompeyo, San Roque, San Fiacre y, especialmente, Santa Farailda, venerada en Flandes como Santa Veerle y en Valonia como Santa Pouye o Poyète. Era hermana de Santa Gúdula, ahijada de Santa Gertrudis, y se dice que resucitó gansos durante su vida, lo que explicaría su patronazgo de los animales de granja.

SEGUNDA PARTE

¿CÓMO CRIAR UNA BUENA PALOMA MENSAJERA?

«El tiempo que los aficionados a las palomas dedican a sus palomas asombra a cualquiera», escriben J. Frisch y P. Louchet, quienes, tras encuestar a mineros del norte de Francia, estiman que un tercio de ellos pasa una media de dos horas al día, o 14 horas a la semana, en sus palomares, al menos en verano. ¡Algunos jubilados incluso dedican entre 40 y 50 horas semanales a su pasión! ¿Siguen siendo válidas estas cifras, recopiladas en 1961, en 1990? Es difícil decirlo, porque hay que distinguir inmediatamente entre verdaderos «aficionados» y semi-profesionales. Para estas personas, que representan menos del 1% de todos los colombófilos con licencia, las carreras de palomas ya no son un pasatiempo, sino esencialmente una fuente de ingresos. Incluso conocemos el caso de un agricultor que declara sus "ingresos por carreras de palomas" a la hacienda pública. Con distintos métodos y resultados, to-

dos comparten el mismo objetivo: "crear" las mejores palomas mensajeras posibles. Esta preocupación no es nueva, ya que se sabe que el uso de palomas mensajeras se remonta a más de dos milenios, pero el progreso real en las carreras de palomas no se registró hasta alrededor de 1840. Los ensayos de cruzamiento entre razas, que el hombre había llevado a cabo antes de esta fecha, tenían como objetivo mejorar la apariencia externa de la paloma, línea, color, gracia, pero no aptitudes de vuelo: resistencia a la fatiga y, sobre todo, velocidad. A principios del siglo XIX, diversas razas eran apreciadas en nuestra región: la paloma bravía, la buchona, la volteadora, la francesa de corbata, la de hocico chato, la de Lieja de pico corto o smerle, la irlandesa de pico corto o inglesa, etc. Según los especialistas, hacia 1840 se habían consolidado dos razas de élite: la de Lieja y la de Amberes, ambas famosas por sus carreras de palomas. Mediante su cruce, creó alrededor de 1850 la «paloma mensajera belga», que aún hoy es universalmente valorada. Los aficionados a las palomas, por supuesto, reconocen numerosas variedades, que no podemos analizar aquí porque el profano, incapaz de comparar el ancho del pico, la longitud de las alas o la altura del buche, solo puede distinguirlas por su variado plumaje: azul (en realidad un gris claro con un ligero tinte azulado), roja (marrón rojizo), blanca (rara), negra, escamosa o moteada, según el patrón de marcas en las plumas, y la "surlet", una paloma cuyas alas blanquecinas presentan dos o tres líneas rojizas. Además, "el valor del individuo no depende únicamente de su constitución personal, sino también de las cualidades de la raza o linaje al que pertenece". De ahí la creación del pedigrí, una especie de certificado de nacimiento para un animal que indica su padre y su madre, así como los ancestros de los que desciende. En su constante búsqueda del "as de ases", el colombófilo actual puede aumentar las posibilidades de mejorar su colonia introduciendo palomas compradas a un criador de renombre u obteniendo huevos de este como material de cría. Pero estas prácticas están reservadas para un pequeño número porque, económicamente, la operación es costosa. La mayoría, por lo tanto, se contentará, ya que antiguamente, era común intercambiar pichones o huevos con otros aficionados y establecer un proceso de selección personal en sus palomares. Este proceso eliminaba a los pichones demasiado débiles o que piaban en exceso en el nido y, lo más importante, emparejaba a los machos y hembras con mejor rendimiento de competiciones anteriores. Por lo tanto, cada propietario conoce la ascendencia de cada uno de sus pichones y los premios ganados por sus antepasados. Así, durante una subasta pública, los periódicos especializados en colombofilia publican anuncios incomprensibles para los no iniciados, pero de gran valor para los aficionados: “macho 4.408.172/82 Debaere Frères, escamado, en intercambio con el Sr Debaere en 1982 (pedigrí Debaere)". Proviene de la paloma 4.311.384/68 le Pitou, dos veces ganadora del 1er premio Vierzon, linaje de la 4.033.359/60 le Mieroge, mejor paloma de un año en las carreras de palomas belgas en 1961, también linaje de Trimard, ganador del 1er premio interprovincial Angoulême entre 1189 palomas. Por línea materna, encontramos la 4.378.787/77, linaje de Valère Desmet Mathys» Abundante literatura para colombófilos explica los métodos de «selección» y los «secretos de los grandes maestros» para asegurar la eterna prosperidad de su colonia. Incluso utilizan péndulos y varillas de radiestesia para identificar las palomas «que poseen en doble dosis características bien definidas —los homocigotos— para convertirlas en reproductores». Así, Jules Pothiez de Antoing, por ejemplo, se acercaba a la paloma con pasos medidos hasta que la vara giraba en sus manos; esta primera reacción le indicaba la fuerza de la radiación del ave, que, en el caso de los grandes "atletas", es de 21 metros. Luego examinaba el tipo de oscilaciones que devolvían al organismo a su punto de equilibrio: largas y lentas, la paloma estaba enferma o era vieja; en resumen, se recuperaba fácilmente, por lo que podíamos criarla e inscribirla en competicio-

nes. Afortunadamente, han florecido los métodos científicos, y los aficionados a las palomas mensajeras ahora disponen de aves rápidas y vigorosas. Sin embargo, su bienestar sigue siendo fundamental. Desde las primeras viviendas rupestres hasta los edificios altamente sofisticados de finales del siglo XX, todo tipo de palomares han albergado palomas mensajeras, pero una paloma excelente no rendirá bien si vive en un lugar oscuro, húmedo o mal ventilado. Además, en Bélgica, la mayoría de los palomares de jardín están orientados al este o al sur para proteger a las aves de la lluvia y los vientos dominantes, mientras que los palomares en el ático, por supuesto, dependen de la orientación de la propia casa. En algunas regiones industriales, la construcción de "palomas de jardín" es un fenómeno relativamente reciente, que data, al parecer, de hace unos cuarenta años. El testimonio de Joseph Moisse, de Châtelet, resulta significativo en este sentido: «Antes, todo el mundo guardaba sus palomas en el ático; no se hacían en los jardines. Cuando construí el mío en mi jardín en 1948, fui uno de los primeros». Joseph Moisse había diseñado los planos durante su cautiverio en Alemania. Tras su regreso, compró una casa y no pudo tener palomas en su ático porque los gatos de la granja vecina se lo impedían. Así que construyó un palomar en el jardín, sobre pilares de hormigón «con cajas de zinc de 40 centímetros en su base para evitar que los gatos treparan». Cabe mencionar que la fobia a los gatos y roedores, ávidos de huevos y polluelos de paloma, es una constante entre todos los criadores de palomas del mundo. Es importante que dentro del palomar, cada ave tenga un nido o compartimento que constituya su hogar y al que inevitablemente regrese. Idealmente, este nido es doble Para alojar a una pareja, pero la división que la separa solo se usa durante las competiciones y antes del apareamiento. Esto queda a criterio del dueño de las palomas, quien decide no solo la elección de las parejas, sino también el día y la hora de la boda, durante un período que sabe que es propicio para el apareamiento, por supuesto. El dueño coloca suavemente a la hembra en el nido y, cuando ve que el macho muestra signos de excitación, abre la división que los separa. Entonces comienza un verdadero ballet, donde cada uno intenta atraer la atención del otro. Apoyando su buche en el suelo, el macho indica el lugar elegido para el nido, luego viene el beso nupcial —la hembra introduce su pico en el del macho— y el apareamiento. El colombófilo coloca entonces un nido de madera o terracota, donde los recién casados se colocarán uno al lado del otro. Diez días después, la hembra pondrá un primer huevo, seguido, entre 40 y 44 horas después, por un segundo. Durante 17 o 18 días, el macho y la hembra incuban alternativamente; el macho durante 6 a 7 horas, generalmente a media mañana o a primera hora de la tarde, y la hembra el resto del tiempo. Al finalizar la incubación, el polluelo de paloma perfora la membrana de la cámara de aire y comienza a romper el cascarón, una operación difícil que suele durar unas 24 horas.

LA PEQUEÑA PALOMA CRECERÁ

Durante los primeros cuatro días de vida, el polluelo se alimenta exclusivamente de leche de buche, regurgitada en su pico por su padre o madre. Ambos progenitores secretan este líquido rico en grasas y proteínas. Su crecimiento es rápido: de 12 a 15 gramos al nacer, pasa a pesar más de 300 gramos al destete, idealmente entre los días 23 y 25 de su vida. Entonces se separa de sus padres y se le proporciona un nido o una percha en un aviario, donde se acostumbra a picotear semillas, como cualquier ave adulta. La alimentación de las palomas consiste esencialmente en una mezcla de diversas semillas, clasificadas en tres categorías principales: cereales (maíz, sorgo, trigo, mijo), legumbres (guisantes, veza y habas) y

oleaginosas (soja, girasol, lino, cáñamo). El lino tiene propiedades laxantes. Cáñamo, propiedades eufóricas: algunos colombófilos sin escrúpulos estimulan a sus palomas con cáñamo antes de las carreras, mientras que otros, más hábiles, lo distribuyen como recompensa después de un buen vuelo. Agua, sal y verduras (lechuga, acedera, etc.) completan esta dieta. Antiguamente, los aficionados alimentaban a sus aves con sobrantes, «granos de trigo rechazados, triturados, rotos o mal rellenos, que los campesinos separan del buen grano y venden a precios bajos», mientras que, hoy en día, Las mezclas se suministran ya preparadas por empresas especializadas. Durante las competiciones se aplican dietas especiales: por ejemplo, antes de la larga carrera de Barcelona, las palomas solo reciben maíz y agua. Tras el destete, la paloma joven debe aprender a reconocer su entorno; se la suelta, solo con buen tiempo, a primera hora de la tarde, y al cabo de unos días empieza a volar por el techo del palomar y a dar vueltas a su alrededor. A los tres meses, está lista para las pruebas oficiales: se la suelta, primero con otras, luego sola, a 4 o 5 kilómetros de casa, después a unos diez, y así sucesivamente, hasta alcanzar, en 4 o 5 intentos, unos 300 kilómetros. También se organizan pruebas de velocidad para palomas jóvenes entre mayo y junio para aquellas nacidas en enero o febrero. Estas sesiones de entrenamiento sirven para agudizar el sentido de la orientación del ave, mejorar su resistencia física y desarrollar su músculos, pero no son suficientes: desde abril hasta al menos septiembre, cada paloma, joven o adulta, es liberada diariamente, en tiempo seco, durante una o dos horas, generalmente por la mañana y al final de la tarde.

ANILLAS

A los 6 o 7 días de edad, la paloma joven recibe, normalmente en su pata derecha, una anilla de aluminio marcada con un número de registro, una anilla que no se puede quitar una vez que el ave ha crecido y que, por lo tanto, conservará durante toda su vida. Las anillas de registro son suministradas exclusivamente por las federaciones nacionales de cada país a través de las asociaciones locales de criadores de palomas; estas indican el código del país, el año de nacimiento y el número de registro, un número de 1 a 7 dígitos, que identifica la región de su propietario. A cada región se le ha asignado una serie de números; Así, en Bélgica, Charleroi tiene anillas del 1 al 200.000, Mons del 200.001 al 400.000, la región Centro del 400.001 al 600.000, Namur del 8.000.001 al 9.000.000, etc. En Francia, el sistema es menos transparente: en 1988, por ejemplo, los números del 000.001 al 064.000 se reservaron para la primera región, del 064.001 al 064.500 para la undécima, del 064.501 al 066.500 para la decimoséptima, y así sucesivamente. Cada año, el Boletín Nacional publica una lista completa de las asignaciones. Este sistema tiene la ventaja de permitir la rápida identificación del origen de una paloma perdida o encontrada muerta. Su dueño solo necesita presentar el título de propiedad —con el mismo número— que recibió junto con la anilla, para reclamar su paloma. En cada país existe una oficina de repatriación de palomas perdidas. Por lo general, cuando una persona ajena al mundo de las palomas encuentra una paloma anillada, se le recomienda esperar unos días antes de avisar a la federación de colombófilos: si la paloma está sana, volará sola tras un breve descanso; si, por el contrario, está enferma o herida, una simple llamada telefónica, indicando el número de la anilla, permitirá tomar las medidas necesarias para salvarla. Cuando un colombófilo acoge una paloma que no pertenece a su palomar, debe alojarla durante un mínimo de 21 días —30 días si procede de otro país—, pero posteriormente recibirá una compensación de su dueño. Actualmente, el anillo de registro cuesta 24 francos belgas, una suma relativamente alta si se tiene en cuen-

ta que en 1987, por ejemplo, los 86.452 colombófilos belgas anillaron 3.210.377 palomas jóvenes, pero el precio se explica cuando se sabe que la mayor parte va a parar a las arcas del Estado: por lo tanto, no es más que un impuesto sobre las palomas.

ENFERMEDADES Y ACCIDENTES

En los libros para colombófilos, abundan los consejos sobre cómo proteger a sus "protegidas" de todo aquello que pueda perjudicar su vida como "atletas": enfermedades, parásitos, depredadores, etc. Es cierto que ser una paloma mensajera nunca ha sido fácil: las cualidades innatas del ave deben complementarse necesariamente con una buena salud y una excepcional resistencia a la fatiga, el estrés y las diversas molestias del mundo moderno. ¿Cómo sabe el colombófilo si su paloma está en buen estado? Victor George ofrece la respuesta en su artículo titulado "Carreras de palomas en la región de Lieja-Condroz": "Para evaluar la salud de una paloma, observe si es vivaz y enérgica, sujétela en la mano, manteniendo sus patas inmóviles entre el índice y el corazón, y asegúrese de que la piel a ambos lados del esternón sea firme y rosada, que no esté cubierta de caspa, que no esté demasiado gorda, que tenga ojos claros y que su plumaje sea liso. Si, además, aparece un pequeño coágulo de sangre en el esternón, la paloma está sana y, a menudo, en su mejor estado". Observar la postura y las expresiones del ave también permite determinar su estado físico: ¿Estornuda? ¿Se mantiene retraída, acurrucada? ¿Bosteza? ¿Duerme por la noche? A menudo, es difícil hacer un diagnóstico, y solo los colombófilos atentos logran mantener a sus palomas sanas y vigorosas. Quienes experimentan dificultades consultan a un veterinario o llevan sus palomas a la consulta veterinaria de Bruselas-Cureghem, un servicio establecido en la clínica aviar del profesor Vindevogel en la Universidad de Lieja. Todos los miércoles, a partir de las 7:30 de la mañana, la sala de espera de la clínica resuena con los arrullos lastimeros. Sentados en largos bancos de madera, los aficionados a las palomas charlan en francés o neerlandés; hablan de las últimas carreras, del mal tiempo que parece no tener fin, del aumento del precio del maíz o de la salud de las pobres criaturas, que gimen en sus cestas de mimbre guardadas bajo los bancos. Uno a uno, los hombres son llamados. Entran con sus palomas. Detrás de un mostrador, el profesor y sus ayudantes, con largas batas blancas, les dan la bienvenida. Investigan las circunstancias del accidente o la enfermedad, preguntan sobre los remedios administrados y luego examinan a las palomas. El colombófilo ha traído unos excrementos en un viejo trozo de periódico: se estudian al microscopio. Esta desafortunada paloma joven se ha roto una pata: tras una radiografía, se le colocarán férulas y en unas semanas estará como nueva. Esta otra estornuda con frecuencia: se le recetan antibióticos. Y aquella se ha abierto el pecho al golpearse con un cable de alta tensión: se decide suturarla con anestesia local. El profesor también realiza autopsias, sobre todo cuando teme una epidemia viral en un palomar. ¡Qué lejano parece el tiempo en que se administraba aceite de hígado de bacalao para aliviar el reumatismo, el tiempo en que se lavaban las patas doloridas con alcohol alcanforado y el tiempo en que se colocaron cebollas rojas picadas en un lugar cálido durante ocho días y luego se aplicaron al plumaje del ave para protegerla de los piojos. Los peligros que acechan a las palomas son numerosos y muy reales: enfermedades virales (viruela, rabia, herpes virus, etc.), enfermedades bacterianas (tuberculosis, peste porcina, etc), enfermedades parasitarias, intoxicación por minerales, pesticidas, fueloil y medicamentos, sin mencionar a los depredadores (gatos, ratas, zorros, comadrejas, martas, hurones, gavilanes, azores y halcones peregrinos), cazadores y cables eléctricos. Solo en

Francia, se estima que, sumando todas las especies, más de un millón de aves mueren electrocutadas cada año. Afortunadamente para la paloma, en todos los casos, los humanos han encontrado o están estudiando una solución: vinagre, en el que se habían macerado cebollas.

UNA BRÚJULA EN EL CEREBRO

Ya sea liberada al norte, sur, este u oeste de su palomar, la paloma encuentra el camino de regreso en minutos u horas, según un horario que depende exclusivamente de su condición física, las condiciones climáticas y la distancia a recorrer. De hecho, es raro que una paloma se extravíe o siquiera dude. Hay que haber presenciado una suelta masiva como la de Barcelona el 8 de julio de 1989 para comprender el extraordinario sentido de la orientación de la paloma: ese día, las 25.500 palomas liberadas de sus cestas —cuyas aberturas estaban orientadas al sur— describieron inmediatamente un semicírculo en 50 segundos y, sin dudarlo, se dirigieron al norte. Esta capacidad sigue asombrando e intrigando a la humanidad, y durante casi un siglo se han realizado estudios, tanto en laboratorios privados como en importantes universidades de los cinco continentes, en un intento por desvelar el secreto de la paloma mensajera. Dentro del alcance limitado de este trabajo, resulta imposible examinar todas las hipótesis planteadas hasta la fecha, pero, gracias a la síntesis del trabajo de James L. Gould, publicado en la revista La Recherche en febrero de 1983, y a las explicaciones del profesor Henri Vindevogel, especialista belga en la materia, entrevistado en abril de 1989, intentaremos aquí resumir el estado actual del conocimiento sobre el tema. De hecho, las palomas utilizan diversos medios de navegación proporcionados por la naturaleza, así como el conocimiento adquirido mediante un aprendizaje paciente.

VISTA

La visión de una paloma no es como la de los humanos; sus ojos, proporcionalmente mucho más grandes que los nuestros, no son exactamente esféricos, sino ligeramente aplanados, lo que le permite enfocar simultáneamente en su retina objetos situados a diferentes distancias del ojo. Además, debido a que sus ojos están posicionados lateralmente, el ave puede cubrir un campo de visión de 300° sin mover la cabeza. Cuanto más alto vuela, mayor es su campo de visión: 60 kilómetros a 60 metros de altitud y 100 kilómetros a 600 metros de altitud. Esta ventaja ha llevado a la NASA a utilizar palomas para localizar a marineros náufragos en el océano. Otras ventajas sobre los humanos incluyen la sensibilidad de la paloma a la luz ultravioleta, su capacidad para distinguir más tonalidades que nosotros y su capacidad para detectar la polarización de la luz.

OÍDO

El infrasonido, es decir, los sonidos de muy baja frecuencia, está constantemente presente en la naturaleza. Los humanos no pueden percibirlo; la paloma, en cambio, es capaz de utilizarlo como indicador geográfico; por ejemplo, una paloma que vuela sobre Europa central puede oír el sonido de las olas rompiendo en el mar. Además, los acústicos han determinado que la "frecuencia aparente" de un sonido, es decir, la percepción subjetiva de su tono, cambia a medida que uno se acerca o se aleja de su fuente. Un ejemplo clásico: un tren que se aproxima emite un sonido que se vuelve cada vez más agudo; a medida que se aleja, se

vuelve cada vez más grave. Esto se conoce como efecto Doppler; los experimentos parecen demostrar que las palomas pueden, gracias a este efecto, detectar la dirección de una fuente sonora. Esto explicaría por qué, al ser liberadas, las palomas a veces realizan grandes vuelos circulares: determinarían así el origen de un sonido que les sirve de punto de referencia.

OTROS SENTIDOS

La importancia del olfato en las palomas es objeto de debate, aunque experimentos italianos han intentado demostrar que ciertos olores (mar, pinar) influyen en su sentido de la orientación. Por otro lado, se ha comprobado que las palomas poseen sensibilidad a las variaciones de la presión atmosférica, sensibilidad que probablemente utilizan como altímetro. Además, una teoría reciente, desarrollada por tres investigadores estadounidenses, Walcott, Moore y Gould, vincula el sentido de la orientación de la paloma con una extraordinaria sensibilidad magnética en esta ave. El campo magnético terrestre tiene varias fuentes; la más fuerte es la que proviene del centro de la Tierra, aunque su origen no se comprende del todo. Pero también existen movimientos iónicos en las corrientes de aire, que modifican el magnetismo terrestre; por ejemplo, durante una erupción solar, se inyectan enormes cantidades de iones en las corrientes de aire, lo que provoca cambios irregulares en el campo magnético terrestres: a estos fenómenos se les denomina «tormentas magnéticas». Finalmente, existen lugares geográficos en el mundo donde el campo magnético terrestre presenta anomalías locales permanentes, generalmente creadas por masas metálicas (minas de hierro). Cuando una paloma es liberada desde estos lugares o vuela sobre ellos, se desorienta aún más cuanto mayores son las anomalías. De manera similar, durante las «tormentas magnéticas», la paloma se desorienta; en 1966, una de estas tormentas ocurrió durante una competición en Tours: de las 1350 aves liberadas, solo 16 regresaron a casa. Investigadores estadounidenses han encontrado partículas de magnetita en la cabeza del ave que retienen una magnetización permanente: esto explicaría la «brújula magnética» de la paloma.

DATOS OBTENIDOS

A pesar de poseer todas las cualidades fisiológicas que acabamos de examinar, el animal aún no es capaz de realizar un vuelo de regreso 100% eficiente. Debe aprender a integrar la información sensorial recibida en un mapa topográfico interno y también debe ejercitar su memoria. Los colombófilos saben que, durante el entrenamiento de las palomas jóvenes, es beneficioso soltar algunas palomas adultas capaces de mostrarles a las jóvenes los puntos de referencia topográficos de la zona: campanario, valle, torre eléctrica, área urbana, etc. En un radio de 15 a 20 kilómetros del palomar, la memoria visual juega un papel fundamental. Por lo tanto, las palomas con gafas translúcidas, liberadas lejos de casa, regresan sin dificultad a esa distancia, pero luego no pueden encontrar la ubicación exacta de su hogar. Las condiciones climáticas también son cruciales para el buen desarrollo de una competición, ya que la paloma posee una «brújula solar» que le ayuda a orientarse y encontrar su dirección según la posición del sol. Sin embargo, debe aprender a usar esta brújula ajustando el ciclo solar a un reloj interno, una pequeña glándula ubicada entre sus hemisferios cerebrales y su cápsula craneal. Se ha demostrado que las palomas perturbadas artificialmente por fuentes de luz intensa distintas del sol alteran su reloj interno y se orientan mal. La

«brújula solar» parece predominar en la orientación de la paloma, pero en días nublados, la «brújula magnética» puede compensarla. En resumen, podemos decir que el sistema de orientación de la paloma es particularmente complejo y que, aunque, como escribe James Gould, «ahora tenemos en nuestro poder probablemente casi todas las piezas del rompecabezas», el secreto del ave sigue bien guardado.

COMPETICIÓN

El objetivo principal de la cría de palomas mensajeras, es la competición, que se celebra en una fecha específica y sobre una distancia determinada. Antiguamente, no existía una temporada de carreras de palomas propiamente dicha: las carreras se celebraban prácticamente durante todo el año, siendo las condiciones climáticas favorables el único requisito. Actualmente, sin embargo, el calendario oficial de carreras, establecido a finales del año anterior, se extiende desde el primer domingo de abril hasta el tercer domingo de octubre. Este calendario incluye diferentes tipos de pruebas, clasificadas como "pruebas de velocidad" si la suelta se realiza a menos de 250 kilómetros del punto de partida, "pruebas de media distancia" si la distancia a cubrir supera los 250 kilómetros pero es inferior a 500 kilómetros, y "pruebas de larga distancia" si supera los 500 kilómetros; dentro de esta última categoría, también existen carreras de "larga distancia" que requieren que la paloma pase la noche al aire libre. Estas carreras, de número limitado, se organizan, para Bélgica, desde Marsella, Pau, Dax o Saint-Vincent, por ejemplo. La más famosa y de mayor tradición en la actualidad es la Barcelona, una competición creada en Lieja a finales del siglo pasado, interrumpida durante la Primera Guerra Mundial y retomada como evento internacional en 1924 por la asociación «Cure-ghem-Centre» de Bruselas. Entre los responsables de las competiciones, cabe distinguir entre los clubes locales, autorizados a organizar carreras de velocidad y media distancia, y las federaciones regionales, las únicas autorizadas a organizar carreras nacionales o internacionales de larga distancia y maratones. Estas últimas suelen ser anuales; Aquí está la lista de 1990:

Sábado - 26 de mayo – Bourges - Unión Brabanzana
Sábado - 2 de junio – Brive - Entente Belga
Sábado - 16 de junio – Cahors – Cureghem-Centre
Viernes - 22 de junio - Pau (Internacional) - Colombe Joyeuse
Sábado - 30 de junio – Montauban - Club de Fond Wallonie
Viernes - 6 de julio – Barcelona – Cureghem-Centre
Sábado - 7 de julio – Limoges - Entente Belga
Sábado - 14 de julio – Limoges - Dax (Internacional)
Sábado - 21 de julio – Tulle – Marsella - Club de Fondo Valonia
Sábado - 28 de julio – Narbona - Lieja (Independiente)
Sábado - 4 de agosto - Perpiñán (Internacional) - Entente Belga – Bourges
Sábado - 18 de agosto – Argenton – Cureghem-Centre
Sábado - 1 de septiembre - La Souterraine – OVV
Sábado - 15 de septiembre - La Souterraine – Cureghem-Centre
Sábado - 29 de septiembre – Brive - Entente Belga.

Tanto en Francia como en Bélgica, la federación nacional no organiza los eventos, sino que los patrocina y supervisa.

MÁS LEJOS TODAVÍA

Puede que sorprenda no encontrar en la tabla anterior puntos de lanzamiento como Roma o Madrid, ya que, como vimos en la historia de las carreras de palomas, se celebraron importantes competiciones desde estas ciudades, ya en 1856 en Roma y en 1881 en Madrid. Un vistazo rápido a los resultados de experimentos de este tipo para comprender la causa de su abandono actual. En 1856, de 125 palomas liberadas desde Roma, solo 9 regresaron al palomar; en 1863, durante otro intento desde Roma, la primera de las 180 palomas liberadas regresó a casa después de 12 días, y la competición se cerró 4 semanas después, con 15 palomas que habían regresado; en 1878, de nuevo desde Roma, regresaron 47 palomas de las 1101 liberadas. En 1902, a pesar de que el ganador había cubierto la distancia Roma-Seraing en 27 horas de vuelo —una hazaña notable—, solo se volvieron a ver 217 de las 2835 palomas liberadas. Algunos colombófilos culparon a los Alpes de estas pérdidas masivas. Así pues, el Vriedenkring de Gante decidió soltar sus palomas al año siguiente desde Ajaccio, a 1084 kilómetros de Bruselas: Nueve días después de la liberación, solo 70 de las 1843 palomas habían regresado, y el 90 % seguía desaparecido tras cuatro semanas. Madrid ofrecía poca seguridad: en 1904, tras 20 días, solo 80 palomas habían regresado a sus palomares... de las 2663 liberadas. La carrera a Argel en 1930, «el mayor experimento de carreras de palomas jamás intentado», fue un desastre previsible. Esta «loca aventura», concebida para conmemorar el centenario de la conquista francesa de Argelia, atrajo a todas las federaciones francesas que querían participar; Bélgica, que celebraba su centenario ese año, se unió al movimiento y el 14 de julio de 1930, a las 5 de la mañana (hora local, las 6 en Francia), 5607 competidores partieron de Baraki, a 8 kilómetros al sur de la bahía de Argel. Los organizadores habían elegido este lugar porque, si las palomas se dirigían hacia el norte, tras recorrer 300 kilómetros, llegarían a la isla de Mallorca, en las Islas Baleares, y luego, tras otros 285 kilómetros, a San Feliu, una localidad española cercana a Barcelona. La ganadora fue una paloma hembra de escamas azules procedente de Forest-Bruselas; fue registrada el 16 de julio a las 20:30, tras un vuelo de 1600 kilómetros, de los cuales casi 600 fueron sobre el mar. En Francia, otra paloma hembra también se alzó con el premio, registrada el 19 de julio a las 7:30. En total, 32 de las 1072 palomas belgas y 62 de las 3995 francesas completaron la primera carrera. Muy pocos colombófilos actuales estarían dispuestos a arriesgar a sus mejores aves de esta manera.

LARGA DISTANCIA Y DISTANCIA EXTREMA

Si bien se entiende que las distancias extremas actualmente están limitadas a aproximadamente 1100 kilómetros, esta es una media: para una carrera como la de Barcelona, en la que participan colombófilos de Bélgica, Países Bajos, Alemania, Francia, Inglaterra y Luxemburgo, la distancia entre el punto de liberación y el palomar puede variar entre 900 y casi 1400 kilómetros. Así, en 1988, por ejemplo, el segundo premio para las hembras lo ganó una paloma de Bremen, a 1391 kilómetros de Barcelona. Para no favorecer a los competidores ubicados más cerca de sus casas, el cálculo de las velocidades alcanzadas se ajusta mediante «neutralizaciones», el tiempo estimado necesario para que las palomas duerman; este tiempo corresponde a las horas y minutos que transcurren cada día entre la puesta y la salida del sol. Así, también en 1988, los organizadores de la competición de Barcelona neutralizaron:

- la noche del viernes al sábado entre las 22:30 y las 5:04

- la noche del sábado al domingo entre las 22:29 y las 5:05
- la noche del domingo al lunes entre las 22:29 y las 5:06
- la noche del lunes al martes entre las 22:28 y las 5:06, etc.

Por supuesto, algunas palomas vuelan de noche, pero esto sigue siendo una excepción, difícil de controlar. Al analizar la tabla, reproducida arriba, de carreras de larga y ultra larga distancia y el mapa de los principales puntos de liberación en Bélgica, se observa que, a excepción de Marsella, todos los puntos de liberación se ubican al sur y al oeste de los puntos de enceste. Esta tradición belga dista mucho de ser una constante universal; para comprobarlo, basta con examinar la lista de puntos de liberación ubicados en Bélgica, con destino a países extranjeros: en 1989, Amberes para Dinamarca Bruselas, Amberes, Fleurus, Maaseik y Pellaines para Francia, Ostende para Checoslovaquia, Bruselas para Austria, Lieja para Hungría, y en unas treinta localidades para los Países Bajos.

MEDIA DISTANCIA Y VELOCIDAD

Estadísticas recientes muestran que en Francia, por cada 2000 carreras de larga distancia organizadas anualmente, se organizan 15 000 carreras de media distancia y 40 000 carreras de velocidad durante el mismo periodo. La razón de esta proliferación de pequeñas competiciones es triple: las organizan numerosas asociaciones locales, el entrenamiento para los competidores es menos costoso y son accesibles para las palomas jóvenes que, año tras año, suelen representar un tercio de la bandada de un criador. De hecho, cada competición incluye diversas categorías: palomas jóvenes para el premio a las aves del año, palomas de un año para el premio a las de un año y palomas adultas para el premio a las aves del año, palomas de dos años o más. Además, los machos se separan de las hembras, creando a menudo una clasificación aparte para estas últimas, y a veces se distingue entre palomas de dos años y mayores de dos años, pudiendo competir hasta los 10 o incluso, excepcionalmente, los 11 años. Cada club local es libre de organizar carreras de velocidad, pero el programa y el reglamento deben presentarse a las federaciones regionales y nacionales. Generalmente, las carreras reúnen a diferentes clubes y, por lo tanto, se benefician de una mayor publicidad. Han surgido eventos originales, como el "Tour de Bélgica", creado en 1978; se celebra todos los domingos de septiembre, con la suelta a las 9:00 h, independientemente de las condiciones meteorológicas. Las etapas se sortean aleatoriamente entre 8 posibles puntos de suelta: 2 en el norte, 2 en el sur, 2 en el este y 2 en el oeste. Obviamente, estos "juegos" no se tienen en cuenta en las clasificaciones nacionales y regionales que coronan cada temporada de carreras de palomas. Antiguamente, la temporada se dividía en "rondas", con una clasificación independiente: en Lieja, en 1936, por ejemplo, las llamadas carreras de "primavera" se celebraban en marzo y abril; a partir del 21 de marzo, coincidiendo con las de primavera, comenzaba la "primera ronda", que duraba hasta el 1 de agosto, mientras que la "segunda ronda" se desarrollaba del 2 de mayo al 26 de julio; las carreras para palomas jóvenes comenzaban el 28 de junio y finalizaban el 13 de septiembre. En Verviers, en 1952, la "primera ronda" constaba de 17 etapas, entre el 28 de marzo y el 19 de julio; la segunda ronda tenía 14 etapas, entre el 23 de abril y el 13 de julio; 9 etapas estaban reservadas para palomas jóvenes, del 29 de junio al 21 de septiembre.

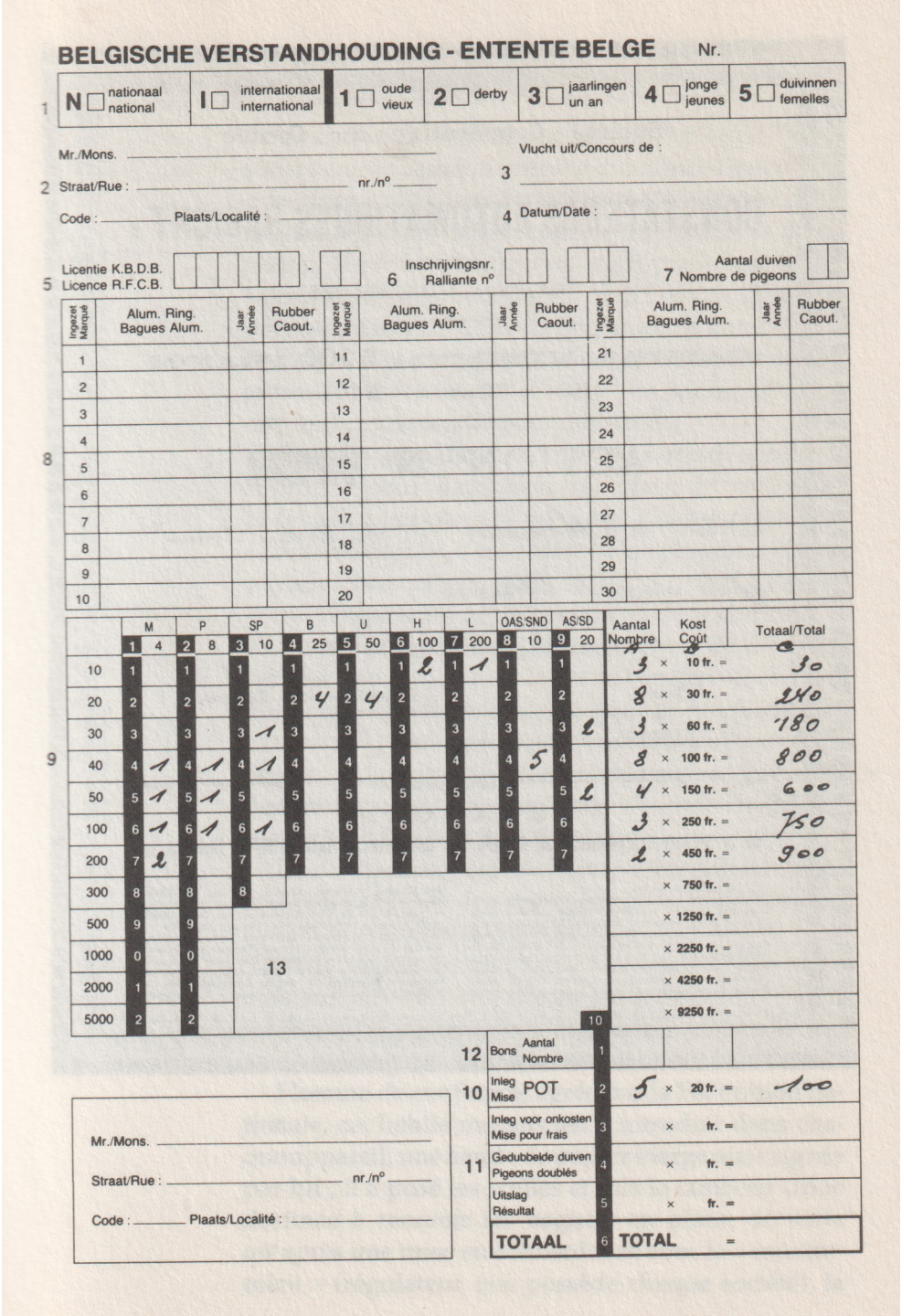
LA FORMA DE COMPETIR

Para un colombófilo, competir bien implica elegir cuidadosamente a los competidoras, pero también y sobre todo darles a cada una la mejor oportunidad posible. Los diversos métodos suelen ser secretos bien guardados, pero junto a las "pociones mágicas" que se venden en farmacias, las semillas de cáñamo o aguileña y las preparaciones de pan tostado con azúcar glas, existen "formas de competir" bien conocidas por los aficionados. Cuando inscriben palomas en competición que están incubando o alimentando a sus crías, se dice que compiten "naturalmente", lo que significa que aprovechan el instinto maternal de la paloma, un instinto que la impulsa a regresar al palomar lo antes posible. Los colombófilos también pueden confiar en los celos de las aves, ya que las palomas son monógamas y si saben, al momento de la incubación, que un rival está con su pareja, regresarán lo antes posible para reclamar su lugar. El método más común, sin embargo, es el de la viudez: la pareja se separa durante la semana previa al enceste; unos minutos antes, se le presenta brevemente la hembra al macho, y luego se les separa de nuevo: el macho, liberado a cientos de kilómetros de su pareja, solo piensa en encontrarla lo antes posible. La técnica de la viudez, introducida en nuestras regiones a principios del siglo XX, tiene varias variantes, pero todas aprovechan al máximo los instintos sexuales y reproductivos de la paloma.

¡AJUSTEN SUS RELOJES!

La organización de carreras de palomas, ya sean locales, regionales, nacionales o internacionales, depende de las sociedades de colombófilos. Actualmente existen más de 21.000 en todo el mundo, y no menos de 1.664 en Bélgica y 840 en Francia. Sus nombres conforman todo un programa: junto a las virtudes tradicionales de Justicia, Igualdad y Lealtad, y otros valores abstractos como la Unión, el Progreso y la Concordia, encontramos nombres de aves: la Paloma, la Paloma Torcaz, el Vencejo, la Golondrina, el Gavilán, el Águila, y a menudo alusiones inesperadas a la velocidad: el Rápido Aéreo, el Telégrafo, o al papel de la paloma: los Visitantes del Globo, e incluso ¡la Sociedad del Espíritu Santo! Suelen tener su sede en la trastienda de un café, y es allí donde, cada semana durante la temporada de carreras de palomas, el colombófilo acude a "encestar" sus palomas. Para las carreras de velocidad, el encestado se realiza al atardecer o a última hora de la tarde del día anterior a la suelta, normalmente el sábado. Para las carreras de larga y media distancia, se tiene en cuenta la distancia y se anuncia cada punto de suelta como «cesta de un día» o «cesta de dos días», según el caso; a veces más: por ejemplo, en Barcelona, donde la suelta suele ser el viernes por la mañana, las palomas se encestan el sábado o domingo anterior. Equipado con una cesta que contiene sus palomas campeonas, el colombófilo entra en la sede del club donde rellena un formulario de inscripción; anota, para cada paloma, su número de anilla y la cantidad de las apuestas que desea realizar. En Bélgica y Francia, las carreras de palomas permiten a los propietarios apostar por sus palomas, pero el público no puede participar. Las apuestas quedan a discreción de cada participante, y no es raro ver, como es habitual en Alemania o los Países Bajos, a competidores que solo arriesgan su reputación. Los premios varían mucho porque, además de las hembras, las especiales y las de belleza, existen las "horas" (generalmente 200 veces la apuesta), las series y las series designadas, que se otorgan a quienes colocan dos palomas en un buen orden, y el bote que, según la cantidad de las apuestas, se destina total o parcialmente al primer clasificado. Cuando les diga que se permiten inscripciones dobles, es decir, que la misma paloma puede, para la misma carrera,

participar en varios niveles de la competición, empezarán a comprender la complejidad de un sistema que personalmente he renunciado a intentar entender. En la página encontrarán un ejemplo de boleto de apuestas para carreras de larga distancia. Una vez que el colombófilo haya completado su formulario de inscripción, puede presentar sus palomas para anillarlas. El ave, que ya lleva una anilla de registro y, a menudo, una anilla de identificación, recibe entonces una anilla de competición, también numerada. Esta operación se realiza con una máquina de anillar, un pequeño dispositivo que, al colocar la paloma sobre ella, extiende de cuatro puntas metálicas alrededor de las cuales se ha pasado la goma elástica; esta goma se expande y luego se cierra alrededor de la pata del ave.



BELGISCHE VERSTANDHOUDING - ENTENTE BELGE Nr.

1 N nationaal national | I internationaal international | 1 oude vieux | 2 derby | 3 jaarlingen un an | 4 jonge jeunes | 5 duivinnen femelles

Mr./Mons. _____ Vlucht uit/Concours de : 3 _____

2 Straat/Rue : _____ nr./n° _____

Code : _____ Plaats/Localité : _____ 4 Datum/Date : _____

5 Licentie K.B.D.B. / Licence R.F.C.B. _____ - _____ 6 Inschrijvingsnr. / Ralliante n° _____ _____ 7 Aantal duiven / Nombre de pigeons _____

8

Ingezet Marqué	Alum. Ring. Bagues Alum.	Jaar Année	Rubber Caout.	Ingezet Marqué	Alum. Ring. Bagues Alum.	Jaar Année	Rubber Caout.	Ingezet Marqué	Alum. Ring. Bagues Alum.	Jaar Année	Rubber Caout.
1				11				21			
2				12				22			
3				13				23			
4				14				24			
5				15				25			
6				16				26			
7				17				27			
8				18				28			
9				19				29			
10				20				30			

9

	M 1 4	P 2 8	SP 3 10	B 4 25	U 5 50	H 6 100	L 7 200	OAS/SND 8 10	AS/SD 9 20	Aantal Nombre	Kost Coût	Totaal/Total
10	1	1	1	1	1	1 2	1 1	1	1	3	× 10 fr. =	30
20	2	2	2	2 4	2 4	2	2	2	2	8	× 30 fr. =	240
30	3	3	3 1	3	3	3	3	3	3 2	3	× 60 fr. =	180
40	4 1	4 1	4 1	4	4	4	4	4 5	4	8	× 100 fr. =	800
50	5 1	5 1	5	5	5	5	5	5	5 2	4	× 150 fr. =	600
100	6 1	6 1	6 1	6	6	6	6	6	6	3	× 250 fr. =	750
200	7 2	7	7	7	7	7	7	7	7	2	× 450 fr. =	900
300	8	8	8								× 750 fr. =	
500	9	9									× 1250 fr. =	
1000	0	0									× 2250 fr. =	
2000	1	1									× 4250 fr. =	
5000	2	2									× 9250 fr. =	

13

10

12 Bons Aantal / Nombre 1

10 Inleg / Mise POT 2 — 5 × 20 fr. = 100

Inleg voor onkosten / Mise pour frais 3 — × fr. =

11 Gedubbelde duiven / Pigeons doublés 4 — × fr. =

Uitslag / Résultat 5 — × fr. =

TOTAAL 6 TOTAL =

Mr./Mons. _____

Straat/Rue : _____ nr./n° _____

Code : _____ Plaats/Localité : _____

Un oficial anota el número de anilla en la hoja de inscripción, junto al número de registro, y la paloma se une a sus compañeras ya inscritas en una gran cesta de mimbre marcada con el nombre de su destino. Es común que se inscriban palomas simultáneamente un jueves, por ejemplo, para 2 o 3 lugares de suelta, por lo que el encargado debe estar muy atento, sobre todo porque debe separar machos y hembras y solo puede colocar un número limitado de aves por cesta: 30 para una noche, 25 para dos noches. Para las carreras importantes, las normas son muy estrictas: para Barcelona, se colocan 16 machos o 17 hembras por cesta; además, cada ave se marca, lo que significa que, además de la anilla de goma, recibe un sello en el ala con tinta negra que lleva una letra y uno o dos números. Este "código secreto" se registra, junto al número de anilla, en una lista que, hasta el final de la competición, mantendrá confidencial el organizador. Así, cada cada vez que un colombófilo observe el regreso de una paloma, no solo deberá mostrar la anilla de competición, sino también indicar la contra-marca, por lo tanto, no es posible hacer trampa. La contra-marcación se realiza, por supuesto, siempre en ausencia de los propietarios, generalmente en el punto de partida de las caravanas. Pero volvamos a las instalaciones del club, donde nuestro colombófilo acaba de encestar a sus favoritas. Luego se encuentra con el cronometrador, quien le entrega su(s) cronómetro(s). Un hombre de confianza, aprobado por la Federación Nacional, este hábil mecánico ha insertado en cada dispositivo una tira de papel en blanco, pero firmada por él. Colocó los sellos y puso el tambor (rueda destinada a recibir los anillos) en su lugar, de modo que, después de sincronizarse con el "reloj maestro" (el regulador que poseía cada compañía), la primera marca que se registra es la del primer puesto. Los cronometradores tienen una autonomía de ocho días y, según el modelo, permiten registrar al menos 12 o 14 palomas. Antes de abandonar las instalaciones, el colombófilo debe abonar su cuota. Además de las apuestas, cuyas cuantías son imposibles de determinar para el observador —el Journal de Liège del 1 de enero de 1927 menciona una apuesta de 10.000 francos a una sola paloma, pero especifica que las «apuestas estándar» oscilan entre 10 y 20 francos—, el colombófilo también debe pagar una cuota de inscripción obligatoria o «cuota de gastos», que sirve para cubrir los costes de la competición y otorgar los premios conocidos como premios de «serie». Generalmente mínima (1 franco francés, 10 o 15 francos belgas), esta cuota de inscripción puede alcanzar los 500 francos belgas por paloma en algunas carreras importantes, como la de Pau, donde, cabe destacar, cada paloma clasificada recibe un premio de al menos 1000 francos. Para Barcelona, la cuota de inscripción obligatoria asciende actualmente a 120 francos. En 1935, en Bruselas, era de 4 francos para Toury y Orléans, y de 5 francos para Vendôme o Vierzon. Sin embargo, el 1 de noviembre de 1934, el periódico La vie colombophile ou l'écho des concours de Charleroi et pigeon-sport de Lessines réunis, informó: «Dado que el número de palomas inscritas en los concursos está disminuyendo, deben adoptarse medidas para 1935 y reducirse el precio del transporte por paloma a 60 céntimos hasta Creil inclusive; el alquiler y la adaptación del equipo no deben superar los 2,5 francos». El mismo periódico, en estos tiempos de crisis, solicitó ayuda «para los colombófilos desempleados».

LOS TRANSPORTISTAS ESPERAN

Repetida mil veces en anuncios de radio, esta breve frase, que da título a nuestro libro, evoca figuras clave en el mundo de las carreras de palomas: aquellos a quienes los aficionados confían a sus mejores campeones, quienes velan por cientos o miles de aves procedentes de

todos los rincones del planeta, destinadas a volar en todas direcciones, y, finalmente, quienes a menudo deciden el momento oportuno para liberarlas: los transportistas. Estos transportistas ocasionales son en su mayoría aficionados o antiguos aficionados a las palomas que, por amor a estas aves o a los viajes, se apuntan a media docena de destinos lejanos: Marsella, Barcelona, La Souterraine, Argenton, Limoges o Montauban. Los transportistas profesionales son camioneros, conductores de vehículos pesados que, en invierno, transportan carbón y, en verano, transportan palomas, al menos los sábados y domingos, ya que, entre semana, suelen transportar mercancías de todo tipo. Es necesario distinguir desde el principio entre el transporte en tren, reservado para carreras de larga y media distancia, y el transporte en camión, reservado para carreras de velocidad y de media distancia corta. Para Valonia, París constituye un punto de inflexión: antes de París, el transporte se realiza en camión; más allá de París, en tren. ¡No siempre fue así, ni mucho menos! Recuerden: los carros, las cestas, luego, a mediados del siglo XIX, el tren y, recién en 1929, los camiones. Su aparición fue aclamada como un verdadero avance, ya que el uso de estos "vehículos especiales para el transporte de palomas mensajeras" eliminaba la manipulación de las cestas en el lugar de liberación, realizándose la liberación sin mover ni una sola cesta. El Almanaque-Guía del Criador de Palomas de 1931, publicado en Lille y Tourcoing, los describe así: "Son camiones Renault Scénia grandes y cómodos, de 6 cilindros, capaces de alcanzar una velocidad de 75 kilómetros por hora". Con sus 150 caballos de fuerza y a pesar de su tamaño: 10 metros de largo, estos vehículos bajos, a 40 centímetros del suelo, garantizan el transporte a una velocidad media por hora de 40 kilómetros, y con las mejores garantías de estabilidad. Se trata de una novedad en el transporte de palomas, iniciada por Bélgica. Es cierto que este pequeño país es tan apasionado por las carreras de palomas —¿acaso no cuenta con 350.000 aficionados?— que puede permitirse pruebas de este tipo, que serían ruinosas en otros lugares. Estos camiones, que hoy llamaríamos furgonetas exprés, ya contaban con cestas metálicas ligeras desmontables que, una vez cargadas las palomas, se fijaban a los dos grandes laterales del vehículo, equipados con compuertas de ventilación móviles. En el centro, quedaba un pasillo que permitía al conductor comprobar la temperatura interior. Un sistema de bombeo, conectado a los bebederos, proporcionaba agua al instante, y la distribución de la comida se realizaba desde el exterior del vehículo. Soltar las 5.000 palomas que podía transportar este camión era sencillo: bastaba con un simple gesto para abrir automáticamente las compuertas de ventilación, paredes laterales y puertas de las cestas situadas frente a estas aberturas. Cabe mencionar que la patente de un invento, un «sistema de cierre de cestas para carreras de palomas que permite la apertura instantánea de una serie de cestas», fue presentada al Ministro de Industria el 23 de diciembre de 1898 por Louis Leroy, fabricante de clavos de Leernes. La primera prueba de los camiones Renault Scénia tuvo lugar el 14 de julio de 1929 en la ruta Bruselas-París, con la salida desde la Explanada de las Tullerías. Sin embargo, el uso generalizado del transporte de corta distancia mediante taxis exprés data de hace apenas treinta años. El coste de estos vehículos solo es accesible para transportistas especializados, contratados regularmente para competiciones frecuentes o sesiones de entrenamiento con miles de palomas. Por lo tanto, existen otras opciones de transporte menos costosas mediante camión, utilizando vehículos estándar que solo se emplean para este fin durante los fines de semana de verano. En las carreras de velocidad, estos transportistas suelen recorrer los clubes de colombófilos los sábados, entre las 9 y la medianoche. Luego se dirigen al punto de liberación y, según el tipo de camión y el número de cestas, las descargan o las dejan en su sitio, descubriendo únicamente el lateral del camión reservado para la liberación. Incluso antes de la invención de los

camiones de transporte rápido, los belgas ya habían previsto, para las carreras de larga distancia, el envío de palomas en avión. El primer vuelo tuvo lugar el 7 de agosto de 1925, por iniciativa de una importante sociedad de Amberes. 1449 palomas, que partieron de Amberes poco antes de las 7 de la mañana, aterrizaron en Burdeos a las 16:20, para ser liberadas a la mañana siguiente desde esa ciudad. El transporte aéreo, todavía común durante la década de 1950, se ha abandonado por razones económicas.

EL TREN

En 1892, cuando la propuesta de prohibir la entrada de palomas extranjeras a Francia conmocionó al mundo de las carreras de palomas, se puso de manifiesto el aspecto económico del problema: «Así, en 1891, tres millones de palomas belgas entraron en Francia. Transportar una paloma a una distancia media de 300 kilómetros, con un coste de 20 céntimos, suponía un ingreso neto de 600.000 francos para las arcas de los accionistas de la compañía ferroviaria». A esto hay que añadir el coste de los vehículos de transporte. Incluso hoy en día, entre 400 y 500 vagones se alquilan anualmente a la SNCB (Ferrocarriles Nacionales Belgas) para transportar a los participantes en carreras de larga distancia, lo que representa varios millones de francos belgas, sumas que cubren las empresas organizadoras. Como podemos ver, las carreras de palomas están lejos de ser un pasatiempo trivial para los aficionados a las aves; constituyen una auténtica actividad económica, rentable en particular para las compañías ferroviarias públicas. Sin embargo, organizar convoyes especiales a Bourges, Dax, Marsella o Barcelona no es sencillo, ya que no se puede interrumpir el transporte regular de pasajeros y mercancías, ni dejar las palomas en el tren durante demasiado tiempo. Así, un viaje Bruselas-Barcelona dura algo más de 50 horas, incluyendo una larga parada en la frontera franco-española para el traslado de las cestas y el equipo a un tren local. Cabe destacar que los ferrocarriles de La Península Ibérica se diferencia de la nuestra en el ancho de vía de sus trenes y, por consiguiente, los vagones belgas no circulan por la red ferroviaria española. En 1989, por ejemplo, los 13 vagones que transportaban 25.502 palomas distribuidas en 1.298 cestas partieron de la estación Forest-Midi de Bruselas a las 15:24 del lunes, 3 de julio. Las palomas recibieron cuidados iniciales —se les proporcionó agua y maíz, y se les cambió la cama— en Aulnoye, donde el tren se detuvo de 17:50 a 22:15. Posteriormente, fueron atendidas en la campiña de Limousin durante una parada técnica el martes por la mañana, alrededor de las 9:00. Luego, se dirigieron a Saint-Jory-Toulouse, a primera hora de la tarde, y finalmente a Narbona, donde el convoy permaneció detenido desde las 17:45. La llegada a Portbou, ciudad fronteriza, tuvo lugar de noche (alrededor de la 1:15 de la madrugada del miércoles), y tan solo 15 horas después, el tren partió hacia Barcelona, a donde llegó sobre las 19:00. Los hombres y las palomas disfrutaron entonces de un merecido descanso de 36 horas. Los vagones utilizados para este tipo de viaje son vagones de ganado sin iluminación ni suspensión propiamente dicha; la ventilación se proporciona continuamente mediante una malla metálica y la amplia puerta corredera que el conductor deja abierta durante el día. Cada vagón contiene, además de sus 1.500 a 2.000 palomas y sus provisiones de agua y maíz, un hombre con una litera. Desafortunadamente, es imposible pasar de un vagón a otro mientras el tren está en movimiento. A máxima potencia, puede alcanzar los 150 kilómetros por hora. El arrullo constante de los pájaros queda entonces ahogado por el estruendo de los vagones metálicos, pero en cuanto el tren se detiene o reduce la velocidad, sus "cantos" se reanudan. Los estudios han demostrado que las

palomas poseen una resistencia física y nerviosa superior a la de los humanos; por lo tanto, no sufren durante el incómodo viaje. Las únicas aves heridas o incluso muertas que se encuentran —rara vez— después de su liberación son aquellas que han sido víctimas de la mala suerte de sus compañeras, ya que suele ocurrir que los machos peleen entre sí dentro de las cestas. Los transportistas, por supuesto, son pagados por los organizadores de la competición, pero además de las molestias del viaje, deben lidiar con las inclemencias del tiempo: transportar cestas que pesan alrededor de treinta kilos a 35 grados centígrados a la sombra no es tarea fácil, sobre todo porque, al llegar a su destino, a menudo tienen que esperar a que las condiciones sean favorables. En una suelta normal, no hay problema: las cestas se descargan del tren alrededor de las 4 o 5 de la mañana, se les da de beber a las palomas y todos esperan la orden de suelta que da el organizador en Bélgica, basándose en los datos meteorológicos (humedad, presión, precipitación, viento y temperatura) pronosticados a lo largo de toda la ruta de vuelo. El jefe del equipo de transporte o el inspector de la Federación en el lugar mantienen contacto telefónico regular con Bruselas. En caso de mal tiempo, la suelta se pospone hasta el día siguiente: los transportistas vuelven a colocar las cestas en los vagones, tras retirar los bebederos, que vuelven a colocar una vez que las palomas están en su sitio. A veces, una carrera se pospone día a día durante una semana. Los contratiempos de este tipo suponen una enorme carga de trabajo adicional para los transportistas, pero no son los únicos que se quejan: para los organizadores, de hecho, los costes derivados de la inmovilización de los vagones y del excedente de comida para las palomas suelen ser considerables. Alimentar a 25.500 palomas durante 5 días requiere, por ejemplo, 2.800 kilos de maíz; si la suelta se pospone unos días, será necesario comprar casi una tonelada adicional de grano en la zona. El suministro de agua, esencial sobre todo en épocas de calor, se garantiza durante todo el trayecto gracias a los bomberos locales o a los trabajadores de las compañías de distribución de agua, quienes ayudan a los transportistas a llenar un gran bidón de 100 litros en cada vagón, traído desde Bruselas. Para la suelta, los transportistas cuentan con la ayuda de colombófilos regionales e incluso de soldados, convocados para la ocasión. En Bourges, por ejemplo, se necesitaron nada menos que 75 hombres —entre ellos 50 soldados franceses— en 1989 para soltar las 71.252 palomas de la «38ª Competición Nacional», uno de los eventos más espectaculares de la época. Unos minutos antes del lanzamiento, los organizadores cortan los precintos que cierran las pequeñas puertas de las cestas; para evitar fraudes, las cestas se sellan después de colocarlas en ellas, y se realiza una revisión minuciosa del estado de las cestas y de su cierre antes de cada lanzamiento para asegurar que ninguna paloma se haya escapado antes de la hora prevista. Es fundamental para la regularidad de la competición que todas las palomas se liberen al mismo tiempo; este preciso instante, marcado por un silbido, es inolvidable para cualquiera que haya presenciado un lanzamiento importante como el de Bourges o Barcelona: los hombres, literalmente, se lanzan sobre las cestas, las puertas se abren de golpe y una gigantesca "humo" gris, que susurra con el aleteo de miles de palomas, se eleva hacia el cielo. En 1989, la liberación de las 71.252 palomas desde Bourges duró exactamente 134 segundos, 71.252 palomas, no del todo, porque el inspector de la Federación encontró, en las cestas vacías, un ave muerta, otra herida y dos testarudas que no querían volar...

TRANSPORTE EN CAMIÓN

Las carreras de velocidad y media distancia se celebran principalmente los sábados y domingos, de abril a octubre. Algunas sueltas tienen lugar entre semana, pero están sujetas a impuestos estatales belgas y, por lo tanto, son menos populares entre los colombófilos. Como hemos visto, los colombófilos inscriben sus palomas el jueves, viernes o sábado anterior a la carrera, que solo puede posponerse uno o dos días; si el mal tiempo persiste, las palomas se transportan de vuelta en camión a más tardar el miércoles siguiente. Estadísticamente, el transporte en camión es mucho más frecuente que el transporte en tren; cada año, casi 3000 camiones, que transportan más de 250 000 cestas, cruzan la frontera franco-belga, y un número aún mayor de camiones descargan sus cestas en Bélgica, especialmente en Quiévrain (130 602 descargas en 1988) y Momignies (19 196 descargas ese mismo año). Si el tiempo lo permite, la suelta debería realizarse, en principio, «tan pronto como sea posible después del amanecer». En la práctica, los conductores solo deciden soltar las cestas tras escuchar los anuncios por radio y consultar con los organizadores por teléfono. Como en las grandes carreras, los contrapesos se cortan unos minutos antes de la suelta, pero en este caso, el transportista suele estar solo para abrir las puertas, una operación que no presenta dificultad con los transportistas «exprés», pero que resulta más delicada en las carreras con cestas de mimbre. Para solucionar este problema —y evitar que las palomas se influyan entre sí—, el transportista las suelta generalmente, club por club, cada 10 minutos. Una vez que todas las palomas han alzado el vuelo, el transportista llama por teléfono a los organizadores para informarles, para establecer el horario de sueltas exacto, un horario que se mantendrá en secreto, en principio, hasta el regreso de todos los cronometradores. Anteriormente, el transportista enviaba un telegrama a la sociedad organizadora; en la región de Lieja, esta comunicaba la hora de suelta a los colombófilos colocando un número en una pluma de cada paloma mensajera depositada para tal fin en la sede del club por cada colombófilo. Tan pronto como era liberada, la paloma, por supuesto, se apresuraba a regresar a su palomar. Esta práctica era esencial en una época en que los medios de transporte no eran ni regulares ni fiables, lo que hacía casi imposible calcular la hora, a veces incluso el día, de la suelta: “En el club, cuando llega el telegrama de la estación con la hora de la suelta, se sueltan las palomas, y cuando llega el de Souxhon, nuestros colombófilos calculan cuánto tardarán sus hembras en regresar, teniendo en cuenta el viento (si es fuerte o débil, favorable o desfavorable), el tiempo (¿está despejado o nublado?) y la longitud de la pata. De esta forma, saben cuándo ya no pueden esperar más y deben estar preparados”. En ese momento, el hombre sube a su palomar, pero siempre hay alguien en la calle o en el jardín vigilándolo.

TRANSMISION DESDE LAS 8:00 H

En Bélgica, de abril a octubre, las emisoras de radio públicas RTBF y BRT emiten anuncios cada fin de semana, unos minutos antes de las noticias, dirigidos a los aficionados a las palomas mensajeras. Estos anuncios, que también se reciben en el norte de Francia y los Países Bajos, son de vital importancia para transportistas, organizadores de carreras y los propios colombófilos. Proporcionan información meteorológica para 18 localidades belgas y 21 puntos de suelta, 3 en Bélgica y 18 en Francia. Estos últimos se clasifican según las «líneas de vuelo»: occidental, central y oriental, como se muestra en el mapa al final de este volumen. Cada línea incluye aproximadamente media docena de localidades: - Línea occidental:

Arras, Breteuil, Cambrai, Chaulnes, Clermont y Chantilly. - Línea central: Quiévrain (Bélgica), Saint-Quentin, Noyon, Pont-Sainte-Maxence, Saint-Denis, Dourdan, Étampes y Orléans. -Línea oriental: Solre-sur-Sambre (Bélgica), Momignies (Bélgica), Laon, Soissons, Meaux y Melun. Por lo tanto, si se van a liberar palomas en Orléans, por ejemplo, es fundamental que las condiciones meteorológicas sean adecuadas a lo largo de toda la ruta de vuelo, es decir, en las localidades previas a Orléans. Se incluyen en la lista los lagos y las localidades que probablemente sobrevuelen las palomas. Asimismo, si las palomas van a regresar a un palomar en Lieja, el cuidador debe saber, antes de liberarlas, si el tiempo es bueno en la región de Lieja. En cada una de las localidades indicadas, un corresponsal registra la temperatura, la fuerza, la velocidad y la dirección del viento, así como la nubosidad. A continuación, transmite sus observaciones por teléfono al centro de control, ubicado en las oficinas de la emisora nacional de radio en el Boulevard Reyers de Bruselas. Los avisos se emiten cada hora, pero el horario de inicio varía cada mes: en abril, septiembre y octubre, comienzan a las 7:55 h; en mayo y agosto, a las 6:55 h; y en junio y julio, a las 5:55 h. El servicio funciona hasta que se liberan las palomas o hasta que se anuncia su liberación, pero no más allá de la 13:00 h los sábados y las 16:00 h los domingos y festivos. Se han programado retransmisiones especiales para el 1 de mayo, el Día de la Ascensión, Pentecostés, el Día de la Asunción y el Día de la Bastilla, así como el último viernes de junio y el primero de julio, fechas previstas para las salidas de Pau y Barcelona. Cabe mencionar que, al anunciar las salidas, los locutores no dan la hora exacta, que, cabe destacar, debe mantenerse en secreto. Indican los nombres de los transportistas y simplemente señalan si se están preparando, si están realizando la salida y a qué hora, o si la carrera se pospone hasta el día siguiente. A continuación, pueden aparecer algunos avisos crípticos para los no iniciados: «Momignies, nublado, 25 kilómetros por hora, oeste-suroeste, Bogaert desde las 7:30 h, Transmisión desde las 8:00 h». Cada año, el número de días de retransmisión aumenta ligeramente, dependiendo de los días de retraso y, la Federación recuerda todavía el año 1984, cuando, debido a los retrasos, el servicio tuvo que mantenerse durante 77 días en lugar de los 57 días. Asegurar el servicio, es lo que hace la radio belga durante 60 años, aparte de los años de la guerra. El servicio de información a lo largo de la linea de vuelo, fue instaurado por la radio belga en 1929, a iniciativa de la Federación colombófila belga, con un gasto de 175.000 francos belgas por año. A partir de 1931, el Instituto Nacional de Radiodifusión (INR) asumió esta misión, pero bajo una base diferente, lo que pronto generó conflictos. El INR solicitó a la Federación 30 000 francos belgas para gastos técnicos, pero dejó de garantizar la centralización de la información. Esta información era recopilada por una agencia especializada, fundada por el ingeniero Jean Belvaux, quien exigió 170 000 francos por su trabajo. La Federación accedió, pero impuso otro director, un tal Warzée, quien finalmente se asoció con Belvaux. Al año siguiente, la agencia Belvaux-Warzée exigió 250 000 francos a la Federación a cambio de mejores servicios: adquirió un receptor de telegrafía inalámbrica para cada corresponsal. La Federación rechazó la oferta y el conflicto se intensificó. Un relato detallado de ello se puede encontrar en el periódico La vie colombophile ou l'écho des concours de Charleroi et Pigeon-sport de Lessines réunis, del 28 de marzo de 1935. Afortunadamente, los oyentes de la época no sufrieron demasiado por estas disputas, ya que el servicio se mantuvo semanalmente y el éxito de las emisiones siguió creciendo. Un periodista incluso me contó que su abuelo, un colombófilo de Villers-le-Peuplier, había comprado un aparato de radio específicamente para escuchar los anuncios semanales.

PRONÓSTICO DEL TIEMPO

Las observaciones meteorológicas realizadas en los distintos puntos de liberación y retorno de palomas son de especial interés para los colombófilos que participan en carreras de menor distancia: velocidad o media distancia. Cuando las aves deben ser liberadas a más de 400 o 500 kilómetros de su palomar, es fundamental conocer el pronóstico del tiempo para las próximas horas, o incluso días. Con este fin, en 1982, la Federación estableció un estrecho contacto con el Servicio Meteorológico de la Fuerza Aérea Belga, ubicado cerca de Bruselas, en Wezembeek-Oppem. Cada día de una carrera importante, el Director de la Federación se desplaza allí una hora antes del inicio de las transmisiones radiofónicas. Junto con el responsable del servicio, examina los mapas de Europa transmitidos por el satélite Meteosat y los datos de altitud proporcionados por los globos meteorológicos. A continuación, se une a los presentadores francófonos y neerlandeses del servicio nacional de carreras de palomas para coordinar la transmisión de información. Un estudio titulado «La influencia de los fenómenos meteorológicos en el recorrido de los vuelos de palomas mensajeras durante la temporada de 1987» fue realizado por especialistas. En él se enumeran los diversos factores meteorológicos observables y se relacionan con los resultados de 575 vuelos de palomas mensajeras desde Francia y España, con distancias que oscilan entre los 100 y los 1000 kilómetros. Este estudio concluye que los vuelos de palomas se ven afectados negativamente por: -los sistemas frontales, «zonas de separación entre masas de aire con características claramente diferentes»; -las variaciones en la dirección del viento, y especialmente por la niebla y la bruma. Por el contrario, los vuelos se ven influenciados positivamente: -si hay descensos significativos de la presión atmosférica; -si el viento sopla de espaldas, y si el sol es visible o «cuando la mitad del cielo está despejado, de modo que las palomas puedan calcular la posición del sol». En cuanto a las inversiones térmicas, el frío y las precipitaciones ligeras, no parecen afectar a las aves, contrariamente a la creencia popular. ¿Cómo podemos, entonces, determinar si el tiempo es apropiado para el lanzamiento? Un ejemplo concreto demostrará que no existe certeza en este ámbito y que incluso los pronósticos meteorológicos más científicos pueden resultar erróneos en cuestión de horas. El viernes 7 de julio de 1989, las palomas estaban en Barcelona, listas para despegar. Los meteorólogos y organizadores belgas consultaron: a pesar del excelente tiempo tanto en Barcelona como en toda Bélgica, la carrera tuvo que posponerse hasta el día siguiente debido a las fuertes tormentas en Francia. El sábado, al sur del Loira, se pronosticaban cielos nublados con algunos chubascos, pero con una notable mejoría durante el día; al norte del Loira, se preveía un tiempo variable con alternancia de sol y chubascos. Dado que el viento soplaba del sur, el mal tiempo se desplazaría lógicamente hacia el norte, por lo que no habría problema para las palomas, que no deberían llegar a la zona afectada antes del anochecer. ¡Ay! Los pronósticos no se cumplieron: el sur del Loira sufrió la tormenta y, a última hora de la tarde, las palomas, liberadas a las 10 de la mañana, se encontraron con el mal tiempo. ¿Deberían haber liberado las palomas ese sábado en Barcelona? Los detractores citan las cifras para justificar los retrasos: Solo 2.525 palomas, de un total de 25.502, regresaron el lunes. El sábado siguiente a las 22:00. Los partidarios argumentan que la situación fue mucho peor los demás días: deberían haber esperado hasta el miércoles para liberar a las palomas si no hubiera sido posible el sábado; ¡pero el miércoles habría sido el duodécimo día de las competidoras en la cesta! No vamos a dirimir la disputa, pero creemos que los meteorólogos belgas cometieron un error por falta de información: el servicio meteorológico nacional francés estaba en huelga en ese momento, y los datos de altitud, que normalmente proporcionan los

globos meteorológicos, no habían llegado a Bruselas. Por la tarde; fin de la competición (con 1/4 de las palomas devueltas).

LA ESPERA DE LOS COLOMBÓFILOS

¿Qué podría ser más angustioso para un colombófilo que la interminable espera hasta que regresen las palomas y se produzca la "finalización"? La incertidumbre y la esperanza lo invaden alternativamente; escudriña el cielo con ansiedad, impaciente por ver a la paloma "caer". Para no perderse su llegada, algunos colombófilos han instalado un ruidoso dispositivo hecho de cajas metálicas en la entrada del palomar, o incluso una campana activada por una célula fotoeléctrica. Es fundamental no perder minutos preciosos y retirar rápidamente la anilla de la paloma. Para las carreras con uno o incluso dos días de enceste, solía ser común que el colombófilo permaneciera en su palomar "hasta que regresara la última", explica Joseph Moisse de Châtelet. «Mi hermana aún vivía; ella también me trajo la cena al ático; los demás comieron en la parte de atrás. Las palomas velocistas regresaron antes del mediodía, pero las de las carreras más largas, por la tarde. Dos minutos ahorrados, valió la pena.» La suerte no siempre sonrió, ¡ay!, a los más atentos colombófilos. El Sr MOISSE recuerda que un día, durante una competición en 1935, el anillo que acababa de quitarse se le resbaló de las manos; molesto por el incidente, lo buscó por todas partes, pero no pudo encontrarlo. Fue solo una semana después, volviéndose a poner la camiseta que había usado el día de la competición, recuperó la anilla de goma, atascada en la cremallera de la prenda. Era evidente que la paloma no estaba clasificada. Anécdotas como esta circulan a montones en los círculos de las carreras de palomas. Sobre todo porque, lo que estaba en juego era sin duda menor, las bromas eran habituales antes de la guerra. En Nivelles, todavía se cuenta la historia de Marie-Rose, la dueña del café donde se reunía la sociedad Le Royal, el único lugar de encuentro local antes de 1940: tenía unas cuantas palomas, que inscribía cada sábado, con la esperanza de estar entre las ganadoras al día siguiente. Por desgracia, la suerte no estaba de su lado, y sus fracasos eran objeto de comentarios irónicos en toda la sociedad. Sin embargo, un día, su paloma favorita llegó primera: invitó a todos a una ronda de bebidas. La fiesta estaba en pleno apogeo en el café hasta que un miembro del comité confesó haber mantenido a la famosa paloma en Nivelles después de haberla enjaulado, y haberla liberado el domingo por la mañana a pocos metros de su palomar. La propia paloma puede burlarse de su dueño permaneciendo durante largos minutos en el techo del palomar o en la puerta de entrada. El hombre entonces grita, silbando y chillando con voz ronca: «¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos!», mientras el ave da vueltas, desafiando a toda la humanidad. Hemos visto a algunos colombófilos estrangular al animal en cuanto logran atraparlo. Afortunadamente, estos casos son la excepción, ya que, por lo general, en cuanto se le quita la anilla, se le ofrece a la paloma agua, comida, y su pareja o nido. A veces, el ave recibe un trato especial, destinado a recuperar sus fuerzas o a agradecerle el buen resultado obtenido. En pocas palabras, se les administra cáñamo, vitaminas o incluso «pastillas que contienen un huevo batido mezclado con pan tostado y 1/4 de gramo de ruibarbo en polvo».

EL PROCESO DE CRONOMETRAJE

Actualmente, se suelen colocar dos anillos de goma en las patas de la paloma durante el enceste: el primero se introduce inmediatamente en una cápsula y luego en el dispositivo de cronometraje; el segundo se registra en un dispositivo de control de cronometraje después

de que el criador haya anotado su número. Anunciar por teléfono la llegada de las palomas es obligatorio para todos los criadores que participan en carreras de larga distancia: en un plazo de 10 minutos tras el cronometraje, deben informar a la sociedad organizadora de la hora y el minuto del cronometraje, el número del anillo de goma y, si procede, la marca adherida al ala. En 1936, ya existía un sistema similar en la sociedad La Royale Jeune Hirondelle de Liège, que publicó el siguiente aviso: «Durante la carrera, el número de teléfono 10825 para la margen derecha del Mosa y el 10827 para la margen izquierda, solo se podrán utilizar para anunciar la hora de llegada de las palomas. Esta comunicación incluirá: el nombre de la carrera, el nombre del colombófilo, y el número de la anilla. Ejemplo: Châteauroux, Lambert, 427. En el momento de la llegada de las palomas y durante la misma, cualquier otra comunicación está estrictamente prohibida». El teléfono comenzaba entonces a sustituir al telégrafo, un método de cronometraje que se había utilizado ampliamente hasta entonces, especialmente para carreras que se desarrollaban durante varios días. Así, también en 1936, los dispositivos de cronometraje debían devolverse a la sociedad el quinto día de la carrera, independientemente del número de palomas devueltas; a partir del sexto día, se registraba por telegrama lo siguiente: «Art. 20. El telegrama debe ser urgente e indicar los números exteriores de los dos anillos y la distancia recorrida en metros. Solo es válida la hora de envío. El colombófilo debe enviarnos inmediatamente los dos anillos por correo urgente junto con un recibo telegráfico que indique la hora de envío». El servicio telegráfico estaba, obviamente, mucho más desarrollado en aquella época; los envíos se entregaban incluso los domingos. Los telegramas relativos a carreras de palomas recibían un trato preferencial dentro de la Administración de Correos y Telégrafos, como lo demuestra esta circular del 12 de julio de 1882: «La hora de envío de los telegramas relativos a una carrera de palomas de verdadera importancia para los participantes debe registrarse con la máxima precisión. Solo puede anotarse en el momento en que se hayan completado todos los trámites de aceptación y el telegrama esté completamente escrito. El telegrama debe presentarse íntegro, salvo en los casos en que se justifique la intervención del cartero, es decir, cuando el remitente sea analfabeto o, por cualquier motivo, no pueda escribir con letra legible». El Director General, VINCHENT ». Actualmente, los cronómetros tienen una autonomía de batería de 8 días, excepto los de cuarzo, que se ajustan para un periodo más prolongado y se utilizan en ciertas carreras de larga distancia. Los cronómetros se devuelven lo antes posible tras la finalización de la carrera, incluso si ninguna de las palomas de su propietario ha sido cronometrada. Para las carreras de velocidad y media distancia, el plazo máximo establecido por la sociedad es de una o dos horas después de la hora de cierre; para las carreras de larga distancia, es de 5 días, excepto para las de muy larga distancia, como la de Barcelona. En este último caso, el colombófilo suele recoger su cronómetro en la sede de la sociedad el día anterior a la suelta programada, es decir, el jueves. El lunes siguiente, acude a la sede del club y, si no dispone de un reloj de cuarzo y la carrera aún no ha finalizado, puede solicitar la recalibración de su reloj o la entrega de otro. De hecho, la carrera se declara "cerrada" cuando se ha notificado a una cuarta parte de las palomas inscritas o, en las carreras de larga distancia, cuando han transcurrido 5 días desde la suelta. Hasta hace unos treinta años, la información sobre el desarrollo de la carrera se anunciaba mediante la suelta de "estafettes" o "anuncios", palomas que los colombófilos depositaban en las instalaciones de su club y que los organizadores soltaban a su llegada. Esta práctica era obviamente muy cuestionable, y la normativa de la época no aclaraba sus ambigüedades: «Art. 32. Aconsejamos a los colombófilos que observen hasta la llegada de la última estafette, ya que la Comisión se reserva el derecho de soltar las primeras estafettes antes o después de la

primera paloma conocida, para la seguridad de las carreras. La carrera se cierra 10 minutos después de la liberación de las últimas estafettes». Si, por cualquier motivo, no se ganaban premios, la Comisión los sorteaba. Actualmente, los colombófilos llaman a su club para averiguar la hora de cierre de la competición. Para las carreras importantes, se pone en marcha un sistema de contestador automático que repite la información, cada día se anuncia el número de palomas, hasta la fecha de cierre oficial.

EL CONTEO DE LOS CRONÓMETROS

Además de los cronómetros perforadores que marcan la tira de papel insertada en el dispositivo, se utilizan con mayor frecuencia los cronómetros impresores. Estos imprimen, en un rollo, los siguientes datos: el número de secuencia de cronometraje, el número de días transcurridos desde su activación y las horas, minutos y segundos en que se registró el tiempo. Sin duda, el futuro reside en los cronómetros computarizados, equipados con impresora, pero actualmente, la mayoría de los conteos se realizan siguiendo un ritual de casi un siglo de antigüedad. Al llegar a la sede del club, el colombófilo presenta su dispositivo al cronometrador. Este lo "revisa", es decir, evalúa, basándose en el reloj maestro del club, si está adelantado o atrasado. A continuación, se procede al conteo propiamente dicho: El oficial corta los precintos y luego presiona el mecanismo para avanzar el tambor hasta que la caja pueda abrirse de nuevo. Luego, dicta los diferentes tiempos registrados a un asistente, y retira las cápsulas una a una y en orden, de las cuales extrae las anillas. A continuación, ensarta estas anillas en un gancho, dictando sus números. Estos números, una vez anotados en la hoja de resultados, junto a los tiempos registrados, se utilizarán para determinar las palomas con mayor probabilidad de obtener la mejor clasificación. Sin embargo, será necesario calcular, para cada paloma, su "velocidad adecuada", es decir, dividir la distancia entre el punto de liberación y el palomar (en metros) entre el tiempo transcurrido entre la liberación y la llegada (en minutos); el ganador será el que haya recorrido más metros por minuto. Este cálculo se suele encomendar a un clasificador, debidamente acreditado —al igual que el regulador— por la Federación. Antiguamente, este puesto solía ocuparlo un contable de una pequeña empresa o una carbonera, ya que requería un buen dominio de los números. El clasificador dedicaba largas horas a determinar distancias y tiempos de vuelo, utilizando tablas, entre ellas la famosa «Indispensable» de J. Gailly: «Un extenso volumen de 1006 páginas. Una obra completa y única, de reconocida reputación, que proporciona, mediante una simple suma y con la mayor rapidez, la velocidad por segundo, de 1 a 1200 kilómetros». En una hora, cualquiera puede obtener, tras un breve periodo de prueba, 150 resultados absolutamente precisos. Lo que no menciona la publicidad de «Indispensable» es que el tiempo de vuelo, obtenido mediante una simple resta entre la hora de llegada y la hora de salida, a menudo debía revisarse debido a la llegada anticipada o tardía de los cronometradores. Si, al entregar el cronometrador, el encargado del cronometraje detectaba una diferencia de 75 segundos, por ejemplo, conociendo la hora de entrega al colombófilo (hora que se suponía perfectamente precisa), era necesario calcular, mediante una simple proporción, la magnitud de dicha diferencia, que en este ejemplo rondaba los 70 segundos.

CÁLCULO DE LA DISTANCIA

Para determinar la distancia exacta en línea recta entre el punto de liberación y el palomar, el clasificador sigue basándose en las coordenadas (latitud y longitud) de ambos puntos. Este sistema fue desarrollado por un topógrafo Justin Andries, belga nacido en Hasselt en 1839: Un día, al ser llamado para dirimir una disputa entre colombófilos, este hombre meticuloso y de gran precisión matemática se asombró al ver los métodos primitivos e ilusorios con los que se resolvían las competiciones. (Esto ocurrió en 1875). Su ingenio inventivo se despertó y, tras largas deliberaciones, concibió un sistema para calcular distancias mediante coordenadas rectilíneas, adaptado a las necesidades de las carreras de palomas. En 1878, publicó su primer indicador de distancia en kilómetros, que patentó en Bélgica el 30 de marzo del mismo año. Mediante un perfeccionamiento continuo, incorporó sus métodos a los procedimientos actuales, proporcionando distancias exactas, con una precisión de un metro, desde el palomar hasta cualquier punto de liberación. Cuando un colombófilo desea participar en una competición, debe proporcionar las coordenadas precisas de su palomar, registradas en un certificado expedido por un topógrafo. Además, las asociaciones de colombófilos mantienen una lista con las coordenadas de todos los puntos de liberación oficiales. Así, por ejemplo, Dourdan se encuentra en 5255 20 - 7119 00, Noyon en 6018 00 - 5978 00 y, para Quiévrain, hay que especificar: bajar en la estación 6518 05 - 5056 85 junto al antiguo horno de coque 6518 10 - 5057 60 Place du Petit Bruxelles 6517 00 - 5060 00 junto a la fábrica de azúcar 6520 20 - 5059 60 o en Chaussée Brunehault 6525 00 - 5057 60. ¡Ay! Algunos países, como los Países Bajos, no calculan como nosotros los belgas; por eso, tras el anuncio de los resultados de las competiciones internacionales, presenciamos con frecuencia disputas sin nombre entre aficionados de ambos lados de la frontera belga-holandesa. Durante una inspección reciente, a raíz de la queja de un colombófilo belga, se descubrió que uno de sus colegas de Limburgo, Países Bajos, que vivía justo enfrente de su casa pero al otro lado del río Mosa, ¡se beneficiaba de una mayor distancia de 4 kilómetros! La clasificación de las palomas que regresan de una carrera dista mucho de ser sencilla, como se puede apreciar en el texto anterior; hoy en día, afortunadamente, la electrónica ayuda a los clasificadores: mientras que los resultados de una carrera internacional como la de Barcelona tardaban varias semanas, con 8 personas trabajando en ellos, en 1960, ahora se establecen en pocas horas mediante un ordenador.

GRAN PREMIO

Una vez que el clasificador ha determinado el orden de los ganadores y el monto de sus premios, estos resultados se publican en la sede del club y se envían por correo a los participantes. Para las principales competiciones nacionales e internacionales, los organizadores publican un folleto, que se envía únicamente a los competidores que lo han solicitado, el cual incluye, para todas las palomas clasificadas, el nombre de su propietario, su número de anilla, la distancia entre su palomar y el punto de liberación, la hora del cronometraje, cualquier corrección positiva o negativa realizada por el cronometrador, la velocidad alcanzada, las apuestas realizadas y sus pagos. El pago de los premios suele ser inmediato; sin embargo, los "premios de honor" y los "premios gratuitos" se otorgan anualmente, en invierno, en un evento oficial que reúne a todos los ganadores. Es importante saber que solo los colombófilos que hayan apostado por sus palomas reciben un premio en efectivo. Otros, sin embargo, pueden ser recompensados con los llamados "premios gratuitos", ofrecidos por la so-

ciedad organizadora. Veamos un ejemplo sencillo: en una competición, 100 aficionados han apostado 10 francos a sus palomas, y otros 100 no han apostado. Dado que la competición se declara "cerrada" cuando ha regresado una cuarta parte de las palomas, habrá, por lo tanto, de las 200 inscritas, 50 ganadoras. Entre ellas se encuentran palomas pertenecientes a los apostantes, pero también palomas que no generan ganancias económicas. Los colombófilos que apostaron se repartirán el monto de las apuestas —1000 francos—, mientras que los demás, si obtienen una buena posición, recibirán un trofeo, una medalla, un diploma o incluso un artículo útil, ofrecido por los organizadores o por una empresa especializada en alimento o remedios para palomas. Las autoridades y administraciones públicas también premian a los ganadores: alcaldes, diputados, ministros e incluso el Rey en Bélgica y el Presidente de la República en Francia, dotan a las carreras nacionales con un trofeo o una valiosa obra de arte. Al leer libros antiguos o revistas de colombofilia, se observa que la importancia de los premios en especie, muy modestos al principio, ha evolucionado considerablemente a lo largo de las décadas. Así, el Journal de la province du Hainaut informa que, durante el concurso en Londres organizado por una sociedad de Gante el 14 de julio de 1816, «había cuatro premios: 1º, una cafetera; 2º, una tetera; 3º, una jarra de leche; 4º, un azucarero, todos de plata, de exquisita factura». Solo una paloma regresó dentro del plazo establecido y se organizó una celebración en su honor, incluso decorando su jaula con flores. En la región de Lieja, los ganadores eran, en un principio, exhibidos con gran pompa por el barrio y, hasta aproximadamente 1960, el ganador del primer premio recibía una cesta de honor, una cesta de mimbre destinada al transporte de palomas, a la que se le habían colocado aros decorados con flores de papel y cintas. Un párrafo del libro inédito de Joseph DUSART, describe la escena, alrededor de 1930: "Antes de que termine la semana, los ganadores cobran su dinero, y el primero en ganar puede llevarse la cesta de vuelta, porque a veces las flores solo se reparten todas juntas al final de la temporada. Así fue como una vez vimos a la familia Kaket regresar con un montón de cestas alineadas a ambos lados de un largo carro y el hijo mayor estaba completamente borracho. Los premios se componen de las apuestas de los jugadores, pero de vez en cuando se organizan competiciones benéficas, a las que se puede ir a jugar aunque no se sea miembro de la sociedad que las organiza. Solo una parte de las apuestas se destina a premios en efectivo; el resto va a la organización benéfica que se quiera apoyar. Sin embargo, hay personas que han hecho donaciones para estas competiciones, y los ganadores a veces pueden ganar premios en especie. (Los cronómetros que se ven en los palomares de los aficionados a las palomas fueron ganados por palomas). Estos “premios en especie”, ofrecidos por comerciantes o empresas regionales, no estaban reservados, como cree J. DUSART, para “competiciones benéficas”; Incluso hoy en día, empresas, grandes o pequeñas, donan obsequios de diverso valor a las competiciones oficiales de palomas mensajeras, por razones publicitarias obvias. Si entre estos premios se encuentran tantos relojes, cronómetros y despertadores, es porque los generosos donantes solían ser también relojeros o fabricantes de dispositivos de cronometraje. De hecho, el valor de los premios siempre ha ido de la mano con la importancia de las competiciones: locales, regionales, o nacionales. En 1899, Jean Lejeune explicó que en algunos municipios de los alrededores de Lieja, especialmente en Bois-de-Breux, Grivegnée, Jupille y Beyne-Heusay, se celebraban «competiciones de árboles», que consistían en «carreras de palomas mensajeras en una plaza pública o, muy a menudo, en un lugar donde se había plantado un árbol alrededor del cual los ganadores organizan los premios. Estos premios consisten en jamones, conejos, blusas, pantalones de lona, sorpresas, etc. En Vottem, unos años más tarde, en 1904, se establecieron los "concursos de jamón", con un premio inicial de dos

francos, y cada paloma solo podía ganar un jamón. Ese año, Mahon ganó 27 jamones y, con sus palomas jóvenes marcadas, solo en Vottem, se embolsó 4400 francos. A nivel regional, los premios incluían sillones, utensilios de cocina (paneras, planchas para tortitas, juegos de café o licor) y, especialmente, accesorios para la chimenea, relojes, barómetros y reguladores. En Lieja, la Asociación de Colombófilos, que agrupaba a cinco o seis clubes en torno a la Jeune Hirondelle (Joven Golondrina), llegó a ofrecer, en 1921, al ganador de un concurso en Doische, ¡un cerdo vivo! A nivel nacional, los premios podían ser fabulosos: por ejemplo, el 10 de junio de 1906, el Círculo de Primavera de Bruselas organizó un concurso en Vendôme cuyo primer premio era «una casa de obrero», valorada en 4000 francos. Los ganadores también recibían valores, bonos o acciones. En este sentido, cabe destacar que varios grupos de colombófilos se habían constituido como «sociedades cooperativas» cuyos miembros eran accionistas y recibían dividendos al final del ejercicio fiscal. Este fue el caso de las compañías federadas La Loyale y Le Facteur ailé de Liège, que, en la Gazette de Liège del 3 de diciembre de 1921, informaron a sus "socios cooperativos" que recibirían "1,25 francos de dividendo por unidad prometida". Hoy en día, los "premios en especie" de origen comercial abarcan desde gofreras hasta automóviles, y mucho más. Entre los premios se incluyen muebles de jardín, bicicletas, aspiradoras, televisores, etc. Los organizadores suelen entregar trofeos, jarrones y diversas obras de arte. En una misma competición, una paloma puede ganar hasta diez premios si su dueño la ha inscrito, participando en varias etapas o en distintos clubes. Un ejemplo: en 1908, un colombófilo de Ligny inscribió ocho palomas en la carrera de Barcelona y obtuvo los puestos 6º, 14º, 23º, 29º y 31º en Grammont; los puestos 6º, 8º, 18º y 19º en Châtelet; los puestos 34º y 83º en Lieja; y el 6º en Fleurus. Al año siguiente, inscribió 6 palomas en la competición y ganó el 6º, el 14º y el 20º premio en Grammont; el 5º y el 10º en Châtelet; Los puestos 27, 43 y 63 en Lieja, y los premios 5, 9 y 13 en Morlanwelz 1. Otro aficionado, el barón Pierre de Vinck, de Zillebeke, recibió 8389 en metálico entre 1920 y 1939, además de «una cantidad de reguladores, relojes, bicicletas, barómetros, sillones, vajilla, etc., y, por citar una cifra, aproximadamente 1000 artículos en 20 campañas». Finalmente, cabe añadir que, en el ámbito de las competiciones, las carreras de palomas, a veces influenciadas por otros deportes, se han enriquecido con numerosas prácticas locales, limitadas a una pequeña zona geográfica o incluso a un solo club, prácticas que sería interesante documentar. He aquí un ejemplo: al igual que en el tiro con arco, la sociedad de la Paloma Azul de Estaimpuis corona "emperador" a quien, por tercer año consecutivo, haya ganado el título de "campeón general de la sociedad".

UN RECUERDO DE LOS CAMPEONES

«¡Colombófilos! Si desean un retrato auténtico de su paloma, contacten con un fotógrafo de palomas como Arthur Paul de Hollogne-aux-Pierres, proveedor de los clubes más prestigiosos. Realizamos sesiones fotográficas todos los miércoles de 13:00 a 20:00 o con cita previa». Este anuncio, insertado en el programa de la temporada de carreras de palomas de 1936 del club La Jeune Hirondelle de Liège, sigue vigente hoy en día, salvo, claro está, el nombre del fotógrafo. Muchos colombófilos desean conservar un recuerdo imborrable de sus campeonas a través de la fotografía. Ya en el siglo XIX, la pintura al óleo inmortalizaba a las aves que habían ganado importantes competiciones. Se dice incluso que el pintor Laurent Olivier de Verviers alcanzó la fama gracias a un cuadro, que actualmente se conserva en el museo de la ciudad, que representa a la paloma que regresó victoriosa de Lyon en

1828. En cuanto a los dos lienzos que se conservan en el Museo de la Vida Valona de Lieja, reflejan claramente la mentalidad de los antiguos colombófilos: uno de ellos, fechado en 1898, representa una paloma de Lieja en un paisaje de Lieja, lo que demuestra el orgullo que sentía su dueño por su origen; el otro muestra al ave posando en un entorno romántico de lago y montañas. Sin duda, el pintor quiso evocar el gran viaje del que regresaba su héroe: la carrera de Limoges de 1905, pero ¡Sin duda, nunca había pisado suelo de Limoges! La pintura al óleo dio paso a la litografía. Aquí, ya no se trataba de representar una paloma específica, sino un tipo de paloma; las cromolitografías litografiadas estaban destinadas principalmente a servir como "diplomas para exposiciones y concursos", y eran adquiridas por asociaciones de colombófilos y entregadas a los ganadores, quienes a menudo las enmarcaban para decorar sus hogares. Tengo ante mí un folleto publicitario de 1928 que detalla las cromolitografías disponibles: los formatos varían de 52 x 36 centímetros a 65 x 50 centímetros; los precios oscilan entre 2,20 francos y 4 francos cada una, con "precios especiales para grandes cantidades", y los tipos representados eran el número 60, 30 machos y 30 hembras. Cada "color" de paloma corresponde a varias posibilidades: por ejemplo, un macho azul puede ser "azul claro", "azul claro con una pluma blanca", "con tres plumas blancas" o "con siete plumas blancas", "azul escamoso", "azul escamoso con una pluma blanca", "con tres plumas blancas" o "con siete plumas blancas"; lo mismo se aplica a las hembras: "negras", "rojas", "soleadas", etc. También es posible obtener retratos descentrados de palomas: "centro superior", "izquierda inferior", "derecha", etc, para reservar espacio para escribir o imprimir los premios ganados por el ave en competiciones o exposiciones anteriores. Estas descripciones aparecen ahora en fotomontajes que los aficionados a las palomas exhiben, en un lugar destacado, en la pared de su sala de estar o cocina. Creados por fotógrafos profesionales o por aficionados ingeniosos que han ideado una exhibición adecuada, estos montajes suelen aparecer sobre un fondo blanco, los retratos en blanco y negro o a color de los principales campeones del palomar, junto con el nombre del ave, su número de anilla y los prestigiosos premios que ha ganado. Es costumbre, alrededor de los 3 o 4 años, dar a las mejores palomas un nombre que conservarán durante toda su vida y que figurará en el pedigrí de sus descendientes. Si la paloma ha logrado una hazaña en una competición importante, se elige el nombre de la ciudad donde fue liberada. Por lo tanto, se le llamará Montargis, Saint-Vincent, Narbonne, Young Barcelona, o se le designará como Campeón del Mundo, Perla, Esperanza, etc. Si posee un rasgo físico o de carácter distintivo, en su palomar se le llamará Belleza, El Hermoso Pálido, El Hermoso de Plumas Blancas, Ojo Nacional (por ser rojo, amarillo y negro), Jean Farine (totalmente blanco), o El Temerario, El Pequeño Loco, El Famoso Loco, etc. Hoy en día, además de la fotografía, algunos colombófilos incluso graban vídeos para perpetuar la memoria de los ases de su palomar; es cierto que esto no es del todo inocente, ya que estos mismos colombófilos venden palomas a japoneses o ingleses.

VENTA DE PALOMAS

En este ámbito, es importante poner las cosas en perspectiva. La prensa general informa regularmente sobre ventas de palomas belgas a precios récord: "Una paloma belga se vendió en Gran Bretaña por 40.000 libras (unos dos millones y medio de nuestros francos). Peter Pan, tal es su nombre se asociará a la cría en la gran estación de cría al otro lado del Canal de la Mancha, Hall Farm en Loughborough, Leicestershire», rezaba un artículo de Le Soir del 2 de diciembre de 1986. El mismo periódico publicó, el 12 de septiembre de 1989, un artículo

similar: «¿Sabía usted que los aficionados japoneses a las palomas mensajeras están muy interesados en las palomas belgas? El año pasado, la ganadora de la famosa competición de Barcelona fue trasladada al País del Sol Naciente por la considerable suma de un millón y medio de euros». El periodista que escribió este artículo desconocía, obviamente, que la ganadora internacional de Barcelona de 1988 era una paloma holandesa, vendida en Gran Bretaña por una suma que, por supuesto, los autores de la transacción mantuvieron en secreto. Un precio elevado, sin duda, ya que un cineasta inglés, que, como yo, vino a filmar la inauguración de la carrera de Barcelona de 1989, dedicó una película a la paloma titulada "La paloma más cara del mundo". Es cierto que los criadores, ya sean ingleses, japoneses o belgas, gastan cientos de miles de francos al año en la compra de buenas palomas reproductoras. También es cierto que aquí estamos muy alejados de las carreras de palomas tradicionales y del 99% de aficionados que nunca compran palomas por más de 10.000 o 15.000 francos. En cuanto a las ventas, los informes anuales publicados oficialmente por la Federación Belga de Palomas Mensajeras son reveladores: indican el número exacto de certificados de origen para la exportación definitiva de palomas, certificados que deben acompañar a cada paloma belga vendida en el extranjero. En 1986, esta cifra fue de 29.604. En 1987, 29.268; en 1988, 29.856; y en 1989, 30.689 palomas. Los mismos informes también mencionan el número de aves por país de destino: si consideramos el año 1988, encontramos que Alemania lidera la lista con 9.245 palomas compradas; seguida de Japón, con 5.008; Francia, con 4.115; Gran Bretaña, con 2.689; Taiwán, con 2.464; España, con 1.484; Estados Unidos, con 1.335; Italia, con 1.067, etc; en total, 36 países, algunos tan inesperados como Brasil, Uruguay, Egipto, Indonesia, Jamaica o Kuwait. La paloma reproductora belga es, por lo tanto, un producto de exportación exitoso. Sin embargo, 30.689 palomas de una población total, difícil de cuantificar pero estimada entre 9 y 10 millones, dista mucho de representar una proporción significativa. Paradójicamente, los medios de comunicación rara vez mencionan la venta de palomas jóvenes, ventas que, no obstante, constituyen la mayor parte de las transacciones en nuestro país. Estas ventas tienen lugar a principios de otoño para las palomas jóvenes nacidas en agosto, y en invierno para las nacidas en enero, conocidas como "en el nido" porque acaban de ser destetadas. Además de las ventas directas en el palomar, las palomas jóvenes y adultas también se venden en mercados —en Bélgica, los más conocidos son los de Lier y Amberes— o en subastas públicas. Organizamos, año tras año, entre 500 y 600 subastas públicas, sujetas a impuestos estatales, que permiten a los colombófilos más reconocidos vender parte o incluso la totalidad de su colonia, ya sea porque cesan su actividad, porque ya no desean mantener tantas aves o simplemente porque necesitan dinero. En las subastas públicas, los precios rara vez alcanzan máximos históricos; el promedio ronda los 40.000 a 45.000 francos para los criadores más famosos, y los 8.000 a 10.000 francos para los menos conocidos. Las ventas se realizan mediante subasta, después de un período de visualización de 2 a 3 horas, durante el cual los entusiastas no solo pueden examinar las palomas, sino tomarlas en las manos y examinar también las alas y el pico. Generalmente están «patrocinados» por una revista de carreras de palomas que publica, a menudo con detalle, los pedigríes de cada ave presentada.

PERIÓDICOS DE CARRERAS DE PALOMAS

Es raro que un aficionado no esté suscrito a al menos una revista o periódico de carreras de palomas, a menos que su diario habitual ofrezca una columna regular sobre sus queridas

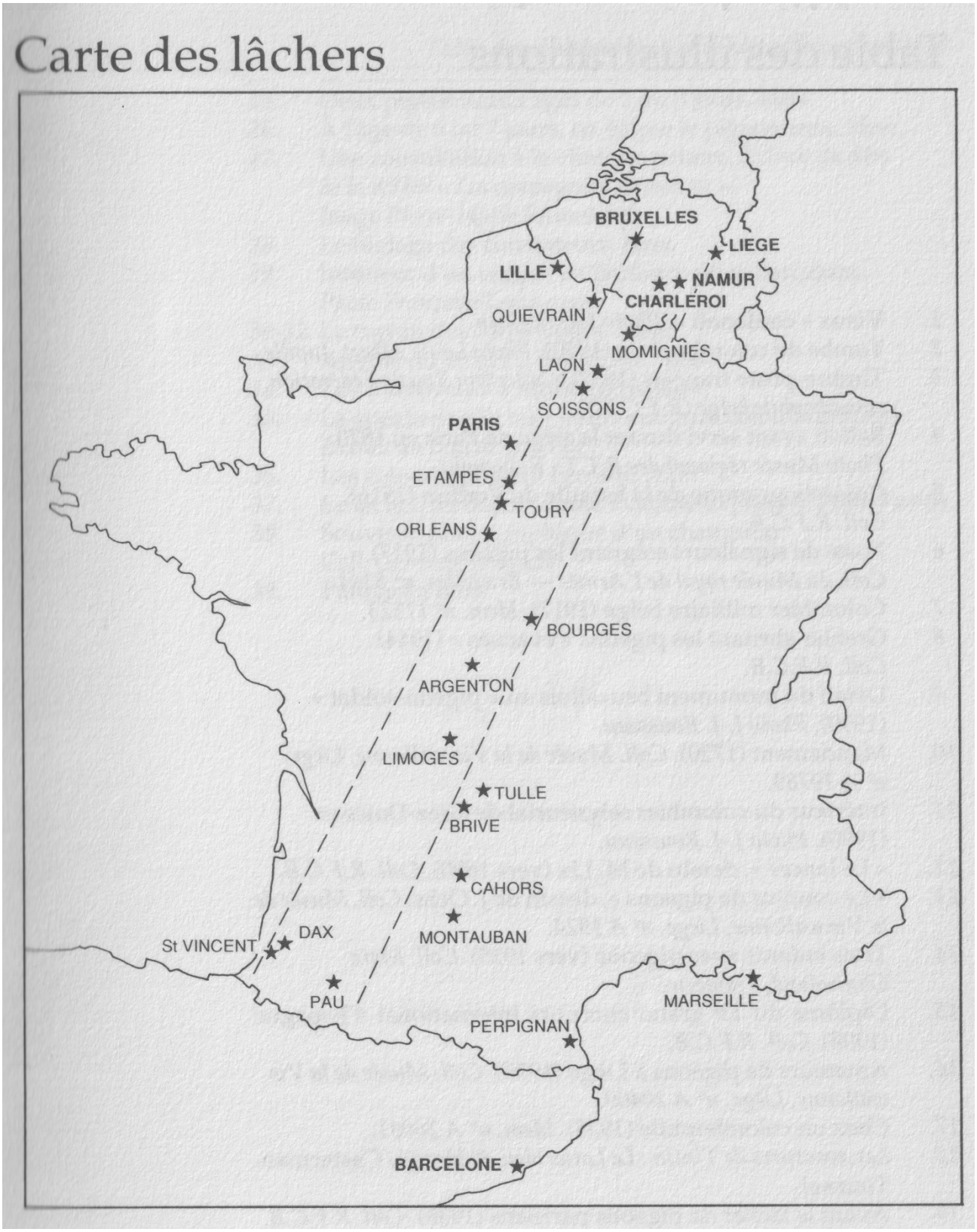
palomas. ¡Ay! Si bien hace unos veinte años todos los principales diarios en francés dedicaban varias columnas semanales a las carreras de palomas —durante la temporada— y contaban con un columnista especializado, ahora los artículos son escasos y solo la publicación de anuncios y resultados de carreras conserva algo de espacio. Por otro lado, varios periódicos especializados, en su mayoría semanales, han sobrevivido a la crisis de las carreras de palomas. Las carreras de palomas belgas incluso tienen suscriptores en Francia, el Gran Ducado de Luxemburgo, Italia e incluso Japón. Es cierto que, además de un editorial a menudo dedicado a reflexiones sobre la actualidad o consejos sobre el cuidado de las palomas, la revista de carreras de palomas incluye en detalle los resultados de competiciones locales, regionales e incluso nacionales, al menos dentro de su área de distribución; También incluye, sobre todo, con todo detalle, las listas completas de palomas ofrecidas en venta al público. Establecer la cronología de los periódicos y revistas en francés publicados desde 1875 no es sencillo porque muchos títulos han desaparecido o se han transformado, a veces tras fusiones. He aquí los resultados de nuestra investigación:
- En 1875, apareció en Lille la Revue colombophile (Revista de Colombófilos), de la cual no tenemos información, pero que debe ser la antecesora de la France colombophile (Asociación Francesa de Colombófilos), de la cual encontramos rastros en 1908;
- En Bélgica, ese mismo año, se publicó un periódico titulado L'Épervier (El Gavilán), cuya fecha de publicación y lugar desconocemos;
- En 1881, por otro lado, se fundó en Lieja L'Estafette (La Estafette), una organización de colombófilos que se publicaba los jueves, y pudimos consultar la colección completa de los años 1892 y 1912 en el Museo de la Vida Valona;
- En 1888, Le Martinet (El Martinet) de Bruselas ya era un periódico muy conocido. Su director, Félix Gigot, oficial del ejército belga, afirmó en 1923 que era «la publicación semanal más antigua de las carreras de palomas en Bélgica». (Por confirmar).
- En 1893 se fundó L'Hirondelle, un periódico semanal con oficinas en Hors-Château 41, en Lieja.
- En marzo de 1898, disidentes de la sociedad de carreras de palomas L'Hirondelle, que publicaba L'Estafette, crearon Le Pigeon belge, también en Lieja, que aparecía los sábados. Pronto descubrieron que un periódico de carreras de palomas con el mismo título acababa de lanzarse en Écaussines-Lalaing; por lo tanto, cambiaron su nombre: a partir del número 3, Le Pigeon belge de Liège pasó a llamarse Le Pigeon liégeois.
- 1898 fue un año excepcional para la prensa especializada, ya que también vio la aparición del Moniteur colombophile, una revista que anunciaba competiciones, en Bruselas, y el Sport-journal, dedicado a todos los deportes, incluidas las carreras de palomas, en Verviers;
- En 1904, y quizás antes, Charleroi contaba con su «órgano práctico de las carreras de palomas», el Frégate;
-En 1908, se inició la publicación de la Nueva Escuela de Colombófilos en Grammont, mientras que en Lille se lanzó el Anuario de Colombófilos Padre Prudence, cuyo título se hizo más explícito en 1923: Anuario del Deporte de Colombófilos Franceses;
-En 1910, se publicó por primera vez el Gavilán de Waremme, semanario que salía los jueves;
-En 1911, apareció el Paloma de Namur, semanario que salía los miércoles;
-En 1919, Henri Gigot, conocido por sus trabajos técnicos sobre la cría de palomas, fundó en Bruselas una revista semanal titulada El Mundo de los Colombófilos; esta se fusionó en 1923 con la Asociación de Colombófilos Belgas;

-En 1923, existían varias revistas y periódicos, cuyas fechas de fundación se desconocen: la Revue colombophile du Borinage, impresa en Jemappes con una tirada de 2000 ejemplares; L'Élevage, publicación oficial del K.C.B. de Bruselas; Pigeon-sport, semanario publicado los martes en Lessines, que absorbió, en 1931, La Vie colombophile ou l'écho des concours de Charleroi; y, finalmente, en Francia, Le Messager de la 4e region, publicación mensual sobre carreras de palomas para Eure-et- Loir, Orne, Mayenne y Sarthe, cuyas oficinas estaban en Dreux;
-En 1929, una empresa de Schoten publicó Pigeon rit, que, bajo el título Pigeon rit et le Sport colombophile, se publica actualmente 18 veces al año y —de forma única, que sepamos— en tres idiomas (francés, neerlandés y alemán);
-En 1948, se lanzó La Colombophilie belge, el semanario de los martes, que ahora es el más importante de la Bélgica francófona;
-En 1957, la Federación Belga de Colombófilos lanzó su boletín nacional, llamado Nos pigeons voyageurs, de publicación bimestral,
-En 1975, su homóloga francesa, la U.F.R.A.C.F., publicó una revista trimestral titulada Colombophilie: Bulletin National. Durante nuestra lectura, hemos tenido conocimiento de otras publicaciones, pero desconocemos su fecha de fundación y frecuencia: L'Amateur colombophile, en Huy; Le Rouge et le Noir, en Houdeng-Goegnies; Le Pigeon voyageur belge, en Monceau-sur-Sambre; y Le Pigeon voyageur, en Tarbes.

CONCLUSIÓN

¿Qué futuro le espera a las carreras de palomas? "Con 6 parejas de palomas, se garantiza la obtención de alrededor de 110 pichones al año, o un promedio de 2 por semana", afirma un libro dirigido a criadores. "Una paloma belga se vendió en Gran Bretaña por 40.000 libras", leemos más arriba, y en las competiciones, un aficionado afortunado suele ganar cuatro veces su inversión. En resumen, las carreras de palomas parecen una mina de oro para quienes saben cómo hacerlo. La realidad, por desgracia, dista mucho de ser tan idílica; una pareja de palomas puede tener 6 nidadas al año, es decir, 12 pichones, incluyendo una primera nidada que puede producir descendencia ese mismo año. Si nuestros cálculos son correctos, eso supone 16 pichones por pareja, en el mejor de los casos, pero es raro obtener aves sanas, vigorosas y bien formadas. En cuanto a las ventas, sabemos que la proporción de palomas rentables ni siquiera llega a 1/30. En cuanto a las competiciones, solo ganan quienes apuestan, así que hay que apostar fuerte y tener mucha suerte para obtener algún beneficio. Porque las carreras de palomas son caras: además del coste de montar el palomar y, posiblemente, comprar las aves, hay que añadir el coste de la alimentación y la atención veterinaria. Además, participar en las carreras nunca es gratis, por no hablar de la compra del cronómetro, las anillas, las cestas, etc. ¿Explican todas estas consideraciones la auténtica desafección que muestra el público general hacia un deporte que antaño fue muy popular? En parte, sin duda, pero debemos añadir factores sociológicos y psicológicos: la proliferación de actividades de ocio, tanto pasivas, como la televisión, como activas, como el deporte; la mayor autonomía de cada persona en cuanto a viajes, una movilidad que fomenta las vacaciones y las escapadas de fin de semana y que aleja a la gente de sus hogares con más frecuencia; y, sobre todo, como consecuencia lógica, el cambio de mentalidad que ahora rechaza todo aquello que parezca atentar contra la libertad individual. Sin embargo, mantener una colonia de palomas, por pequeña que sea, requiere la presencia diaria del aficionado en el palomar e implica tareas poco gratificantes, como la limpieza de excrementos. Las cifras

hablan por sí solas: 250.000 aficionados belgas a las palomas mensajeras en 1931, 86.000 en la actualidad, con un número que ha ido disminuyendo constantemente en los últimos años: 105.085 en 1980; 102.324 en 1981; 98.555 en 1983; 93.179 en 1985. En la región de Nord-Pas-de-Calais, la situación es aún más grave: 75.000 aficionados en 1950, 19.000 en 1988. Sin embargo, no hay motivo para alarmarse, ya que el número de anillas para palomas sigue aumentando y, cada año, más de quinientas personas en Bélgica presentan una solicitud oficial para abrir un palomar. La Federación ayuda a los jóvenes colombófilos proporcionándoles parejas de iniciación e instalando palomares en las escuelas. En La Louvière, pudimos filmar el cuidado diario que una decena de jóvenes con discapacidad intelectual brindan a las palomas, las cuales les proporcionan lo que les falta en su entorno social particularmente desfavorecido, que siempre les ha negado la serenidad y el apego. No, las carreras de palomas no han muerto, e incluso si algunos se vuelven "profesionales", para muchos seguirán siendo una pasión y una forma de vida.

-

Carte des lâchers